

# araucaria

de Chile





# araucaria

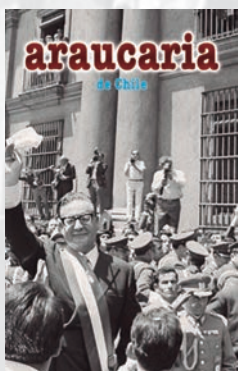
de Chile

Nº 49 - 2020



Número especial dedicado a los





N° 49

ISSN: 0210-4717

## sumario

### a los lectores

El sueño de Allende, el sueño nuestro 7

### artículos

**Mario Amorós**

1970: La campaña de la Unidad Popular 11

**Hugo Guzmán Rambaldi**

La Prensa durante la Unidad Popular 25

**Francisco Javier Estévez V.**

El discurso utópico allendista  
(Un acercamiento distópico al primer  
discurso de Salvador Allende como  
Presidente de la República en el Estadio  
Nacional el 5 de noviembre de 1970) 33

**Diamela Eltit**

Unidad Popular como referente 45

**Jorge Boccanera**

A cincuenta años de la Unidad Popular.  
Cuatro postles sobre Salvador Allende 53

**Atilio Borón**

Salvador Allende y su intolerable  
desafío al imperio 59

**Juan Nicolás Padrón**

Allende 77

**Iván Ljubetic Vargas**

El Partido Comunista en el camino  
hacia la fundación de la Unidad Popular 85

**Kemy Oyarzún**

Salvador Allende en las memorias. Legados  
feministas interseccionales 95

## entrevistas

Jorge Arrate

*Gobierno de la UP.*

“El único proyecto político en la historia republicana de Chile que intentó con seriedad y coraje cambiar el signo del poder en la sociedad chilena”

Por **Yani A. Paulsen**

117

Jorge Coulón

“Las organizaciones, sindicatos y partidos políticos tienen que volver a nutrirse del sentimiento de las bases populares”

Por **Daniela Pizarro Amaya**

125

Jacques Chonchol Chait

“Reforma Agraria: Rápida, drástica y masiva”

Por **Silvia Aguilera y Paulo Slachevsky**

139

## literatura

**Diego Muñoz Valenzuela**

*Poesía popular chilena*

161

**Omar Lara**

*Trilce, el Grupo, la Revista, la Poesía Chilena en la década de los 60. Aportes y Aperturas*

166

**Ramón Díaz Eterovic**

*Quimantú para todos: Nicomedes Guzmán, La sangre y la esperanza*

175

**Alicia Salinas A.**

*La dama del perrito*  
Antón Chéjov (1860-1904)

179

## selección poética

Concurso de Poesía en homenaje a Salvador Allende. Muestra de ganadores y menciones honrosas.

181

## unidad popular

Dossier

193

### equipo editor

Alejandro Del Río

Isabel Gómez

Jaime Lorca

### impresa por:

### diseño

Rosana Espino

### agradecimientos

**FSA** FUNDACIÓN  
SALVADOR  
ALLENDE

- Alejandro González
- Centro de Formación Memoria y Futuro
- Sociedad de Escritores de Chile
- Colectivo Los Oberoles
- Brigada de la Memoria Popular
- ACAUCH Universidad de Chile
- Brigada Ramona Parra
- Periódico *El Siglo*

Allende Vite



Venceremos

# El sueño de Allende, el sueño nuestro

Las vivencias que hemos enfrentado este último tiempo en nuestro país, a partir del 18 de octubre del 2019, movidas por las exigencias de un pueblo que se levanta ante el clamor por justicia, equidad y democracia plena, nos ha permitido instalar en los espacios públicos una tremenda reflexión sobre el país que queremos construir. El cansancio que nos han provocado estas décadas de enormes inequidades y abusos que se expresan día a día, ante un pueblo que fue acumulando la rabia y muchas veces la impotencia, de ver frustrados sus propios proyectos de vida.

“Hasta que la dignidad se haga costumbre”, leemos en infinidad de hogares y espacios públicos, que abren la esperanza por construir un Chile distinto, más diverso e integrador, donde pareciera que hoy existe una mayor sintonía entre lo que los ciudadanos esperan de sus gobernantes y sus verdaderos clamores de dignidad.

Bajo este escenario, hemos convocado a artistas, intelectuales y políticos a reflexionar sobre lo que fue el gobierno de Salvador Allende, sus logros y su apuesta por construir un Estado de democracia participativa. Este año se cumplen 50 años del triunfo de la Unidad Popular, un proyecto país que unió a la izquierda progresista en función de un programa de gobierno que nos hizo soñar a todos y todas, desde el involucrarnos hasta ser partícipes de ese sueño de humanidad en nuestras manos. La profunda raigambre popular de ese programa dejó de manifiesto las sensibilidades más exacerbadas de las y los

chilenos que vieron y fueron protagonistas de su propia historia. Salvador Allende era el candidato ideal para impulsar ese programa, porque supo transmitir infinidad de mensajes que le hicieron sentido a las diversas subjetividades que se expresan dentro de una sociedad tan plural y diversa como la nuestra.

Cabe señalar que ese programa acunó en su corazón la nacionalización del cobre y la banca privada, jubilaciones justas y previsión para todos y todas, educación gratuita para los niños y niñas de nuestro país, promoviendo un proyecto que venía a reforzar la educación básica, media y técnica, a través del plan de escuela nacional unificada, (ENU), mejora en la salud pública, cambio a la constitución, promoción de viviendas sociales, fortalecimiento de la sindicalización y la participación ciudadana, impulsar la cultura, lo que provocó un gran desarrollo de la Nueva Canción y la creación de entidades como editorial Quimantú, entre tantos otros proyectos que daban cuenta de un país distinto, abierto a recoger las sensibilidades de un pueblo que creía firmemente en su gobierno.

Las diversas sensibilidades expresadas, a partir de octubre del 2019 son el mejor escenario para recordar y reivindicar la figura de un demócrata que encumbró nuestras utopías en lo más alto de nuestras montañas, nuestros campos y nuestras ciudades, al abrazo de una cordillera que se proyectaba esbelta y sublime, orgullosa de ese despertar de las conciencias y la agitación de multitudes que vieron una posibilidad real de cambiar los destinos de nuestra patria.

Los territorios son entidades vivas, con sueños, historias, miedos, memorias, imaginarios y palabras que transitan por nuestros cuerpos y que van construyendo relaciones sociales, vidas en comunidad, sentimientos que vuelven a creer en sí mismos.

Si tuviéramos que definir quién fue Salvador Allende podríamos decir que fue un hacedor de sueños, nuestros sueños, aquellos que deambulaban sin encontrarse, dispersos en los ramajes del tiempo y el ocaso, esos sueños volvieron a tener



sentido y fueron la base para crear un proyecto de país distinto, diverso y sublime, donde fuimos capaces de mirarnos a los rostros y reconocernos como compatriotas dispuestos a luchar por esa gran utopía de creer en nosotros y en un gobierno que representaba lo mejor de sí como un referente válido para consolidar esos cambios de paradigma.

Hoy, cuando somos testigos del fracaso del capitalismo salvaje, expresado mediante el modelo neoliberal, es el momento de hacer un llamado a nuestros compatriotas, ejerciendo el derecho legítimo que tenemos de articular nuestra opinión como sujetos políticos, dispuestos a cambiar nuestros destinos de pueblos subyugados, rendidos ante el poder. La política debe volver a estar en sintonía con la ciudadanía. Para ello es fundamental generar canales de participación ciudadana, a través de programas de acción popular que recoja nuestras sensibilidades mediante acciones donde vuelvan a dialogar la cultura, las artes y la educación de un pueblo que ha visto silenciados sus imaginarios y utopías por décadas.

Más allá de los cambios que se han generado en nuestra sociedad, el programa de gobierno de Salvador Allende tiene absoluta vigencia, basta con leer sus principales enunciados para volver a resignificarlo en su real valor. Generar en nuestras sensibilidades la emoción de volver a creer en un sueño colectivo, donde todos y todas recojan ese sentir popular, propio de los pueblos que vuelven a sus raíces y dialogan con su historia para escribir juntos un relato fraterno, más allá de sí mismos, con conciencia de sí y con los contenidos que se expresan en nuestras propias subjetividades. Ya lo manifestó en su tiempo Salvador Allende cuando llamó a luchar:

“Los pueblos de América latina no tienen otra posibilidad que luchar –cada uno de acuerdo con su realidad–, pero luchar... Para conquistar su independencia económica y ser pueblos auténticamente libres en lo económico también...”



Esa es la gran perspectiva y como presidente puedo decirlo, sobre todo a la juventud, que en el camino de la lucha, en el camino de la rebeldía, en el camino de la consagración hay que estar junto a los trabajadores, está la gran perspectiva y la gran posibilidad. Este continente tiene que alcanzar su independencia política, nosotros tenemos que hacer la independencia económica. Algún día, América Latina tendrá una voz de continente, una voz de pueblo unido, una voz que sea respetada y oída, porque será la voz del pueblo dueño de su propio destino”.

Hoy enfrentamos una renovada perspectiva histórica, en el marco y el desarrollo de una nueva constitución. Para lograr este objetivo es urgente poner atención a la conformación de los convencionales-constituyentes que nos llevará a acabar con el estado subsidiario y el sistema capitalista neoliberal, cuyo fracaso ha quedado de manifiesto en este escenario de crisis sanitaria. Esperamos que estas nuevas fuerzas transformadoras pongan en el centro del debate la reivindicación de los derechos de las y los ciudadanos. Sin duda este será el mejor homenaje a Salvador Allende, el presidente que vuelve a habitar en los imaginarios de un pueblo que abraza su legado.

Equipo Editor  
Alejandro Del Río  
Isabel Gómez  
Jaime Lorca





## 1970: La campaña de la Unidad Popular

MARIO AMORÓS<sup>1</sup>

El 22 de enero de 1970, a las ocho de la tarde, los principales dirigentes de la Unidad Popular, concentrados en la sede del Partido Radical, proclamaron como candidato presidencial para el 4 de septiembre a Salvador Allende<sup>2</sup>. Al concluir la reunión, todos se dirigieron caminando hacia la Plaza Bulnes, donde aquella tarde veraniega se realizaba la multitudinaria concentración convocada por el Partido Comunista. Aún llegaron a tiempo de escuchar las recordadas palabras de Luis Corvalán: “Trabajadores de Santiago, pueblo de la capital, queridos camaradas: Salió *humo blanco*. Ya hay candidato único. Es Salvador Allende”. Después este pronunció un discurso de unos quince minutos en el que se comprometió firmemente a cumplir el programa de la Unidad Popular y señaló que ya llevaba dos décadas recorriendo el país, de extremo a extremo, como abanderado de la izquierda, pero que jamás lo había hecho como un caudillo o un ser providencial. Después de agradecer el apoyo de todos los partidos de la UP y de los

---

<sup>1</sup> Historiador y periodista. Su último libro es *Entre la araña y la flecha. La trama civil contra la Unidad Popular* (Ediciones B-Chile, 2020, 380 páginas)

<sup>2</sup> Amorós, Mario: *Allende. La biografía*. Ediciones B. Santiago de Chile, 2013. p. 256.

otros candidatos, llamó a los jóvenes al compromiso con la transformación del país. “Con los años que tengo, me siento orgulloso de encabezar esta tarea que tiene que realizar la juventud de Chile”<sup>3</sup>. Camino de los 62, abuelo ya de dos nietos, se aprestaba a afrontar su última oportunidad para alcanzar La Moneda.

Con el sosiego previo a la gran batalla, la Alameda acogió una verdadera fiesta de la izquierda, con la participación de las principales voces de la Nueva Canción Chilena, de los actores y actrices comprometidos, de los poetas populares... que desplegaron su arte y sus versos tras los discursos. Se abrió un libro de adhesiones al programa de la Unidad Popular y fue Pablo Neruda quien lo inauguró con su firma<sup>4</sup>.

La primera entrevista al candidato se la hizo Eduardo Larbarca y Allende destacó el crecimiento del movimiento popular en torno a la unidad de los dos partidos de la clase obrera: “Las discrepancias, aun las de carácter público, entre comunistas y socialistas no han destruido esta unidad, porque, si hay cosas que desunen, son mucho más las que unen”. Ensalzó el ensanchamiento de la base política, social y electoral de la UP respecto al Frente de Acción Popular y expresó su confianza en la victoria: “Podemos, tenemos y debemos ganar. No solo porque somos mayoría, sino por la gran conciencia del pueblo chileno”<sup>5</sup>.

De febrero a agosto de 1970, Allende recorrió por última vez Chile como candidato en campaña, una actividad que había iniciado en 1937, cuando fue elegido diputado por Quillota y Valparaíso. Fue, con mucha diferencia, la más corta de sus cuatro batallas presidenciales y sin embargo la que le otorgó la victoria. A lo largo del verano austral rompieron el fuego las brigadas

---

<sup>3</sup> *El Siglo*, 23 de enero de 1970. p. 7.

<sup>4</sup> Amorós, Mario: *Neruda. El príncipe de los poetas*. Ediciones B. Santiago de Chile, 2015. p. 442.

<sup>5</sup> *El Siglo*, 25 de enero de 1970. pp. 1 y 5.

muralistas Ramona Parra (de las Juventudes Comunistas) y Elmo Catalán (de la Juventud Socialista), que pintaron su nombre de manera colorista e imaginativa en los muros de todo el país. Los acordes de la Nueva Canción Chilena, con Víctor Jara, Ángel e Isabel Parra, Inti Illimani, Quilapayún, Patricio Manns..., llenaron de música la infinidad de actividades que la izquierda organizó a lo largo de aquellos siete meses. Canciones como *Venceremos* o *El pueblo unido* traspasaron la cordillera y el océano y harán perdurar siempre la victoria de la UP. Aquel clima de profunda mística, de identidad colectiva, sobre todo en las generaciones más jóvenes, impactadas por el *Che*, el sacerdote colombiano Camilo Torres u Ho Chi Minh, protagonistas de los movimientos de Reforma Universitaria, lo recreó de manera vívida Gladys Marín, secretaria general de las Juventudes Comunistas entonces, en su libro autobiográfico: “No es exactamente una campaña electoral, es una forma de reconocer país, de construir país, de descubrir y soñar país, muy intensa, alegre, desafiante”<sup>6</sup>.

La periodista Virginia Vidal evocó una de aquellas jornadas en las que Allende, con guayabera y sombrero de paja, recorrió los sectores más humildes del área metropolitana de Santiago: “Fuimos a una comuna muy pobre, Barrancas (hoy llamada Pudahuel), era un día de semana después del almuerzo, hacía mucho calor, el terreno era muy árido, pura tierra. No se asomaba un alma. Allende iba con un megáfono, tocando puerta por puerta, era muy entusiasta”.

En una de las casas pidió un vaso de agua a la mujer que le abrió y ella con mala voluntad regresó con una jarra “bien pobre” de la que el candidato se sirvió sin problema. Después empezó a preguntarle por sus hijos y a explicarle su trabajo como parlamentario durante un cuarto de siglo, su especial preocupación por impulsar medidas que favorecieran a los

---

<sup>6</sup> Marín, Gladys: *La vida es hoy*. Edebé. Santiago de Chile, 2002. p. 67.

hijos de los trabajadores. “Ahí la mujer empezó a interesarse cuando le habló con propiedad de las diferentes leyes que había impulsado por la salud, por la alimentación... Así fue, paso a paso, casa a casa, se nos pasó toda la tarde en eso”. Después llegó su hermana menor, diputada socialista por la zona, a quien saludó con su megáfono: “Aquí viene Laurita, atrasada, como de costumbre”<sup>7</sup>. Se acercó el momento de la concentración en una plaza desolada y los habitantes de la zona empezaron a reunirse. “Allende habló con un gran entusiasmo y sin decaer en ningún momento. A pesar de las sucesivas derrotas, teníamos esperanza”, señaló Virginia Vidal<sup>8</sup>.

Víctor Pey también acompañó a su amigo en el transcurso de aquellos meses. “Todas las campañas exigían un esfuerzo gigantesco. Allende tenía una salud y una resistencia física excepcional”. En 1970, Pey estaba trabajando en Antofagasta, donde hacía una gran obra de agua potable. “Le acompañé de pueblo en pueblo con mi camioneta, hacía un discurso tras otro... yo estaba agotado, pero él no, porque tenía una gran habilidad que muy poca gente tiene: en un momento determinado podía dormir quince o veinte minutos. Esta era una de las grandes características que tenía Napoleón también, que en el fragor de las batallas se retiraba y dormía; dirigía las batallas día y noche, día y noche. Allende era así. Cuando quería, dormía unos veinte minutos y volvía a empezar...”<sup>9</sup>.

Otro ingeniero, Jorge Insunza, tuvo un papel destacado en la campaña de la UP. Miembro del Comité Central del Partido Comunista desde 1962 y de la Comisión Política desde 1965, diputado por Rancagua desde 1969, tenía una buena relación con Beatriz Allende, a quien había conocido en la Universidad. En 1970 fue el responsable nacional de propaganda del

---

<sup>7</sup> Vidal, Virginia: “El Presidente Allende”. *Cuadernos de la Fundación Pablo Neruda*, n° 32. Santiago de Chile, 1998. p. 43.

<sup>8</sup> Entrevista a Virginia Vidal. Santiago de Chile, noviembre de 2012.

<sup>9</sup> Entrevista a Víctor Pey. Santiago de Chile, noviembre de 2012.

comando y eso, explicó, “significaba un contacto casi diario con él, muchas veces telefónico, porque Allende desde las 7 o 7.30 de la mañana tomaba el teléfono y te llamaba: ‘Compañero Insunza, vengo llegando de Copiapó y los compañeros me dijeron que no había propaganda...’”. En más de una ocasión le invitó a Guardia Vieja para conversar sobre el trabajo específico que él coordinaba y a veces le pedía que le mostrara alguna de las propuestas que estaban elaborando. Así, evocó la impresión que le causó uno de los afiches más hermosos que elaboraron los extraordinarios profesionales gráficos que colaboraron con la Unidad Popular: “Una vez le llevé a su casa un boceto de uno de nuestros compañeros publicistas: aparecía un niño y el lema era ‘Por ti venceremos’. Lo acogió con gran entusiasmo: ‘Compañero, esto es lo mejor que he visto nunca, tienen que hacer miles y miles...’”<sup>10</sup>.

Otra de las novedades de aquella campaña fue la creación de casi quince mil comités de la Unidad Popular en todos los rincones del país, organismos unitarios que dinamizaron el trabajo electoral, social y político y, que pese a las exhortaciones posteriores a mantenerlos y fortalecerlos, desaparecieron tras el triunfo del 4 de septiembre. También los trabajadores desplegaron una intensa movilización, con los paros en las industrias textiles Sumar y Fensa, la “marcha del hambre” de los mineros de Ovalle, las huelgas de los estibadores y de los obreros del salitre. Especial fue la llegada de dos de los candidatos a Lota, justo diez años después de la “huelga larga” del carbón. El 19 de marzo los mineros y sus familias recibieron con gran hostilidad a Alessandri, el Presidente que había estado al lado de los patrones en 1960. Y días después aclamaron al candidato de la UP, según recordó Osvaldo Puccio, uno de los más próximos colaboradores de Allende: “... la población nos saludaba con la euforia más grande que yo haya visto.

---

<sup>10</sup> Entrevista a Jorge Insunza. Santiago de Chile, noviembre de 2012.

Ya conté que años atrás llevamos niños mineros a nuestras casas. Esos niños eran ahora aquellos hombres que rechazaron a Alessandri (...). Pero ahora se encontraban con el hombre que los había acogido y que se había jugado entero por ellos”<sup>11</sup>.

A fines de abril, la violencia irrumpió con un crimen que fue emblemático: el brutal asesinato por los sicarios de los terratenientes de Hernán Mery, democratacristiano, jefe de la Corporación de Reforma Agraria en Linares, mientras se ejecutaba la expropiación del fundo “La Piedad” de Longaví según la ley vigente desde 1967.

El 12 de mayo las tres mayores confederaciones sindicales campesinas, Ranquil (afiliada a la CUT y dirigida por la izquierda), Triunfo Campesino y Libertad (encabezadas por el sector progresista del PDC) y las federaciones de asentamientos de la reforma agraria y de cooperativas realizaron la primera huelga general de los trabajadores rurales y el 8 de julio la Central Única de Trabajadores organizó un masivo paro nacional, el octavo desde su fundación en febrero de 1953, para demandar subidas salariales y la disolución del Grupo Móvil de Carabineros.

También el decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Alfredo Jadresic, expresó públicamente su apoyo a la candidatura de Allende, quien le pidió que le acompañara en una gira por el norte. Jadresic intervino en un acto político en Antofagasta, “una concentración masiva y entusiasta”. “A mi turno, tomé la palabra y sereno hablé de la poesía, del arte, del mundo desconocido de la cultura para tantos chilenos que no logran otro placer que llevar el pan a sus hogares, de la inmensa injusticia que va mucho más allá de la carencia de los bienes materiales, de la inequidad en todos los ámbitos, de la educación y sus proyecciones en el desarrollo personal y de la sociedad. Me escuchaban con un silencio

---

<sup>11</sup> Puccio, Osvaldo: *Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de su secretario privado*. Emisión. Santiago de Chile, 1985. pp. 203-204.



impresionante. Mientras hablaba sentía que los rostros de esos obreros revelaban entender que existía algo de lo cual nunca nadie les había hablado, que parecía maravilloso y a lo cual también tenían derecho. Eso también era parte del proyecto de la Unidad Popular”<sup>12</sup>.

Unos cien días antes de la votación, Salvador Allende padeció el episodio de salud más grave de toda su vida. Una mañana muy fría, cuando caminaba por la calle Huérfanos en dirección al Congreso Nacional notó los síntomas de una angina de pecho y se dirigió a la cercana clínica del doctor Sepúlveda, quien le atendió y le prescribió que descansara en su casa durante unos días. Beatriz Allende y Eduardo Paredes, ante aquella situación de emergencia, decidieron contactar con un buen cardiólogo y que además fuera una persona de confianza, que supiera guardar la confidencialidad de un incidente que de ningún modo podía saltar a los medios de comunicación. “Al mediodía me llamaron al hospital donde trabajaba, el San Borja, y me dirigí a Guardia Vieja”, recuerda el doctor Óscar Soto.

Cuando el doctor Soto, militante socialista e hijo de un fundador del partido (Óscar Soto Troncoso), llegó a Guardia Vieja percibió de inmediato una cierta desconfianza entre los dirigentes políticos que le esperaban. Así lo escribió Osvaldo Puccio: “Este hombre tenía entonces unos 31 años, con la apariencia de ser incluso más joven, muy deportivo, con el estetoscopio en el bolsillo. A mí no me daba la impresión de que fuera el médico indicado para el compañero Allende y pregunté a *Tati* por qué habían llamado a ese mocoso, y no al mejor cardiólogo que había en Chile. Me contestó que era el mejor cardiólogo, además de ser el médico en el que Allende tenía confianza. Ella tenía razón”<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> Jadresic, Alfredo: *Historia de Chile en la vida de un médico*. Catalonia. Santiago de Chile, 2007. pp. 159-160.

<sup>13</sup> Puccio, p. 209.

Óscar Soto se comprometió entonces a dirigir el tratamiento de Allende siempre que este aceptara, como hizo, sus indicaciones ante la cierta gravedad del episodio que había sufrido. Al contrario de la afonía que padeció en 1964, aquel contratiempo no trascendió, pero sí fue conocido por los principales dirigentes de la Unidad Popular. De hecho, con absoluta franqueza, el secretario general del Partido Comunista preguntó al doctor Soto si Allende podía seguir adelante con la campaña electoral y sus tremendas exigencias. “Estamos todavía con la posibilidad de cambiar de candidato”, me dijo don Lucho”. El doctor Soto asintió y prescribió un tratamiento que implicaba un seguimiento cotidiano de la evolución de su salud. A los pocos días, Allende tuvo que comparecer en el programa de Televisión Nacional *Decisión 70* y salió airoso física y políticamente, a pesar de las duras preguntas de algunos periodistas.

A partir de entonces, Óscar Soto, sin dejar de trabajar en el San Borja, se convirtió en el médico personal de Salvador Allende y le acompañó hasta sus minutos finales aquel 11 de septiembre de 1973. De una absoluta lealtad a su memoria, reconoce que entonces “yo era allendista, pero no era muy entusiasta de Allende... Todos habíamos tenido la influencia de la Revolución Cubana y del guevarismo. Muchos pensábamos entonces que no era el hombre que el país necesitaba, tenía ya muchos años. ¡Era la cuarta vez que se presentaba!”<sup>14</sup>.

A diferencia de las cuatro anteriores elecciones presidenciales, en 1970 no hubo candidatos testimoniales. Tanto Jorge Alessandri, como Radomiro Tomić y Salvador Allende tenían posibilidades reales de victoria, aunque casi todas las encuestas que la prensa iba difundiendo vaticinaban la victoria del primero con alrededor del 40% de los votos, mientras

---

<sup>14</sup> Entrevista a Óscar Soto. Madrid, enero de 2013.

que Allende y Tomic fluctuaban entre el 25% y el 30%<sup>15</sup>. A pesar de estos buenos augurios, la derecha no dudó en reeditar la “campaña del terror” de 1964. Carteles con un tanque soviético ante el palacio de La Moneda volvieron a inundar las paredes del país, coparon miles de octavillas, aparecieron como publicidad en los diarios: “En Checoslovaquia tampoco pensaban que esto sucedería... Pero los tanques soviéticos llegaron en la primera oportunidad que se les presentó. Un gobierno títere del comunismo abrirá las puertas de Chile a estos tanques, que aplastarán definitivamente lo más sagrado que tenemos: la libertad”. También recurrieron al terreno de las creencias religiosas con mensajes como este, suscritos por organizaciones inventadas como Acción Femenina de Chile y Chile Joven: “Virgen del Carmen, Reina y Patrona de Chile, líbranos del comunismo ateo”.

Junto con la posición del cardenal Raúl Silva Henríquez (arzobispo de Santiago), quien condenó el uso de motivos religiosos en la lucha política, la izquierda supo desactivar estas manipulaciones: el 21 de julio un grupo de veinte jóvenes comunistas entró en las oficinas de la agencia de publicidad Andalién y se apoderó de la documentación que probaba que esta campaña publicitaria se financiaba con generosas aportaciones de la compañía cuprífera Anaconda, el Bank of America, el First National City Bank o *El Mercurio* y demostraba

---

<sup>15</sup> Sin embargo, una de las últimas encuestas publicadas otorgaba una apretada victoria a Tomic (32,77%) y situaba a Allende en segundo lugar (30,52%). *Ercilla*, 19 de agosto de 1970. pp. 8-9. El 30 de agosto el embajador de Estados Unidos, Edward Korry, invitó a la sede diplomática a un grupo de politólogos de su país que habían viajado para estudiar las elecciones y les explicó que Alessandri no podía obtener menos del 40% de los votos de acuerdo con las investigaciones que su personal había realizado. Idénticos datos ofreció tres días después *El Mercurio*. Garcés, Joan: 1970. *La pugna política por la Presidencia en Chile*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1971. p. 41.

su estrecha vinculación con los hombres de Alessandri, entre ellos Sergio Onofre Jarpa, presidente del Partido Nacional<sup>16</sup>.

El principal resultado de aquella propaganda fue atemorizar aún más a las clases acomodadas y así, conforme se acercaba el 4 de septiembre, los periódicos incluían avisos de familias que querían venderlo todo para migrar a “paraísos democráticos” como la España de Franco o el Paraguay de Stroessner. Incluso, en la zona más exclusiva de Santiago, el *barrio alto*, se armaron grupos de autodefensa para proteger “a las mujeres y a la propiedad”, que creían gravemente amenazadas por los *rotos*, los más pobres, que avanzarían desde las *poblaciones* si la UP vencía. La campaña del terror ya no movilizaba muchos votos, pero sí alteraba conciencias y creaba pánico... principalmente entre quienes la promovían.

En 1970, más relevante fue la influencia de la televisión, puesto que en el país ya existían alrededor de medio millón de receptores<sup>17</sup>. El programa más importante fue *Decisión 70*, presentado por Gonzalo Bertrán, que se emitía ya grabado en Televisión Nacional los domingos a las diez y media de la noche (en directa competencia con el popular *A esta hora se improvisa* del Canal 13 de la Universidad Católica) y en el que cada candidato debía responder a diez preguntas que conocía con 24 horas de antelación. Jaime Suárez Bastidas dejó anotado cómo enfrentó Allende este programa con la ayuda de Augusto Olivares, Miria Contreras, su hija Beatriz y él mismo... a veces con irritante impaciencia, puesto que tendía a extenderse demasiado en las respuestas y en ocasiones era conveniente repetir la grabación varias veces<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Labarca, Eduardo: *Chile al rojo*. Ediciones de la UTE. Santiago de Chile, 1971. pp. 310-317.

<sup>17</sup> Mattelart, Armand y Mattelart, Michelle: *Frentes culturales y movilización de masas*. Anagrama. Barcelona, 1977. p. 14.

<sup>18</sup> Suárez Bastidas, Jaime: *Allende. Visión de un militante*. Ocho Libros. Santiago de Chile, 2008. pp. 164-168.

La primera participación de Alessandri fue impactante: agotado después de una intensa gira por Atacama y Coquimbo, apareció como un anciano de 74 años poco capacitado ya para conducir los destinos del país, irascible, hosco y con escasa agilidad mental. Un profesor estadounidense que trabajaba entonces en Chile examinó también a sus rivales: “Las intervenciones de Allende y Tomic fueron muy superiores. Allende es el negociador consumado que actúa entre bastidores y en consecuencia su manera suave y cordial resulta persuasiva, aunque sabe ser violento en los momentos oportunos. De los tres candidatos, Allende era sin duda quien se llevaba la palma en televisión, aunque pocos de sus seguidores debían tener receptores. Tomic adolece del grave problema de ser tremendamente impetuoso y apasionado, lo cual es una cualidad excelente cuando se habla ante un vasto auditorio, pero en la intimidad del hogar sus arengas adquieren matices demasiado emocionales”<sup>19</sup>.

Otra notable cobertura periodística de la campaña electoral la realizó la revista *Ercilla*, que publicó una entrevista en profundidad a cada candidato. De este modo, la periodista Erika Vexler volvió a compartir almuerzo con la familia Allende Bussi en Guardia Vieja. El menú fue diferente al de 1964: porotos granados con prietas, carne con ensalada y duraznos al jugo. “El dueño de casa también está cambiado: más tranquilo, menos impulsivo, más reposado y maduro, aunque sin haber perdido ni un ápice de la tenacidad, que parece ser su cualidad intrínseca”, escribió Vexler.

Como antes Alessandri y después Tomic, Allende respondió a las mismas 94 preguntas livianas con agilidad y fina ironía. Desafiado a definirse con una sola palabra, eligió “socialista”. Preguntado por cómo imaginaba las elecciones del año 3000, señaló: “Sin mi candidatura... probablemente”.

---

<sup>19</sup> Francis, Michael J.: *La victoria de Allende*. Francisco de Aguirre. Buenos Aires, 1972. pp. 130-132.

Interrogado por la frase con la que todos sus compatriotas estarían de acuerdo, señaló aquella que su compañero Mario Palestro inmortalizaría tres meses después: “¡Viva Chile, mierda!”. Respecto a “cómo le gustaría que lo recordaran”, destacó escuetamente: “Como un chileno consecuente”. Sobre la religión y Dios, afirmó que para él eran “algo muy respetable, que respeto en muchas respetables personas”. Entonces, tenía dos nietos, Gonzalo (de 5 años) y Carmen Beatriz (de un año y medio), pero no era un abuelo *guaguatero*, porque, según confesó, “los niños me gustan cuando llegan a la edad en que comienzan a hacer maldades y las niñas de 35 para arriba...”<sup>20</sup>.

En el sorteo del Registro Electoral a Tomic le correspondió el número 1, a Alessandri el 2 y a Allende el 3. Con buen sentido del humor, el candidato de la UP comentó: “Ya la Biblia expresó que los últimos serán los primeros”. El 30 de agosto, a tan solo cinco días de la votación y con motivo de su trigésimo aniversario, *El Siglo* publicó en su primera página una entrevista a Salvador Allende, quien se mostró confiado en la victoria: “Considero que aún no está claramente definido si el segundo lugar lo tendrán Alessandri o Tomic, pero será muy neta la ventaja nuestra sobre cualquiera de ellos”. Por eso, tras solicitar que el Ministerio del Interior proporcionara los datos del escrutinio de manera transparente, llamó al pueblo a permanecer en estado de alerta y movilización tras el 4 de septiembre. “La historia lo enseña. Conspiraron contra O’Higgins, conspiraron y derrocaron al Presidente mártir Balmaceda y los herederos de esos mismos intereses pretendieron derrocar a Pedro Aguirre Cerda”. Aquel mismo día, el último domingo de la campaña, recorrió el puerto de San Antonio, Melipilla y El Monte, donde almorzó con su querida “mamá Rosa”, quien le cuidó en su infancia y a quien consideraba su otra madre. Por la tarde, a las cuatro,

---

<sup>20</sup> Ercilla, 5 de agosto de 1970. pp. 37-48.

concurrió a una concentración en Isla de Maipo, a las seis en Talagante y a las ocho en la plaza de Peñaflores<sup>21</sup>.

El lunes 1 de septiembre, la Unidad Popular cerró la campaña con un gigantesco mitin ante un océano formado por cerca de un millón de personas que, organizadas en siete columnas, hacia las siete y media de la tarde inundaron al eje que parte desde la Plaza Italia hasta la hermosa avenida Brasil de Santiago. El principal de los diez escenarios que se levantaron se situó en la intersección entre la calle Irene Morales y la Alameda y contó con la música de la Orquesta Sinfónica del Pueblo y con Mario Céspedes, Yolanda Apablaza y René Largo Farías como animadores<sup>22</sup>. En su discurso, Allende exhortó al pueblo a edificar un futuro más justo para Chile, a desarrollar el programa de la Unidad Popular y convocó a celebrar y a defender el triunfo desde la misma tarde del 4 de septiembre. “Era un espectáculo impresionante. La mayor parte no alcanzaba a ver, por supuesto, la plataforma, pero un sistema de altoparlantes transmitía las palabras del líder. Sus últimos comentarios fueron bastante moderados (...) Sobre la Alameda se habían levantado varios estrados más pequeños<sup>23</sup> en los cuales se presentaban diversos números de entretenimiento, sobre todo danzas y cantos folklóricos, salpicados de vez en cuando por un sketch satírico”, escribió el profesor Michael J. Francis, quien destacó también que al día siguiente, en su acto

---

<sup>21</sup> *El Siglo*, 30 de agosto de 1970. p. 4.

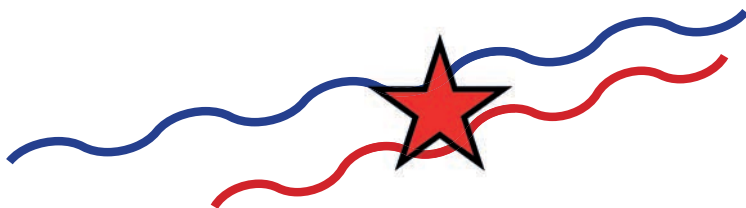
<sup>22</sup> *El Siglo*, 31 de agosto de 1970. p. 7.

<sup>23</sup> En el segundo escenario (calle Villavicencio) estuvieron Isabel y Ángel Parra y el Ballet Popular. En el tercero (avenida Portugal), Víctor Jara. En el cuarto (cerro de Santa Lucía), Quilapayún. En el quinto (calle Carmen), especialmente dedicado a los niños, actuaron Los Payasos de la Base Ho Chi Minh, El Conejo Orejón y Tía Elly o el Circo del Tony Caluga. En el sexto (calle Miraflores), Patricio Manns y el poeta Juvencio Valle. En el séptimo (calle Londres), el Conjunto Cuncumén. En el octavo (calle Matías Cousiño), Héctor Pavez. En el noveno (calle Bandera), Margot Loyola y el poeta Edmundo Herrera. En el décimo (frente al monumento a O’Higgins), Inti Illimani.

final, Radomiro Tomic fue incapaz de igualar la masividad de la UP<sup>24</sup>.

La prensa internacional siguió con gran atención la *batalla de Chile*. *The Washington Daily News*, por ejemplo, auguró el 1 de septiembre que este país podía tener la “dudosa distinción” de convertirse en el primero que eligiera un gobierno “comunista” en unas elecciones libres<sup>25</sup>.

El viernes 4 de septiembre de 1970, tres millones y medio de ciudadanos mayores de 21 años y alfabetizados debían elegir entre las propuestas capitalistas y autoritarias de Jorge Alessandri, el reformismo progresista de Tomic y la opción por el socialismo que encarnaba Allende, quien, como tantos otros días, llamó muy temprano a Osvaldo Puccio. “El día de la elección, a las 6:30 horas más o menos, cuando yo estaba recién despertándome, me llamó el compañero Allende y me pidió que fuera lo antes posible a su casa (...) Entré al dormitorio. Estaba todavía en pijama. ‘Osvaldo –me dijo– hoy día se juega lo que hemos estado preparando en los últimos años. Todo lo que hemos dicho y hecho. Hoy día se va a probar si teníamos razón o no’. Y después de una pausa añadió: ‘Yo creo que vamos a ganar. Será un día muy duro y muy largo para nosotros’”<sup>26</sup>.



---

<sup>24</sup> Francis, pp. 150-151.

<sup>25</sup> *El Siglo*, 2 de septiembre de 1970. p. 15.

<sup>26</sup> Puccio, p. 231.





## La prensa durante la Unidad Popular

HUGO GUZMÁN RAMBALDI<sup>1</sup>

Pasado medio siglo del gobierno de la Unidad Popular (UP) liderado por el médico Salvador Allende Gossens, el sistema medial chileno no ha recuperado la característica de pluralidad política, diversidad informativa, variedad en la propiedad y cantidad de medios que tuvo en ese período.

Ni durante el período dictatorial, ni transicional, existió la mixtura editorial/comunicacional como la que predominó en los tres años de la administración allendista.

No hay otro período de la historia contemporánea chilena que dé cuenta de los niveles de diversidad medial, consagración al derecho a la información, de respeto y seguridad a la labor de los periodistas y trabajadores de las comunicaciones, de existencia diversa en la propiedad de la prensa, y de desarrollo de medios.

Van 50 años de aquello, y el país, su sistema institucional, su marco democrático formal, su Constitución, presentan un déficit sintomático respecto a esta realidad, pasando de una constatable diversidad a una unidireccionalidad informativa/comunicacional. El Estado no responde como respondió en la etapa de la UP. De un sistema abierto, se pasó a un sistema cerrado.

Desde el punto de vista de contenidos, la revisión de la prensa de la época, da cuenta de una expansión casi sin límites de expresiones informativas y analíticas, de posturas editoriales, y del desarrollo material y financiero de todos los medios,

---

<sup>1</sup> Periodista. Director del diario *El Siglo*.

desde los empresariales y corporativos, pasando por los estatales, hasta los populares, partidarios y sociales.

Es más, los continuos titulares ofensivos, homofóbicos, discriminadores, groseros, que incluyeron el ataque soez y despiadado a la figura presidencial, dan cuenta de lo que algunos consideraron ruptura de límites en la llamada libertad de prensa.

## Los datos

De acuerdo a multiplicidad de investigaciones y fuentes, durante los tres años de la Unidad Popular funcionaron, a lo menos, una veintena de periódicos de circulación nacional con heterogeneidad en la propiedad. La lista de ellos demuestra la prevalencia de un equilibrio político e informativo. Claro que en términos porcentuales se dispara a favor de la prensa conservadora si se consideran los diarios regionales.

Al inicio del periodo del gobierno popular existía la televisión universitaria y se desarrolló y fortaleció Televisión Nacional de Chile como un medio estatal y de servicio público. En el ámbito radial continuaron funcionando al menos una decena de radioemisoras de propiedad empresarial y corte editorial de derecha, junto a la expansión de muchas emisoras populares y vinculadas a partidos de izquierda.

La propiedad de medios fue variada. No se afectó a los grandes consorcios periodísticos, incluido el Grupo Edwards, que llegó a tener financiamiento de la Central de Inteligencia Americana (CIA), de acuerdo a la investigación del Senado de Estados Unidos. Se afianzó la propiedad que tenían algunos partidos políticos y organizaciones sindicales sobre varios medios de comunicación, y algunos subsistieron en base a pequeñas o medianas empresas que tenían solo ese fin.

Destacan medios como Puro Chile, El Siglo, Noticias de Última Hora, Clarín, Punto Final, Principios, Chile Hoy, Paloma, radios Magallanes, Corporación, Nacional, en el espectro

popular y adherentes al proceso popular. En el campo conservador y de confrontación al gobierno estuvieron El Mercurio, La Tercera, Tribuna, La Prensa, Qué Pasa, Sepa, La Segunda, PEC, Las Últimas Noticias, Ercilla y radios Agricultura, Minería, Portales, Balmaceda. En materia de canales, el contraste de la lucha ideológica se materializó en los contenidos y transmisiones de Canal 9, comprometido con el proceso transformador, y Canal 13, dedicado a ir en contra de las medidas del gobierno de Allende.

Hay que incluir en ese contexto, la expansión de diversidad de publicaciones de Universidades de todo el país. La creación y producción de una rica variedad de libros y ediciones de la Editorial Quimantú, fundada por el gobierno popular en una iniciativa nunca vista, ni vuelta a repetir.

En Chile, en esos tres años, se reforzó el trabajo de agencias informativas estadounidenses, como United Press International (UPI) y Associated Press (AP), junto a France Press (AFP), EFE de España y ANSA de Italia, entre otras. La llegada del gobierno popular y la apertura informativa, permitió que se instalaran las agencias de noticias Xinhua de China, Prensa Latina de Cuba, Tass de la Unión Soviética, entre otras.

## El factor cualitativo

En el aspecto cualitativo del escenario medial chileno en esa época, que se fue dibujando desde la década del sesenta del siglo pasado, se constató un alto nivel de tensión y disputa en el espacio informativo/comunicacional, que obedeció a un indesmentible compromiso ideológico y de vínculo a proyectos/país que se confrontaban, de parte de los medios.

Primero, no hubo medio de prensa prácticamente que no tomara posición respecto al proceso que se vivía, y segundo, como nunca en períodos convulsos, quedó expresado de forma latente y convincente que los medios –de cualquier tipo– responden a intereses económicos e ideológicos, a proyectos

políticos, dependen de quienes los sostienen e incluso pueden llegar a cumplir roles conspirativos.

Se repitió hasta el cansancio el papel decisivo que cumplen los medios de comunicación en los procesos políticos y sociales, lo que fue asumido por las fuerzas populares tanto como las fuerzas conservadoras. Llama la atención que transcurridos cincuenta años, sobre todo iniciado el proceso pos dictatorial, lo anterior fue relativizado o despreciado por sectores progresistas y de izquierda, renunciando al potenciamiento y apoyo a instrumentos de prensa propia.

En ese marco, se dio la situación compleja –hasta el punto de ser motivo de análisis y debate hasta hoy– de parte del gobierno y particularmente de Salvador Allende, de respetar y garantizar el pleno derecho a la información y el derecho a la expresión de los distintos actores, incluidos los más recalcitrantes opositores al proceso transformador. Se buscó no inhibir, cercar, contener, clausurar los medios que representaban a los sectores de la burguesía, de la derecha (incluida a la Democracia Cristiana), del latifundismo, ultraconservadores y conspiradores.

Al mismo tiempo se hizo un esfuerzo denodado, entusiasta y decidido por desarrollar medios de prensa populares y de izquierda en distintos formatos, reforzando los existentes. Se asumió como nunca la voluntad de contar con medios propios y mantenerlos, como herramienta imprescindible en el decisorio momento que se vivía. En definitiva, hubo la conciencia y la gestión para impulsar la existencia y permanencia de medios de izquierda, progresistas, de los trabajadores, populares y emancipadores. Que fueran capaces de vencer en la batalla ideológica, comunicacional y cultural que se libraba y garantizar la información veraz y oportuna.

El Presidente Allende indicó en un momento que “no vamos a suprimir los medios de difusión que tiene la burguesía, pero vamos a cohesionar los nuestros, vamos a aumentar los nuestros”. Además, estableció que “no buscamos el monopolio de la información”.

Eran, por lo demás, los tiempos en que la Constitución de Chile establecía que “no podrá ser constitutivo de delito o abuso sustentar o difundir cualquiera idea política”. Además, que “toda persona natural o jurídica, especialmente las universidades y los partidos políticos, tendrán el derecho de organizar, fundar y mantener diarios, revistas, periódicos y estaciones transmisoras de radio, en las condiciones que establezca la ley”.

## Allende y el periodismo

El Presidente Salvador Allende tuvo una habitual y abierta relación con la prensa, ofreció innumerables conferencias de prensa —con periodistas nacionales y extranjeros—, debatió con los medios, mantuvo vínculos con profesionales de distintas tendencias políticas a los que conocía desde sus tiempos de parlamentario. En un momento, al año de haber asumido, el mandatario evaluó el nivel de desinformación y tergiversación que había en torno de la gestión del gobierno de la Unidad Popular y decidió iniciar la Operación Verdad que se convirtió en un bastión comunicacional.

Hubo tres sucesos significativos en la exposición del pensamiento de Allende respecto al papel de la prensa y de los periodistas. Sus palabras en el Día Nacional de la Prensa, en febrero de 1971; su discurso ante la Asamblea Nacional de Periodistas de Izquierda en abril de ese mismo año; y el encuentro con la prensa extranjera, en La Moneda, en marzo de 1971.

Siempre reivindicó —desde el papel del cura Camilo Henríquez y su lucha independentista y en la fundación de la Aurora de Chile, pasando por el rol del líder obrero Luis Emilio Recabarren en el impulso de la prensa obrera y emancipadora, hasta compromisos revolucionarios como el del periodista Elmo Catalán— el desempeño de la prensa de izquierda y transformadora, sin dejar de reflexionar y debatir sobre el

papel de los medios de comunicación, siempre estableciendo una mirada de clase y de contenido ideológico.

Llegó a ser muy preciso. Por ejemplo, en una de sus intervenciones sostuvo que existía un periodismo de trinchera vinculado al pueblo, y un periodismo de tribuna ligado a la clase dominante. “El periodismo de trinchera está destinado a defender ideas y principios; le tengo más miedo al periodismo de tribuna disimulado que mete el contrabando sobre la base que sus argumentaciones sinuosas y que representan precisamente el escamoteo de la auténtica verdad que vivimos” afirmó.

Hablando del período que se vivía, el Presidente sostuvo en 1971: “Camilo Henríquez fue un periodista de trinchera, porque defendía con pasión la posibilidad de una Patria independiente y soberana. Recabarren fue un periodista de trinchera, porque defendía su concepción de un mundo distinto. Yo no vengo a reclamar como Presidente de Chile sino una cosa de los periodistas: los que comparten nuestras ideas que las defiendan con decisión y valentía, orgullosos de comprender que el mundo avanza, que no puede detenerse ante las mareas de la historia, y aquellos que no comparten nuestras ideas, que tengan la objetividad suficiente para decir la verdad, y que reconozcan que en este gobierno como en pocos o en ninguno, ha habido y habrá la más amplia libertad y el respeto para todas las ideas expresadas dentro de los cauces que implican una ética y una moral dentro de la ley, que los rige”.

Enfatizando en la misión de la prensa y de los periodistas, Salvador Allende preguntó: “¿Quién más que los periodistas para hacer de su tarea y de su labor una función ennoblecida en el planteamiento objetivo y real de los hechos que vive Chile, y de los hechos que más allá de la frontera hacen los pueblos que al igual que el nuestro, luchan y bregan por una sociedad distinta? ¿Quién más que los periodistas pueden contribuir por su propia creación y más allá del subjetivismo que forma indiscutiblemente parte de su labor hacer posible que el hecho real que convivimos tenga la dimensión que tiene y no la que quisieran

otros que fuera para poder de esta manera luchar en contra de la voluntad de Chile y abrirse un camino distinto de justicia social y de respeto a la personalidad humana?...¿No habrá llegado acaso y yo le pregunto a los periodistas, el instante de que seamos capaces nosotros de hacer la Operación Verdad, para terminar con la cortina de mentiras que, artificialmente, se levanta en contra de Chile y, precisamente, en contra de los periodistas y en contra de la libertad de prensa? ¿Dónde y en cuántos países de este continente o de otros continentes hay más amplia libertad para expresar lo que se quiera, para disentir diaria y permanentemente de la acción del gobierno y de los gobernantes? ¿Qué periodista puede decir que en Chile no tiene acceso el diálogo, a la conversación o a la discusión no sólo con los funcionarios de la alta jerarquía, con los ministros de Estado, sino con el propio Presidente de la República?”.

En definitiva, los datos y los hechos dan cuenta de que la doctrina democrática y transformadora de la Unidad Popular y del Presidente Allende se reflejó sin cortapisas en el ámbito medial y hasta hoy, transcurrido medio siglo, no se ha podido igualar el escenario diverso, variopinto y de derechos que existió entre 1970 y 1973.

Salvador Allende con casco rodeado de mineros del cobre (1972).  
Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.



CREAR-MISIA  
LOS OBEROLES





# El discurso utópico allendista

Un acercamiento distópico al primer discurso de Salvador Allende como Presidente de la República en el Estadio Nacional el 5 de noviembre de 1970<sup>1</sup>

FRANCISCO JAVIER ESTÉVEZ V.

## Estación Utopía

Con el nombre de “Estación Utopía: una obra posible”, el artista visual Leonardo Portus presentó hace ya un tiempo, en el MAVI, una exposición con las estaciones del Metro tal como imaginaba él se habrían resuelto estéticamente de haber concluido el proyecto de tren metropolitano que tenía el Gobierno de la Unidad Popular. En el diseño original de entonces, el Metro comenzaba su recorrido en la Estación Violeta Parra, que después pasó a llamarse San Pablo. Continuaba por Alameda, y en la Unctad III la estación tendría como nombre el de Gabriela Mistral, y subiendo, el término del trayecto no era Escuela Militar, sino Villa San Luis, un conjunto habitacional socialmente inclusivo, arriba en Las Condes.

La idea del Metro del gobierno de Allende fue parte de una revolución utópica. Y claro, nunca Allende ni la Unidad Popular se refirieron al proceso transformador de ese período como una “utopía”. Predominaba entonces la noción ideológica del “socialismo científico”, esto es, que la nueva sociedad surgiría

---

<sup>1</sup> Este texto sigue la orientación expresada por su autor en una reunión convocada en la casa esquina de Tegualda y Lautaro en Ñuñoa, por la Fundación Salvador Allende, el 18 de marzo de 2019.

inevitablemente por la ley misma de la naturaleza de los medios de producción. Y sin embargo el gran discurso convocante de Allende era la utopía misma, una utopía que era posible.

Hagamos un recorrido distópico. Tomemos el Metro, y bajémonos en Estadio Nacional, el 5 de noviembre de 1970, con las tribunas y galerías colmadas de compañeras y compañeros, y entremos a escuchar el discurso del Presidente Salvador Allende al inicio de su mandato, cuando señala el ideal que orientará la acción del pueblo y su gobierno. Ya cae la tarde, y se ha dado término a un espectáculo colmado de simbolismos en el césped principal del campo deportivo. Varios micrófonos esperan impacientes el sonido metálico de la voz que llegará a los parlantes: *Dijo el pueblo “Venceremos” y vencimos.* Así comienza.

Trae la base de las palabras que dirá en unas cuantas páginas mecanografiadas. Su propósito principal es transmitir el espíritu del triunfo alcanzado sesenta días antes. Es el sentimiento más cardinal de todas sus cuentas políticas. Lo escribió como la ráfaga literaria de una utopía que no nombra como tal:

*Crear una nueva sociedad en que los hombres* (entonces la palabra ‘hombre’, aparte de la connotación de género masculino, se usaba también como sinónimo de ‘ser humano’)

*puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales sin que ello signifique la explotación de otros hombres. Crear una nueva sociedad que asegure a cada familia, a cada hombre o mujer, a cada joven y a cada niño, derechos, seguridades, libertades y esperanzas. Que a todos infunda un hondo sentimiento de que están siendo llamados a construir la nueva patria, que será también la construcción de vidas más bellas, más prósperas, más dignas y libres para ellos mismos...*

Pero ya dirá esto... en un rato más. Una pequeña lámpara ilumina el texto en que se apoyará su decir revolucionario esa

tarde noche. Quiere empezar con un tributo a las memorias del pueblo.

## Una memoria inscrita en la historia

Este por-venir, o sea el imaginario de la “nueva sociedad”, se fundamenta en la larga memoria del pueblo. Se trata, para el mandatario recién electo, de una victoria que también es propia de los pueblos indígenas que resistieron la conquista imperial española, así como de los patriotas que lograron la liberación de ese dominio colonial, que simboliza en O´Higgins y Manuel Rodríguez. Pero hace una distinción significativa, que anticipa lo que su Programa de Gobierno se propone, porque ahora, después de la independencia política, en el momento histórico de ese presente de los años setenta del siglo veinte, debía lograrse la independencia económica del país. Y aquí señala a Balmaceda como un adelantado *en la tarea patriótica de recuperar nuestras riquezas del capital extranjero*.

En su discurso utópico Allende invoca a estos referentes notables: los personaliza por así decirlo, y los sitúa en la tribuna de honor de su alocución en el Estadio. Es explícito: se trata de *conmemorar* (esto es, traer la memoria al presente) *el comienzo de nuestro triunfo*. Se trata de un *nuestro triunfo* que va más allá de quienes votaron por él dos meses antes: *Hoy, aquí con nosotros, también vence Recabarren con los trabajadores organizados tras años de sacrificios*.

Viene una pausa, porque se enciende un aplauso espontáneo en la masiva audiencia. Allende se inclina hacia un lado, y toma el gesto del orador de las campañas. *Hoy, aquí con nosotros, por fin, vencen las víctimas de la población José María Caro; aquí con nosotros, vencen los muertos de El Salvador y Puerto Montt...*

Con nosotros vencen nuestros muertos, dice el Presidente, y, con la metáfora de un pacto de sangre, este materialista de



la memoria afirma que tal *tragedia atestigua por qué y para qué hemos llegado al poder.*

Un materialista con un ideal histórico en el corazón de sus convicciones: el pueblo debe emanciparse, y una certeza en el cerebro de sus razones: sólo el fin de la explotación social puede asegurar el desarrollo y prosperidad de Chile y de todos los países castigados por la miseria y la desigualdad.

En la visión de Salvador Allende se trata de una lógica de realidades. La primera es la herencia de la desigualdad de clases del sistema económico y social imperante.

Y es que bajo la forma de una república soberana, durante un siglo y medio, *la explotación de una clase dominante se desentendió del progreso común, ya que el atraso, la ignorancia y el hambre existen y persisten porque resultan lucrativos para unos pocos privilegiados.* Se trata, así lo explica el presidente electo a la multitud reunida que lo escucha atenta, de un fracaso histórico, porque del antiguo colonialismo sin independencia se pasó, como solución de continuidad, a una dependencia agrario mercantil del sistema capitalista. Un sistema que, *en el plano interno, opone las mayorías necesitadas a minorías ricas; y en el plano internacional, opone los pueblos poderosos a los pobres.*

Es una herencia, reitera pedagógicamente el Presidente a la multitud aglomerada en tribunas y galerías:

*Heredamos una sociedad lacerada por las desigualdades sociales...una sociedad sacrificada por el desempleo...una sociedad frustrada...una sociedad dividida, en que se niega a la mayoría de las familias los derechos fundamentales al trabajo, a la educación, a la salud, a la recreación, y hasta la misma esperanza de un futuro mejor.*

Pero la segunda lógica de realidades para Allende es que este sistema puede de verdad llegar al fin de su imperio, porque el triunfo popular de septiembre vino a demostrar que aquello que se creía imposible no lo era:

*Nuestra victoria fue dada por la convicción, al fin alcanzada, de que sólo un Gobierno auténticamente revolucionario podría enfrentar el poderío de las clases dominantes, y al mismo tiempo movilizar a todos los chilenos para edificar la República del pueblo trabajador. Ésta es la gran tarea que la historia nos entrega.*

## **La política antes que la violencia**

Es un instante histórico: una luz de esperanza muestra el camino a seguir. Allende sabe que los enemigos más enconados de este proceso liberador, que él dirige como Presidente elegido por la mayoría de las y los votantes y ratificado por el Congreso Pleno, recurrirán a la violencia para impedir el cumplimiento de su programa de gobierno. Pero él confía en la institucionalidad democrática como expresión de la soberanía popular. Más aún, hace una asociación difícil de entender por la ortodoxia. Allende promueve una revolución no violenta frente a la violencia de la contrarrevolución.

Y así lo sostiene sin vacilaciones. Han subido al poder, señala, los partidos y movimientos portavoces de los sectores sociales más postergados, y ello ocurre por la vía política triunfando sobre la violencia. Está convencido de que esta excepcionalidad se debe a una noble tradición que es reconocible en la historia de Chile. Las preguntas circulan sin decirse en la masiva concurrencia ¿Era así? ¿Y si era así, seguirá siendo así? Hace once días el Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider, cayó ultimado a balazos por un comando de ultraderecha. ¿Qué puede señalar sobre esto tan grave que ocurrió? ¿Va a mencionar el magnicidio del general constitucionalista?

Allende reafirma su convencimiento político por la no violencia:

*Rechazamos, nosotros los chilenos, en lo más profundo de nuestras conciencias, las luchas fratricidas. Pero sin renunciar jamás*



*a reivindicar los derechos del pueblo. Nuestro escudo lo dice: “Por la razón o la fuerza”.*

*Pero, dice primero por la razón.* Esta referencia al emblema del cóndor y el huemul siempre aparece en el imaginario republicano del líder popular. Confía en que las instituciones del Estado y la dirigencia política habrán de entender que primero es por la razón. (Quizás llegue el día en que ese lema se corrija, y sólo sostenga: “Por la fuerza de la razón”).

Este presidente de nombre Salvador está seguro de que *la tolerancia hacia el otro es uno de los bienes culturales más significativos con que contamos.* La razón política antes que la fuerza de la violencia. *Nunca nuestro pueblo ha roto esta línea histórica. ¿De dónde ha venido la violencia en nuestra historia? Es claro para Allende:*

*Las pocas quiebras institucionales fueron siempre determinados por las clases dominantes. Fueron siempre los poderosos quienes desencadenaron la violencia, los que vertieron la sangre de chilenos, interrumpiendo la normal evolución del país...*

¿Pero se puede ir de la vieja a la nueva sociedad por una ruta no violenta? Parece no serle suficiente su propio convencimiento como mandatario, ni tampoco alcanza con el análisis de nuestra historia. Allende, que se define como marxista, procura afirmarse en la teoría de la revolución:

*Personalmente, sé muy bien, para decirlo en los términos textuales de Engels, que: “Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva, en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación”. Y éste es nuestro Chile. Aquí se cumple, por fin, la anticipación de Engels.*

El presidente socialista le anuncia al mundo que *Chile inicia su marcha hacia el socialismo sin haber sufrido la trágica experiencia de una guerra fratricida. Y este hecho, con toda su grandeza, condiciona la vía que seguirá este Gobierno en su obra transformadora.* Ello pese a la intentona de los enemigos de la revolución de arrastrar al país a una guerra civil con el secuestro frustrado y asesinato a mansalva de un soldado ejemplar. Sí..., está hablando del sacrificio heroico de Schneider, y afirma algo sorprendente: que este acontecimiento imprevisible ha salvado a la patria de una guerra civil. Su interpretación de este infausto desenlace impresiona por la radicalidad de su metáfora: *se trata un episodio increíble, que la historia registrará como una guerra civil larvada, que duró apenas un día...*

## Democracia con socialismo

Enseguida el Presidente aborda la cuestión decisiva de cuál es el carácter de la revolución chilena: el camino al socialismo será con democracia, pluralismo y libertad. Lejos del partido único, porque donde esto ha sido, sostiene, es por circunstancias extraordinarias: *la intervención foránea o la guerra civil hacen autoritario el ejercicio del poder.* En la medida que en Chile no se dan, o no se den, advierte, estos factores, será dentro del pluralismo apoyado en las grandes mayorías donde tenga lugar la transformación más profunda de nuestro sistema político. *Éste es el gran legado de nuestra historia. Y es también la promesa más generosa para nuestro futuro. De nosotros depende que sea, un día realidad,* proclama con todo el énfasis de un orador que cree de verdad en lo que está afirmando.

Se trata entonces de una cuestión ética de fondo. En primer lugar es un no a cualquier tipo de corrupción. Él mismo se compromete a custodiar la moralidad del régimen. Pero más allá de esto, se trata de mantener un compromiso intransable con las libertades humanas. Para que quede claro declara con vehemencia: *Nuestra vía, nuestro camino, es el de la libertad.*

Democracia sí o sí, pero también igualdad, porque ésta es imprescindible para reconocer a cada persona en su dignidad y derechos:

*Igualdad para superar progresivamente la división entre chilenos que explotan y chilenos que son explotados. Igualdad para que cada uno participe de la riqueza común de acuerdo con su trabajo y de modo suficiente para sus necesidades. Igualdad para reducir las enormes diferencias de remuneración por las mismas actividades laborales.*

Allende se propone impulsar el rol social del Estado. Y en lo que sigue no hace concesiones. Que acabaremos con los monopolios; que acabaremos con un sistema fiscal al servicio de lucro; que acabaremos con los latifundios; que acabaremos con la desnacionalización de nuestras industrias y fuentes de trabajo; que recuperaremos para Chile sus riquezas fundamentales; que devolveremos a nuestro pueblo las grandes minas de cobre, de carbón, de hierro, de salitre. Esta ruta, piensa, es la que necesariamente se debe seguir para edificar una sociedad nueva, con una nueva economía, y claro, con un nuevo tipo de Estado, que sea eficiente, moderno y participativo. Porque *nosotros debemos ser protagonistas de la transformación de la sociedad.*

Es un *nosotros* inclusivo. Mirando a los invitados de otros países les interpela fraternalmente:

*A ustedes, que han visitado nuestras poblaciones marginales –las callampas– y han podido observar cómo se puede degradar la vida a un nivel infrahumano en una tierra fecunda y llena de riquezas potenciales, habrán recordado la reflexión de Lincoln: “Este país no puede ser mitad esclavo y mitad libre”.*

Es un *nosotros* sólo excluyente del imperialismo y de la concentración monopólica de las riquezas naturales.

*La nueva economía que edificaremos tiene como objetivo rescatar los recursos de Chile para el pueblo chileno. Así como los monopolios*



*serán expropiados porque lo exige el interés superior del país, por la misma razón aseguramos totales garantías para las empresas medianas y pequeñas que contarán con la íntegra colaboración del Estado para el buen desarrollo de sus actividades.*

*Y es un nosotros donde los trabajadores, obreros, empleados, técnicos, profesionales e intelectuales tendrán la dirección económica del país y también la dirección política. Por primera vez en nuestra historia —lo subraya con orgullo— cuatro obreros forman parte del Gobierno como ministros de Estado.*

Ahora sí Allende, ahora puede compartir su mensaje más esencial de cuál es el gran fin de esta revolución en Chile:

*Crear una nueva sociedad en que los hombres puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, sin que ello signifique la explotación de otros hombres. Crear una nueva sociedad que asegure a cada familia, a cada hombre o mujer, a cada joven y a cada niño: derechos, seguridades, libertades y esperanzas. Que a todos infunda un hondo sentimiento de que están siendo llamados a construir la nueva patria, que será también la construcción de vidas más bellas, más prósperas, más dignas y más libres para ellos mismos. Crear una nueva sociedad capaz de progreso continuado en lo material, en lo técnico y en lo científico. Y también capaz de asegurar a sus intelectuales y sus artistas las condiciones para expresar en sus obras un verdadero renacer cultural. Crear una nueva sociedad capaz de convivir con todos los pueblos: de convivir con las naciones avanzadas, cuya experiencia puede ser de gran utilidad en nuestro esfuerzo de autosuperación. Crear, en fin, una nueva sociedad capaz de convivir con las naciones dependientes de todas las latitudes, hacia las cuales queremos volcar nuestra solidaridad fraternal.*

## Hacia la utopía

El Presidente Allende comienza a cerrar el mitin multitudinario. Vuelve a poner sus ojos en la bancada de invitados de otras naciones para agradecer su solidaridad:



A ustedes (se refiere a las delegaciones internacionales presentes)

*que han escuchado cómo la Unidad Popular llevará a cabo el programa respaldado por nuestro pueblo, a ustedes formulo una petición: digan que aquí la historia experimenta un nuevo giro; que aquí un pueblo entero alcanzó a tomar en sus manos la dirección de su destino para caminar por la vía democrática hacia el socialismo... con el deseo de que cada hombre del mundo sienta en nosotros a su hermano.*

Y así concluye su discurso: *que cada hombre del mundo sienta en nosotros a su hermano.* Un gran discurso utópico. Salimos del Estadio. Las palabras de Allende se van con nosotros. Como un eco en la memoria mientras caminamos de vuelta al subte de la distopía para regresar al aquí y al ahora. Tanta esperanza. *Debemos ser protagonistas de la transformación de la sociedad.* Había invocado la participación ciudadana: *Vengan* –les dijo a los jóvenes– *hay un lugar para cada uno en la construcción de la sociedad,* y citó una consigna escrita en una muralla de París 1968: *La revolución se hace primero en las personas y después en las cosas.*

No se trata de nostalgia: el dolor de no poder regresar. Sí me entienden: no se trata de revivir la Unidad Popular o el Programa de las 40 medidas. Es otra cosa muy profunda, de mucho sentido. Se trata de una interpelación de Allende a nuestra actual política de izquierdas: qué esperanzas del pueblo, qué esperanzas de la sociedad debemos expresar y canalizar para la transformación profunda que Chile requiere hoy de cara al futuro. ¿Cuál es el nuevo paradigma por el que vale tener esperanza y orientar al país a una nueva sociedad, más humana?

Ese nuevo paradigma surgirá de la conjunción plural de las distintas utopías que actualmente le hacen sentido a la gente progresista. Esas utopías están ahí: sólo es necesario salir

a buscarlas y dialogar con ellas. Más claro aún: esas utopías están actualmente en movimiento. O somos parte de esos movimientos o simplemente nos pasarán por el lado. El movimiento feminista, el movimiento ecologista, el movimiento de derechos humanos, el movimiento por la participación ciudadana, el movimiento contra el racismo anti migrante, el movimiento de los pueblos indígenas por sus derechos, en fin... Todas estas causas utópicas son posibles, son necesarias, son urgentes.

# CUBA

Encuentro de muralismo, Santiago de Cuba, mayo 2018



Mural en La Habana, mayo 2018. Colectivo Los Oboeros



# La Unidad Popular como referente

DIAMELA ELTIT

La Unidad Popular constituye una de las experiencias políticas más visitadas y revisitadas por analistas que han desplegado en torno al período múltiples perspectivas. El gobierno del Presidente Salvador Allende es y será pensado una y otra vez, pues esa asociación política pluripartidista de izquierda significó un hito social singular o excepcional por la particularidad de su acceso al poder, la magnitud de sus propuestas y las tensiones y operaciones político-económicas desmanteladoras que nunca dejaron de sucederse en las geografías internas, sumada a la conocida intervención estadounidense.

Cincuenta años más tarde, con el peso simbólico que implica el transcurso de medio siglo, se redoblan, de manera inevitable, miradas, imágenes, escrituras y la certeza de que el devastador fin de los tres años de gobierno democrático, mediante el golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973, dio origen a los años más ominosos y destructivos del siglo XX en Chile.

Viví la experiencia de la Unidad Popular. Fue un tiempo extraordinario, intenso, inolvidable. Pero me parece pertinente abordar ese período electoral la perspectiva cultural y considerar que el triunfo popular es necesario relacionarlo con los cambios de los años 60 que atravesaron Europa y Estados Unidos, incubados con fuerza después de la segunda guerra mundial y su multitudinario saldo de muertes-jóvenes.

Precisamente, los jóvenes y las minorías protagonizaron una diversidad de movimientos que buscaron modificar sus



condiciones al interior del aparato social. De manera progresiva se resquebrajaron las antiguas ordenanzas y se generaron espacios inéditos para pensar formas de emancipación que incidieron en la totalidad de los sistemas sociales hasta otorgarle al cuerpo, la sexualidad, la familia, las comunidades, lo público, nuevas conceptualizaciones, amplias y plurales.

La democratización de la pastilla anticonceptiva controló, en gran medida, los ciclos reproductivos y desde ese dispositivo se instalaron nuevas formas amorosas, mientras se destituía la obligada virginidad matrimonial como una condición material y simbólica del transcurso femenino. Se produjo así un nuevo inicio (entre los inicios interminables) de una liberación no solo sexual sino política del sujeto mujer.

En Estados Unidos, las minorías sexuales reclamaban el respeto a la diferencia. Y, de manera especialmente relevante, y acompañados por líderes poderosos, la comunidad afroamericana buscó romper la aguda segregación. Los jóvenes se retiraban del consumo y renegaban de la guerra, refugiados en granjas colectivas unidos por la subjetividad “hippie”. Por su parte, los jóvenes en Francia consiguieron paralizar el país durante el famoso “Mayo del 68” bajo la consigna “los jóvenes al poder” y sus supuestos fueron replicados en distintos países europeos.

El imperativo del cambio también atravesaba el Continente Americano con una velocidad impresionante. La revolución cubana se había establecido como un referente. Resultaba imprescindible la nacionalización de las materias primas y la ruptura con los neocolonialismos económicos y culturales provenientes de Estados Unidos como también un giro en las condiciones laborales y un masivo rechazo a la explotación o a la “servidumbre humana”.

Mientras los cambios culturales en Europa o en Estados Unidos apuntaron a una diversidad de tópicos, el fervor que posibilitó el triunfo de la Unidad Popular se fundó enteramente en un cambio social que contuviera la modificación en las

estructuras de dominación que se arrastraban desde el período colonial, impreso en el modelo de la hacienda. La propuesta de la Unidad Popular, contó no solo con el compromiso de los antiguos militantes sino también con la inclusión de jóvenes de origen popular y de las clases medias que buscaban mover y desplazar el poder estructural burgués. Un poder fundado en la concentración de dinero, en la imposición de valores arcaicos, en la adopción de una interesada religiosidad y en la absoluta certeza de una superioridad regida por el clasismo y el racismo.

En Chile, las elites se relacionaban con la fuerza de trabajo según parámetros provenientes del latifundio. La explotación, fundada en el paternalismo o el maltrato, regía las superficies sociales sin reconocer la plenitud de las culturas obreras, campesinas, indígenas y de la clase media. Al revés, ejercían un poder que se fundaba en la indiferencia a la masa trabajadora o un desprecio abiertamente descalificador cruzado por la ironía. El calificativo generalizado de “rotos” era la expresión consagrada para nombrar a los que no pertenecían a sus minúsculos círculos o, dicho de otra manera, prácticamente, para las elites, todo el país era formado por “rotos”

Pero las nuevas subjetividades ya habían permeado el horizonte rígido y monótono dictaminado por la soporífera burguesía local. Una explosión cultural veloz copaba los espacios que rescataban como primordial, la música, especialmente la nueva canción chilena, las vestimentas de tipo artesanal, el pelo largo para los hombres. la decoración proveniente de la artesanía tradicional y un renovado respeto por el sujeto y el trabajo obrero con su extensa labor cultural propuesta por los históricos sindicatos. Los posters latinoamericanos decoraban las casas y las piezas como signo de identidad. Se gestaba así una poderosa cultura que proponía una nueva subjetividad colectiva en el horizonte político, basada en elementos locales y en la perspectiva de una sociedad igualitaria y participativa.

Mientras las elites habían naturalizado sus poderes económicos, políticos, jurídicos como un derecho “natural”, la izquierda debía luchar en contra de una serie de presupuestos amenazantes que hablaban de la destrucción total de valores, el despojo de la propiedad privada, la disolución de la familia, entre muchas amenazas. Después de los gobiernos radicales que impulsaron la educación y la cultura, el centro político no consiguió una consolidación durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva por el freno impuesto o autoimpuesto a cambios más profundos que reclamaba una parte considerable de la ciudadanía.

En ese contexto cultural se produjo el triunfo de la Unidad Popular. La burguesía local denominó “upelientos” a sus adherentes como sinónimo de “rotos”. El gobierno incluyó a nuevos sujetos que cambiaron las reglas del antiguo poder porque la tarea estaba marcada y demarcada por una real emancipación popular que, por primera vez, alcanzó relieve y protagonismo.

Para nosotros, los jóvenes “upelientos” (yo era estudiante universitaria de literatura) cada día era una experiencia renovada. Más allá de los dilemas de los partidos políticos y sus estructuras, viví la UP desde la calle y las marchas, desde el grupo de amigas y amigos “upelientos”, desde la familia. La vida cultural se intensificó a niveles impensados, la editorial Quimantú ocupaba plenamente las calles copando cada uno de los kioscos de diarios con sus libros patrimoniales, la televisión junto con sus rostros tradicionales, estaba obligada a incluir a dirigentes sociales, antes ausentes de las imágenes públicas. La literatura latinoamericana alcanzaba una amplia difusión impulsada por los nuevos parámetros americanistas y por el llamado “boom” literario, sumado a escritores imprescindibles como Jorge Luis Borges, Juan Rulfo, Juan Carlos Onetti o Silvina Ocampo entre muchos autores que poblaban los imaginarios de los lectores.

En Chile las figuras de los poetas, Mistral, De Rokha, Neruda, Parra y narradores chilenos de la tradición, expandían el



horizonte cultural literario desplegándose a lo largo del territorio como patrimonio y reconocimiento al trabajo con el lenguaje. Autores como Manuel Rojas, Marta Brunet, Carlos Droguett, José Donoso, entre otros escritores, alcanzaban un amplio reconocimiento junto a la relectura de exponentes de la llamada “literatura social” como Baldomero Lillo o Augusto D´Halmar.

De manera sorprendente se producía una descolonización del dominio del aparato burgués que generaba una progresiva adhesión popular. Pero, a su vez, el rechazo visceral de parte de las elites conservadoras y de un sector de las capas medias que se plegaban a las ordenanzas burguesas, iban produciendo una creciente polarización ante la evidencia de que se consolidaban organizaciones populares que tejían redes participativas que alteraban las antiguas representaciones públicas.

La fuerza de una descolonización de los poderes tradicionales produjo un desorden. Frantz Fanon, en su libro *Los Condenados de la Tierra* ingresó con una lucidez indiscutible a pensar la problemática descolonizadora. Desde luego se refería a la captura territorial europea, pero la idea que me moviliza es pensar una línea extensa de dominación ejercida en la República que generó una nueva forma de colonización, esta vez simbólica, por parte de la alta burguesía y sus instituciones. En ese sentido se puede pensar lo simbólico en tanto materialidad y observar cómo esa colonización se inscribe en los imaginarios sociales de los colonizados, hasta naturalizar el poder colonizador o como dice Fanon: “Es el colono el que ha hecho y sigue haciendo al colonizado”. La Unidad Popular buscó romper esa naturalización y eso produjo una creciente conmoción que alteró los transcurso, porque, como asegura Fanon: “La necesidad de ese cambio existe en estado bruto, impetuoso y apremiante en la conciencia y en la vida de los hombres y mujeres colonizados. Pero la eventualidad de ese cambio es igualmente vivida en la forma de un futuro aterrador en la conciencia de la otra “especie” de hombres y mujeres: los colonos”.

Ese nuevo y tumultuoso escenario social, marcado por el ingreso de la parte de los que no tenían parte como señala Jacques Ranciere, en su libro “El desacuerdo”, detonó una sostenida y no silenciosa rebelión múltiple en el interior del pacto burgués-empresarial, ante los cambios que alteraban el curso y el transcurso del capital. La cultura conservadora de esos años combatía y denigraba las nuevas culturas juveniles signadas por parámetros liberadores en relación a sus antecesores, el ingreso de los llamados “rotos” hoy “flaites”) a compartir poderes, detonaron un cerco interno múltiple, visible, que contaba con auspicio y colaboración del “Imperio” estadounidense.

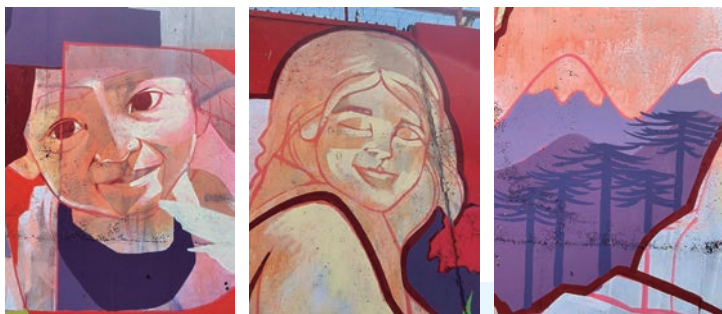
Los tres años de la Unidad Popular fueron una excepción en la historia chilena. No ha existido un tiempo político electo democráticamente que haya tenido una vocación a alcanzar un equilibrio social de esa envergadura, un proyecto que emancipara al pueblo y produjera el germen de una descolonización o como dijo Fanon: “si en efecto mi vida tiene el mismo peso del colono su mirada ya no me fulmina, ya no me inmoviliza y su voz no me petrifica”.

El golpe de Estado se encontró con una ciudadanía desarraigada, pacífica, que más allá del terror (que sentí-sentimos) no opuso resistencia porque los adherentes al gobierno de la UP nunca se pensaron como un ejército. Fue una tragedia. La muerte se convirtió en el signo sostenido mediante una persecución infatigable a simpatizantes y militantes. La cárcel, tortura, violaciones sexuales de carácter permanente, marcaron los años más destructivos del siglo XX chileno. Años en que las empresas estatales se privatizaron a precios innobles, se privatizó y se privatizó hasta consolidar el proyecto económico que hoy nos habita y en el que habitamos.

El 11 de septiembre del 73 se produjo una catástrofe. Los mensajes militares aludían una y otra vez a la necesidad de “recuperar” el orden. ¿Cuál orden querían restablecer? Buscaron (y lo consiguieron) re-torcer el curso del capital que por un acotado periodo se había vuelto amenazante. Construyeron

un orden fundado en el miedo-muerte para reimplantar las jerarquías sociales tradicionales y destruir principalmente a los jóvenes. Porque la muerte se dejó caer de manera primordial sobre los cuerpos jóvenes y sus impulsos liberadores.

Como señalé la asociación cívica-militar operó y supervisó la crueldad y el desamparo, provocó la existencia de detenidos-desaparecidos, apresó, torturó, violó, abusó de los cuerpos trabajadores, amparó la creación de imperios económicos desmedidos que sobreviven hasta hoy. Pero lo que no pudieron destruir es la imagen del Presidente Salvador Allende. Porque esa energía, ese proyecto popular, está impreso en los imaginarios sociales. Activo y activado de manera nítida a partir del 18 de octubre del 2019, como el referente más confiable que nos indica que la mirada elitista de la burguesía ya no nos puede fulminar.



Mural Unidad Popular, La Legua. © Colectivo Los Oberoles.

CHILE

# LA LEGUA



© Colectivo Los Oberoles

# A cincuenta años de la Unidad Popular

Cuatro postales sobre Salvador Allende

JORGE BOCCANERA

## I

Generaciones anteriores a la mía fueron impactadas por diversos acontecimientos sociales en América Latina, como la primavera democrática de Guatemala que se extendió casi por diez años hasta el golpe que le arrebató el poder a Jacobo Árbenz en 1954, y por supuesto la gesta revolucionaria de Cuba a finales de esa década.

Ya en 1970, el fervor político de los jóvenes pasaba por Argentina y Chile; festejábamos en las calles la llegada al poder de una fuerza de coalición, la Unidad Popular, que alzaba la voz al otro lado de la cordillera para devolverle la dignidad al pueblo; cantábamos canciones de Inti-Illimani, Víctor Jara, Los Jaivas, Quilapayún.

Fue un cuatro de setiembre de hace cincuenta años que Salvador Allende proclamó su victoria en las elecciones a la presidencia, con un discurso desde la Federación de Estudiantes en el que resonaba con fuerza la palabra “revolución”. Entre las prioridades de su programa figuraba la nacionalización de la banca, el cobre y el salitre, más un proyecto de reforma agraria.

De este lado nos alentaba un aplastante caudal de votos que desde las urnas desalojaba al partido militar del poder,



llevando al peronismo al gobierno. En el acto de asunción de Héctor Cámpora a la primera magistratura en mayo de 1973, la presencia de Salvador Allende, insuflaba de anhelo una palabra que pasaba de mano en mano, “compañero”, con un programa de “hondo sentido humanista” como horizonte de justicia social. Mucha gente fue a vivir al presidente de Chile a su llegada al aeropuerto y luego escuchó hablar en la embajada de su país a ese orador que improvisaba sobre la marcha y dejaba un tono vibrante en cada frase.

Peor pronto vimos con tristeza cómo su gestión era aquejada por una red de sabotajes en los planos político, económico y aún militar, comenzando con el asesinato en los mismos días de traspaso de gobierno del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, general René Schneider. Tras bambalinas, se movía la figura siniestra del entonces secretario de estado norteamericano Henry Kissinger.

## II

Yo tenía en imprenta mi primer libro con poemas alusivos y rondaba la redacción de *Crisis* con la idea de estrenarme en el periodismo; no imaginaba que tiempo después iba a pasar a formar parte de la redacción. Esa revista dirigida por Eduardo Galeano dedicó muchas de sus páginas a Chile desde su primer número aparecido justamente de mayo de 1973 con un texto inédito de Neruda, al que seguiría poco después su “Elegía para cantar” dedicado a Violeta Parra. Consumado el golpe militar, *Crisis* dio amplia cobertura a la situación chilena informando –incluso con una gran nota de Gabriel García Márquez sobre la asonada castrense– a través de algunas voces “anónimas” de quienes luego integrarían la resistencia. Para el número de octubre de 1973, ya consumado el golpe, *Crisis* publicó junto a testimonios populares recabados desde el mismo suelo chileno, una entrevista telefónica a Hortensia

Bussi, viuda de Allende, que afirmaba que el presidente: “murió combatiendo. Murió luchando”.

A “Tencha”, como le decían, me la presentó el escritor Poli Délano en un departamento del Distrito Federal de México; recuerdo su sobriedad, su entereza. Yo me había exiliado allí a fin de 1976 y consustanciado con la suma de destierros que albergaba el generoso pueblo mexicano; desde republicanos españoles a centro y sudamericanos. Trabé amistad con muchos chilenos, entre ellos Délano, amigo para siempre, Miguel Littín, Jaime Valdivieso y, entre otros, Aníbal Quijada, quien con su libro *Cerco de púas* daba un elocuente testimonio de su detención y confinamiento en la isla de Dawson.

Acerco esta referencia personal solamente a los fines de manifestar mi afecto por el país hermano, que me llevó en el exilio a participar en actos de repudio y denuncia del régimen militar trasandino, y a estar presente en Santiago en 1988 en el festival solidario y multitudinario “Chile Crea”, que puso en evidencia una sociedad viva y luchadora. La misma que apenas unos meses después, en un plebiscito, estamparía un rotundo “no” sobre el rostro manchado de sangre de los “momios”.

### III

Una persona lúcida, honesta, de convicciones firmes. Esa es la imagen que brinda a la posteridad Salvador Allende y que está presente en cada una de las banderas de reclamo y justicia que vuelven una y otra vez a desplegarse en las calles chilenas. Siempre me llamó la atención ese apellido, “Allende”, un término que empuja la vista a nuevos horizontes; pero más su nombre, “Salvador”, que va abrochado a su profesión de médico cirujano. Hoy más que nunca, cuando nuestros países tratan de defenderse de la pandemia del coronavirus con la precariedad de una salud pública diezmada por la ceguera de las políticas neoliberales, resaltan los numerosos

emprendimientos del doctor Allende. Durante su extensa carrera política, ya sea como gremialista, diputado, senador, ministro de salubridad o presidente, impulsó las leyes más importantes de la salud pública chilena, medidas cuya mención exceden esta breve nota, aunque podrían señalarse algunos hitos como la Ley de Medicina Preventiva, la creación del Sistema Nacional de Salud, su bregar por el surgimiento del Colegio Médico de Chile, sin olvidar que en 1939 ese joven facultativo se adelantó a plantear un abordaje a fondo del tema con su libro *La realidad médico social chilena*.

Allende viajó en 1959 a Cuba donde mantuvo reuniones con Fidel Castro, encuentro que según algunos analistas lo marcaría definitivamente en su camino revolucionario. Además, en esa misma ocasión el médico chileno estrechó la mano de un médico argentino; Ernesto Che Guevara. Imagino a la distancia un diálogo entre ambos, cada cual proponiendo caminos hacia el socialismo con diferentes enfoques, pero cercanos en la inmensa tarea de crear conciencia, despertar, abrir los ojos. La frase suena a paradoja al recrear imágenes recientes de los carabineros disparando a los ojos de los manifestantes.

#### IV

Neruda y Allende fueron candidatos a la presidencia de Chile. La larga amistad entre ambos, a ratos con diferentes puntos de vista –el primero era miembro del Partido Comunista y Allende por su parte uno de los líderes del Partido Socialista– ha quedado documentada en libros, testimonios y cartas. Ya a fines de los '50 el poeta había llamado a apoyar al médico socialista, entonces candidato a presidente por el Frente de Acción Popular– con palabras cargadas de efusividad: “Con Salvador Allende está lo bueno del pasado, lo mejor



del presente y todo el futuro”<sup>1</sup>. Si varios son los momentos sustanciales de sus vidas, 1971 será un año especial con el Premio Nobel a Neruda y el gobierno de Allende nacionalizando el cobre.

Las lecturas del “Chicho” (apodo que viene de “chichito” y éste de “salvadorcito”), abarcaban el psicoanálisis, la novela policial, algo de poesía y los libros de ciencia ficción, de Erich Fromm e Isaac Asimov, pasando por el autor de *Canto General*. En una alocución del año citado, en referencia al galardón internacional, Allende elogia a Neruda destacando su “prodigiosa imaginación” que “alcanza todos los aspectos de la vida del hombre”, agregando que: “por la poesía de Neruda pasa Chile entero”.

Sin duda, una característica que destaca en la poesía chilena del siglo XX a la actualidad, es que está atravesada en mucho por el devenir social –incluido el exilio– sin menoscabo de su calidad, ni trancos demorados por vanas dicotomías entre una supuesta poesía hermética y otra de mensaje. Comenzando con Gabriela Mistral, defensora de los humildes, fundadora de escuelas para mujeres trabajadoras que pudo palpar en Magallanes, donde se desempeñó como maestra rural, la ferocidad de gobiernos antipopulares. Enterada de la brutal represión en Puerto Natales de 1919, conoció un año después la matazón de obreros en Punta Arenas a cargo del ejército. Algunos de estos hechos motivarían versos que dedicó a los prisioneros y que caben en una línea suya de advertencia: “¡Ay de los que no escucharon/ el sonar de las cadenas”.

Muchos años después, un Neruda convaleciente, enterado del bombardeo a La Moneda y la muerte del presidente a manos de los militares, señaló sin ambages: “Allende fue asesinado por haber nacionalizado la riqueza del suelo chileno”. Hacía rato que en su poema “Sólo el hombre” había manifestado su

---

<sup>1</sup> Pablo Neruda y Salvador Allende. *Una amistad, una historia* del escritor chileno Abraham Quezada Vergara (RIL editores, Santiago, 2014).

convicción en el camino de lo fraterno, lo solidario. Escribe:  
“Creo/ que bajo la tierra nada nos espera,/ pero sobre la tierra/  
vamos juntos./ Nuestra unidad está sobre la tierra” (...) “Los  
árboles se tocan en la altura”.

© JORIT, grafitero italiano, y Alejandro “Mono” González. Mural en proceso.  
Nápoles, Italia.



# Salvador Allende y su intolerable desafío al imperio

ATILIO A. BORÓN

El 4 de Septiembre de 1970 Salvador Allende triunfaba en las elecciones presidenciales de Chile. Exactamente dos meses después, el 4 de Noviembre, juraría como presidente, habiendo sorteado mil obstáculos concebidos para burlar la decisión mayoritaria del pueblo chileno. Si se revisa la crónica de ese medio siglo se comprobará que sólo en los últimos tiempos su figura y la del digno gobierno que presidió han comenzado a ser correctamente valorados por amplios sectores de la izquierda y del progresismo, tanto dentro como fuera de Chile. Durante gran parte de ese período un prolongado eclipse político e ideológico ocultó la extraordinaria significación internacional de la experiencia de la Unidad Popular. El eurocomunismo siguió muy de cerca y con gran simpatía el drama que se estaba desarrollando en Chile. En Latinoamérica el archipiélago de fuerzas progresistas y de izquierda adoptó una postura que oscilaba entre el rechazo o el menosprecio de la titánica labor en que estaba empeñado el gobierno de la Unidad Popular, por un lado, y una esperanzada admiración por el otro. Producido el golpe de estado la dictadura hizo de esa experiencia de transición pacífica al socialismo tierra arrasada, y con la ayuda y complicidad del gobierno de Estados Unidos y su peonada local (los medios de comunicación tradicionales y la dirigencia de la derecha vieja y nueva) logró instalar, al cabo de algunos años, la creencia de que todo aquello no había sido sino una



soberana insensatez afortunadamente extirpada a tiempo gracias al patriotismo de los militares.

Consumado el golpe, con su secuela de cárcel, tortura, asesinatos, desapariciones y exilios descendió sobre Chile y toda Latinoamérica como si fuera un enorme nubarrón la idea del “fracaso” del gobierno de la Unidad Popular y la responsabilidad de su núcleo dirigente de la tragedia que se desencadenó en esos años, antes y después del golpe. Al cabo de un tiempo los “éxitos” económicos de Chile y la avasalladora campaña de la prensa burguesa internacional, de los organismos económicos como el Banco Mundial y el BID que instalaron la idea de la excelencia del “modelo chileno” y, en general, de políticos y gobernantes de la derecha hicieron que aquellos tres heroicos años transcurridos desde el 4 de Septiembre de 1970 hasta el 11 de Septiembre de 1973 cayesen en el olvido.

La génesis de este negacionismo no es difícil de encontrar. La derecha fue una acérrima enemiga de Allende y su gobierno, convalidando asesinatos (caso del General René Schneider, sin ir más lejos) y toda clase de crímenes con tal de impedir su llegada al Palacio de La Moneda. Una vez instalado allí persistió en acosar al gobierno con todos los medios a su alcance. Allí cayeron todas las máscaras y sus partidos: la Democracia Cristiana, el partido Nacional y la Democracia Radical, amén de sus escuadras paramilitares y fascistas como Patria y Libertad, no dejaron de perpetrar crimen alguno con tal de derrumbar al gobierno de Allende. La inmoralidad y la hipocresía de los autoproclamados custodios de los “valores republicanos”, devenidos luego en una corrupta casta política, traspasaron límites rara vez alcanzados no sólo en la historia chilena sino en la universal. Apelaron a todos los recursos posibles para tratar de derrumbar al gobierno de Allende: bloqueos parlamentarios, manipulación de la justicia, permanentes campañas de desinformación, “terrorismo mediático” (dirigido por un delincuente de cuello blanco como Agustín Edwards desde *El Mercurio*) asesinatos,

atentados varios, *lock-outs*, desabastecimientos programados, huelgas patronales.<sup>1</sup> En suma, todo el repertorio que la CIA utiliza para desestabilizar y derrocar gobiernos fueron meticulosamente aplicados en Chile. Esa derecha canallesca y miserable se arrastró por los suelos, en medio de tanta inmundicia, para servir como ejecutora del plan trazado por el gobierno de Estados Unidos, el famoso “track II”, pergeñado por la CIA para que, habiendo sido imposible impedir el triunfo y la confirmación parlamentaria de la victoria de Salvador Allende, su gobierno no pudiese sino perdurar unos pocos meses.<sup>2</sup> Y una vez que lograron su derrocamiento y muerte en combate se ensañaron con su memoria, demostrando que el rencor y el revanchismo del imperio no tienen límites. Cuando en estos días las fuerzas represivas del régimen de Sebastián Piñera —una “pseudo-democracia” pródiga en ornamentos y formalidades republicanas que no pueden ocultar que su único objetivo es saquear las riquezas de Chile y su gente— disparan perdigones a los rostros de manifestantes pacíficos se comprueba por enésima vez la sobrevivencia de ese odio visceral en contra de todo aquello que Allende representó y que desde Octubre irrumpió con fuerza sin par en las calles y plazas de todo Chile.

- 
- <sup>1</sup> En Abril del 2012 “El Tribunal de Ética y Disciplina del Regional Metropolitano del Colegio de Periodistas (TRED) informa a la ciudadanía su decisión de sancionar con la expulsión de la Orden al colegiado Agustín Edwards Eastman, al término del juicio en que fue hallado culpable de vulnerar disposiciones del Código de Ética Periodística”. Este nefasto personaje fue uno de los principales colaboradores de la CIA en Chile, inspirador del golpe militar y cómplice de los crímenes perpetrados por Nixon y Kissinger en Chile. Ver: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2015/04/21/el-fin-de-un-intocable-colegio-de-periodistas-decide-expulsar-a-agustin-edwards/>
- <sup>2</sup> Ver al respecto el informe elevado el 14 de marzo de 1964 por Gordon Chase a McGeorge Bundy, Consejero de Seguridad Nacional de Lyndon Johnson sobre las alternativas que “estaban sobre la mesa” para frustrar la elección o la toma de posesión de Allende como presidente. Cf. texto en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/d249>

Cómplice de este diagnóstico estigmatizante fue una parte de la izquierda latinoamericana, colonizada por la prédica de los intelectuales “bien pensantes” del imperio, verdaderos árbitros de lo bueno y lo malo, lo acertado o lo equivocado. Sometida a esa vigilancia ideológica amplios sectores de la izquierda fueron convencidos de que la experiencia de la Unidad Popular se podía resumir en una sola palabra: “fracaso”. Inermes ante la hegemonía ideológica del neoliberalismo por su abandono de la perspectiva crítica que ofrece el marxismo y vulnerables por su posición subordinada frente a quienes –en universidades, medios de comunicación, ONGs, organismos estatales, etcétera– manejaban a su antojo la industria cultural del imperialismo aceptaron sin chistar la sentencia del saber establecido. Sí, había que reconocerlo: la experiencia de la Unidad Popular había sido un “fracaso”, un hecho “contra natura” que debía necesariamente terminar en un baño de sangre y en la larga noche neoliberal de la cual Chile recién en los últimos meses ha comenzado a salir.

Esta idea de la anomalía chilena, y del consiguiente “fracaso” de la Unidad Popular tiene lejanas raíces que quedaron expuestas en la célebre conversación entre Régis Debray y Salvador Allende. En ella el intelectual francés consideró el triunfo de la UP como un “accidente histórico”, al punto tal que para dar cuenta de ello “quizás habría que inventar una nueva ley de la historia –o una anti-ley– que sería la ley de las sorpresas: cuando sucede algo importante en la historia es siempre por sorpresa.” Y es obvio que las sorpresas no siempre son agradables y las más de las veces, al menos en la historia social, terminan en un “fracaso”. Esta fascinación de Debray por el juego de palabras –porque nada más que eso era– provocó la ejemplar réplica de Allende: “por sorpresa, no. Sobre las condiciones de fondo inciden circunstancias

particulares y temporales”.<sup>3</sup> Sin embargo, la conexión establecida a partir de las palabras de Debray: “accidente histórico-fracaso” caló profundamente en el ánimo de numerosos grupos y fuerzas políticas de la izquierda. Otro sector esgrimió la tesis de que el golpe militar fue precipitado por los “límites” del reformismo burgués en que supuestamente habría incurrido Allende. Otros aseguraban que fue víctima de un insensato voluntarismo, porque “Chile es un país muy conservador”, así sucesivamente. Lo cierto es que, salvo contadas excepciones, muchos dieron por cierta la tesis del “fracaso” de la UP sin ofrecer un debate ni postular, por ejemplo, que más que fracasada la experiencia del gobierno de Salvador Allende fue “derrotada” por una fenomenal acumulación de fuerzas sociales y económicas, nacionales e internacionales, que maniataron a ese gobierno y que interpusieron toda clase de obstáculos imaginables con tal de hacerlo caer. En realidad, quien fracasó fue la derecha porque pese a todo el gobierno se mantuvo firme en medio del vendaval destituyente y en las cruciales elecciones parlamentarias de 1973 la Unidad Popular mejoró significativamente su performance electoral. Si en las presidenciales de 1970 había obtenido el 36.6 % de los votos, tres años después, y en medio de la tremenda ofensiva lanzada por el imperialismo y sus lacayos chilenos, obtenía el 44.2 % de los sufragios. Esto selló su suerte porque la derecha estaba convencida que dados los padecimientos a los cuales la población se hallaba sometida a causa del bloqueo, el *boycott* y las sanciones económicas contra Chile el electorado retiraría su apoyo al gobierno popular. Ocurrió exactamente lo contrario, y esto inclinó definitivamente el fiel de la balanza hacia la opción golpista. La derecha no tuvo ningún reparo en sacrificar a la democracia que, de labios afuera, decía defender e infligir un tremendo castigo al pueblo chileno por su osadía.

---

<sup>3</sup> Regis Debray, *Conversación con Allende* (México: Siglo XXI, 1971)



En resumidas cuentas: en vez de honrar la figura del presidente-mártir y su heroica obra de gobierno muchos sectores de la izquierda y el progresismo se plegaron a las críticas que el consenso neoliberal dominante formuló a su gestión, sin ofrecer un análisis alternativo que tuviese en cuenta las dificultísimas, extremadamente adversas condiciones que rodearon su acceso a La Moneda y toda su labor de gobierno. Por consiguiente, recordar lo que fue la experiencia de gobierno de la Unidad Popular no sólo es importante como un acto de justicia histórica sino también con una fuente de valiosos aprendizajes para futuras tentativas emancipatorias de nuestros países. Vistas las cosas con las ventajas que ofrece una perspectiva histórica hoy puede afirmarse que Allende fue el precursor del “ciclo de izquierda” que conmovió América Latina (y el sistema interamericano) hasta sus cimientos a partir de finales del siglo pasado. Las experiencias vividas en Venezuela con Hugo Chávez, en Ecuador con Rafael Correa, en Bolivia con Evo Morales en donde se recuperaron para el pueblo los recursos naturales de esos países encontraron en algunas de las políticas adoptadas por el gobierno de Allende –como la nacionalización de la gran minería del cobre que estaba en manos de oligopolios norteamericanos, en la nacionalización de la banca, la expropiación de los principales conglomerados industriales y la reforma agraria– una crucial fuente de inspiración. Teniendo en cuenta las condiciones de esa época a comienzos de los años setenta en un país rodeado de dictaduras de derecha y atacado con saña por Estados Unidos lo que hizo el gobierno de la UP fue una proeza.

De estricta justicia, decíamos, porque Allende fue un hombre extraordinario de Nuestra América. Un socialista sin renuncios, un antiimperialista sin concesiones, un latinoamericano ejemplar. Cuando Cuba padecía de un aislamiento casi completo y el Che iniciaba su última campaña en Bolivia Allende asumió nada menos que la presidencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) para apoyar



a la Isla rebelde y al Comandante Heroico. Era por entonces Senador por el partido Socialista, y ya en ese momento fueron muchas las voces que se alzaron para reprocharle por su incondicional apoyo a la isla caribeña y a la insurgencia que brotaba no sólo en Bolivia de la mano del Che sino en casi toda América Latina. Yo vivía en Chile en esos años y fui testigo de la tóxica campaña de difamaciones, agresiones, insultos y escarnios que se descargó en su contra. El diario *El Mercurio*, una de las expresiones más indignas del periodismo latinoamericano –corrijo: no de periodismo sino de propaganda– lo atacaba a diario en sus páginas políticas y en sus opiniones editoriales, invariablemente acompañadas por una caricatura que reproducía al líder socialista en la carta del rey (K) en el naípe de póquer, la mitad superior empuñando una metralleta y en la mitad inferior sosteniendo en sus manos la campana de presidente del Senado. El mensaje era clarísimo: Allende no era sino un guerrillero castrista que se había puesto la piel de cordero de un demócrata y que desde su posición en el Senado engañaba a chilenas y chilenos y los conducía al caos y la desintegración de la sociedad.

Este también era el diagnóstico de la CIA, que detectó tempranamente el peligro que su figura representaba para los intereses de Estados Unidos. Ya en la campaña presidencial de 1964 la agencia había movilizado grandes recursos para impedir el posible triunfo de la coalición de izquierda que lo postulaba para el cargo. Documentos recientemente desclasificados demuestran que destinó para tales fines 2.6 millones de dólares para financiar la campaña de Eduardo Frei, paladín de la Democracia Cristiana y la malhadada “Revolución en Libertad” que se proponía como la alternativa a la Revolución Cubana. Y otros 3 millones para financiar una campaña de terror en donde la figura del dirigente socialista era presentada como la de un monstruo que enviaría niños chilenos a estudiar

a Cuba o a la URSS y acusaciones por el estilo. En total, unos 45 millones de dólares si los computamos a su valor actual.<sup>4</sup>

De lo anterior se desprende con meridiana claridad las razones por las que el maléfico dúo de Richard Nixon y Henry Kissinger (dos auténticos criminales de guerra) se opuso desde la noche misma del 4 de Septiembre de 1970 a la posibilidad de que Allende asumiera la presidencia de la república. Había triunfado en la elección popular pero al no alcanzar la mayoría absoluta necesitaba ser ratificado como presidente por el voto del Congreso Pleno. Su victoria era un resultado inaceptable cuando, ante la segura derrota en Vietnam, Washington lanzó una contraofensiva de alcance continental sembrando de dictaduras y gobiernos lacayos por doquier para asegurar su indiscutida supremacía en lo que el Pentágono denomina, aún hoy, la “Gran Isla Americana”, que se extiende desde Alaska a Punta Arenas y Ushuaia. En 1970 el dinero invertido por el gobierno de Nixon para frustrar la llegada de Allende a La Moneda fue mucho mayor que el desembolsado para la anterior elección, aunque todavía no hay un consenso acerca de la cifra exacta porque sólo una parte fue transferida por vías legales. El resto, probablemente la mayor parte, ingresó

---

<sup>4</sup> Consultar el trabajo de Nicolás Arraño Moreno, “El Imperio contra Allende: intervención estadounidense en Chile (1963-1973)” para acceder a una panorámica histórica del ingerencismo estadounidense en Chile. Ver, además, los siguientes documentos: (a) “Chile 1964: CIA Covert Support in Frei Election Detailed”. The National Security Archive, <https://nsarchive2.gwu.edu/news/20040925/index.htm>; (b) “Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Document 269”. U.S. Department of State: Office of the Historian. United States Department of State; (c) “Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Document 254”. Office of the Historian, Bureau of Public Affairs, United States Department of State, 5 de mayo de 1964.d) el fundamental informe senatorial *Covert Action in Chile, 1963-1973*, de la Comisión Church, disponible en castellano bajo el título *Acción encubierta en Chile, 1963-1973* accesible en <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/encubierta.html>. Ver también Seymour M. Hersh, “The Price of Power. Kissinger, Nixon and Chile”, *The Atlantic*, Diciembre de 1982, disponible en <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1982/12/the-price-of-power/376309/>

a Chile disimulada en las valijas diplomáticas de la embajada de EEUU en Santiago. En suma: lo de Allende era un grito de guerra contra el imperio y esto para Washington esto era inadmisibile. Había que acabar con él de cualquier manera. Los documentos secretos de la ITT que por un descuido cayeron en manos de la prensa demuestran irrefutablemente los alcances de esta conspiración entre el gigante norteamericano de las telecomunicaciones y la CIA para acabar con Allende, de cualquier manera.<sup>5</sup>

Según la documentación de la CIA, el 15 de Septiembre de 1970, pocos días después de las elecciones, el Presidente Richard Nixon convocó a su despacho a Henry Kissinger, Consejero de Seguridad Nacional y responsable fundamental de las iniciativas del gobierno de Estados Unidos en contra de Allende<sup>6</sup>; a Richard Helms, Director de la CIA y a William Colby, su Director Adjunto, y al Fiscal General John Mitchell a una reunión en la Oficina Oval de la Casa Blanca para elaborar la política a seguir en relación a las malas nuevas procedentes desde Chile. En las notas que tomó de la reunión Colby escribió que “Nixon estaba furioso” dado su convencimiento de que una presidencia de Allende potenciaría la diseminación de la revolución comunista pregonada por Fidel Castro

---

<sup>5</sup> Ver el completísimo informe *Documentos Secretos de la ITT*. La filtración de esos materiales fue descubierta en Estados Unidos por el periodista Jack Anderson a mediados de marzo de 1972 e inmediatamente traducidos y publicados como por la Editorial Quimantú el 3 de Abril de 1972. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0016021.pdf><http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0016021.pdf>

<sup>6</sup> Como lo comprueban varias fuentes oficiales del gobierno de Estados Unidos, tan tempranamente como en 1975 el periodista Anthony Lewis publicó una demoledora nota en el New York Times titulada “*Not a nut or a bolt*” en donde se señala la responsabilidad principalísima de Henry Kissinger en la tragedia chilena, y que luego repetiría con su apoyo a la dictadura argentina. Ver *New York Times*, 24 Noviembre de 1975. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1975/11/24/archives/not-a-nut-or-a-bolt.html>

por toda América Latina<sup>7</sup>. En esa reunión propuso impedir que Allende fuese ratificado por el Congreso y que éste declarase ganador a Jorge Alessandri. Esta propuesta, también registrada por Helms, expresaba con claridad la visceral mezcla de odio y rabia que el triunfo de Allende provocaba en un personaje de la calaña de Nixon, un bandido que tuvo que renunciar a su cargo para evitar ser destituido de su cargo con ignominia. Según Helms, sus instrucciones fueron las siguientes: “una chance en 10, tal vez, pero salven a Chile”; “vale la pena el gasto”; “no involucrar a la embajada”; “no preocuparse por los riesgos implicados en la operación”; “destinar 10 millones de dólares para comenzar, y más si es necesario hacer un trabajo de tiempo completo.”; “Mándemos los mejores hombres que tengamos.”; “En lo inmediato, hagan que la economía grite. Ni una tuerca ni un tornillo para Chile;” “En 48 horas quiero un plan de acción.”<sup>8</sup> Y eso fue lo que ocurrió, desde el asesinato del general constitucionalista René Schneider hasta el reclutamiento de grupos paramilitares cuyas acciones terroristas eran adjudicadas a fantasmales brigadas de izquierda, mismas que la prensa canalla de la época, con *El Mercurio* a la cabeza, y una vasta red de radio y televisión propagaba con fervor para alimentar la creencia de que el triunfo de la Unidad Popular sería sinónimo de caos, destrucción y muerte en Chile. Pero la intervención de Estados Unidos contemplaba también presiones diplomáticas, el desabastecimiento programado de

---

<sup>7</sup> Ver (<https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/csi-studies/studies/vol47no3/article03.html>)

<sup>8</sup> Una información muy detallada sobre estos proyectos del gobierno norteamericano para desestabilizar y tumbar gobiernos adversarios, no sólo el caso de Chile, se encuentra en US Congress, Senate, *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders*, Interim Report of the Select Committee to Study Government Operations with Respect to Intelligence Activities, 94th Congress, 2nd Session, (Washington, DC: US Government Printing Office, 20 November 1975). Las referencias al dictado de Nixon se encuentran en la página 227 de ese volumen.

artículos de primera necesidad para fomentar el hastío y la furia de la población, la movilización y organización de sectores medios para luchar contra el gobierno (caso del gremio de camioneros y pequeños comerciantes entre los más importantes) y la canalización de enormes recursos para financiar a los revoltosos y atraer a la oficialidad militar a la causa del golpe.

Si observamos el panorama actual de América Latina y el Caribe veremos que la virulencia reaccionaria del imperialismo se ha exacerbado. En aquel entonces Chile estaba aislado, y muy lejos sobrevivía, a duras penas, Cuba. Ahora bien, en la actualidad el cuadro geopolítico regional no es muy diferente: Cuba, Venezuela y Nicaragua resisten ataques muchísimo más duros que los que sufriera Chile durante los años de la Unidad Popular. Pero a su favor cuenta que no están tan aislados como lo estuvo Allende a comienzos de los años setentas porque se ha modificado la estructura del sistema internacional y la aparición de China y Rusia como actores protagónicos a escala mundial abre algunas fisuras en el bloqueo y acoso estadounidenses que impide la asfixia total de aquellos tres gobiernos a manos de la Casa Blanca y los delincuentes que la frecuentan. De ahí la necesidad de visitar lo ocurrido en el Chile de Allende. La actuación del imperialismo en los países de Nuestra América no se aparta en estos días de los lineamientos que la CIA y las otras agencias del gobierno estadounidense aplicaron con brutal salvajismo en el Chile de Allende. Sería ingenuo pensar que hoy, en la Oficina Oval de la Casa Blanca, Donald Trump convoque a sus asesores para elaborar estrategias políticas distintas a las utilizadas para derrocar y causar la muerte de Allende cuando la situación de Cuba, Venezuela o Nicaragua está en discusión. Inclusive, me atrevería a decir, cuando se trata de elaborar una política que debilite a los actuales gobiernos de Argentina y México.. El nombre del plan es “*regime change*”, y los objetivos son invariables: entre el golpe organizado por la CIA en 1954 y el que tuvo lugar en Bolivia el 10 de Noviembre de 2019 hay sesenta

y cinco años de continuidad de una misma política de agresión y derrocamiento a los gobiernos “desobedientes” de la región.

Para sintetizar: el manual de operaciones de la CIA y otras agencias de inteligencia del gobierno de Estados Unidos para hacer frente a las fuerzas antiimperialistas y para derrocar gobiernos que no se arrodillan ante el mandato de la Casa Blanca no ha cambiado mucho en los últimos sesenta y cinco años. Esto es verdad, como lo estamos viendo en los casos de Venezuela y Nicaragua y como desde hace más de medio siglo se comprueba en Cuba. Informaciones incuestionables demuestran la estrecha vinculación entre los liderazgos de la oposición en esos países y los más sórdidos representantes de la derecha neofascista en Estados Unidos. Lo de la oposición venezolana y cubana es ya hartamente conocido. Pero datos muy recientes demuestran también la íntima vinculación existente entre los radicalizados opositores de Daniel Ortega y los organismos de inteligencia y fuentes financieras de la derecha en Washington, tal como antes ocurriera en Chile.<sup>9</sup> También se sabe que quienes se oponen los gobiernos de Cuba, Venezuela y Nicaragua se enorgullecen de sus peregrinaciones a Estados Unidos para fotografiarse con personajes tan impresionables desde el punto de vista de la democracia como Ted Cruz, Elliot Abrams, Mauricio Claver-Carone, Marco Rubio e Ileana Ros-Lehtinen; o admitir como si fuera algo legítimo y legal que el jefe de la Casa Blanca designe a un pelele descebrebrado como Juan Guaidó como “presidente encargado” de Venezuela; o que el gobierno de Trump literalmente se robe los bienes del pueblo venezolano en el exterior: sus depósitos en bancos europeos, grandes empresas como CITGO o que labore sin pausa para destruir a PdVSA. Admiten también

---

<sup>9</sup> Ver la amplia y demoledora información que proporciona este enlace sobre la “oposición democrática” en Nicaragua : <http://kontrainfo.com/demuestran-que-la-cia-detras-del-intento-de-golpe-en-nicaragua-usando-a-grupos-de-ultraizquierda/>

estos sedicentes “demócratas” de la región que en medio de una feroz pandemia como la actual el imperio estadounidense haya recrudescido la virulencia de su bloqueo, en un gesto que constituye un nuevo ejemplo de la vocación genocida de la dirigencia norteamericana, demostrada en innumerables ocasiones y no sólo en Hiroshima y Nagasaki.<sup>10</sup>

Para concluir, ¿Qué lecciones es preciso rescatar de la gesta de Salvador Allende en Chile? Recordemos lo que decía el canto de Violeta Parra: “el león es sanguinario en toda generación.” El imperio no cambia. En su inexorable proceso de decadencia y descomposición se tornará cada vez más violento y criminal. Hoy, al cumplirse medio siglo de la gran jornada que iniciara Chile de la mano de Salvador Allende no olvidemos las lecciones que nos deja su paso por el gobierno y no bajemos la guardia ante tan perverso e incorregible enemigo, cualesquiera sean sus gestos, retóricas o personajes que lo representen.<sup>11</sup> Primera lección, revalorizar el papel de Allende como el gran precursor del ciclo progresista o de izquierda en Latinoamérica que casi invariablemente se identifica el comienzo de esa etapa con la elección presidencial de Hugo Chávez Frías en Diciembre de 1998. Si bien esto es correcto por cuanto el “efecto dominó” que le siguió alteró en pocos años la fisonomía sociopolítica de América Latina, lo cierto es

---

<sup>10</sup> En el caso de Chile, la documentación que viendo siendo dada a conocer en cuantagotas comprueba con abundante material documental el inhumano e ilegal financiamiento recibido por la Democracia Cristiana y sus líderes, por Agustín Edwards y el diario *El Mercurio*, así como el envío de tres militantes de la Democracia Cristiana a Venezuela para recibir instrucción sobre comunicaciones clandestinas y fabricación de explosivos. Consultar en: <https://ciperchile.cl/2017/11/09/nuevos-cables-de-la-cia-revelan-dinero-encubierto-para-una-radio-el-mercurio-y-la-dc/>, del 9 de Septiembre de 2017.

<sup>11</sup> Las tesis que presentamos a continuación resumen un trabajo de más largo aliento escrito con ocasión del centenario de la Revolución Rusa: “La Revolución Rusa: logros, derrotas, fracasos”, reproducido en *Cuadernos Marxistas* (CEFMA, Buenos Aires), Noviembre de 2017, N<sup>o</sup> 13, [http://www.elcefma.com.ar/wp-content/uploads/2018/08/Cuadernos\\_marxistas\\_13.pdf](http://www.elcefma.com.ar/wp-content/uploads/2018/08/Cuadernos_marxistas_13.pdf)

que hay un par de omisiones importantes en relación a los antecedentes de este proceso tan significativo. Éste no nació del aire sino que fue la maduración de un proceso signado por dos hitos trascendentales. Uno es la Revolución Cubana, que provocó una hendidura innegable y duradera en la historia de Nuestra América. Pero, más cercanamente, la extraordinaria –en el sentido más justo y literal del término– experiencia del gobierno de Salvador Allende encabezando la Unidad Popular en Chile. Segundo, comprender que todo camino de reforma social, aún cuando se lo transite respetando la institucionalidad y la Constitución vigentes desatará inexorablemente el infierno de la contrarrevolución. Eso ocurrió en Chile y en Guatemala, en 1954; Brasil, en 1964; República Dominicana, en 1965, y Argentina, en 1966. En todos estos casos, gobiernos surgidos de las urnas y animados por una vocación en mayor o menor grado reformista fueron víctimas de una brutal contraofensiva de las burguesías y oligarquías locales orquestadas, en todos los casos (y esto no debe ser olvidado) por el gobierno de Estados Unidos. En resumen, en estas latitudes no hace falta una revolución para desatar la intervención del imperialismo y los horrores de una sangrienta contrarrevolución. Tercero, no caer en el error de creer que un riguroso respeto al orden institucional republicano (como lo tuvo Salvador Allende) desbarataría las intenciones golpistas de sus opositores. Se pagó muy caro por ese error. Y hay que evitar que vuelva a repetirse en esta coyuntura, cuando está en juego la creación de una nueva Constitución para el pueblo de Chile. Cuarto, es ilusorio creer, en línea con lo anterior, que cuando un gobierno progresista o de izquierda se instala en el gobierno será confrontado por una oposición leal, respetuosa –como en el caso chileno– de la legalidad que las propias fuerzas conservadoras habían creado. Craso error: la derecha no sabe lo que es eso y su deslealtad hacia un gobierno democrático y popular es permanente e incurable, en Chile como en cualquier otro país de Nuestra América. Cuando no retiene el gobierno en



sus manos la derecha jamás dejará de conspirar para destituir al gobernante de turno. Eso está en su ADN y es imposible de modificar. Quinto, todo cuestionamiento al capitalismo o de recuperación de las riquezas nacionales y de redistribución de la renta desencadenará una violenta respuesta de la derecha no sólo en el plano nacional sino también en el internacional. El capitalismo es un sistema mundial organizado bajo la égida –declinante, pero aún muy vigorosa– del imperialismo norteamericano. Un sistema cuyas expresiones nacionales lejos de estar desarticuladas se encuentran firmemente entrelazadas y que reconocen un liderazgo, el de Estados Unidos y su gobierno, y que dispone de un “Estado Mayor” que anualmente se reúne en Davos para planificar a escala planetaria sus tácticas para reafirmar su dominio y combatir a quienes se le oponen. Sexto, la unidad de las fuerzas de izquierda y progresistas es condición imprescindible para el éxito del proyecto reformista. “Unidad, unidad y más unidad” repetía el Che y ese fue uno de los problemas que más debilitó al gobierno de la Unidad Popular en su lucha contra la embestida reaccionaria. La fragmentación en seis partidos de esta coalición y las luchas al interior de ellas fomentó múltiples disputas –como el “cuoteo” en relación a los cargos en la administración pública o las políticas a adoptar en relación a diversos temas. Esta lección, es más importante que nunca en el Chile actual cuando la tarea de la hora es la construcción de una alternativa política de izquierda y la creación de una nueva institucionalidad que produzca la definitiva abolición de los legados del pinochetismo. Séptima lección: la subestimación de la profundidad y los alcances de la penetración del imperialismo en todas las esferas de la vida social. En los medios de comunicación y en los “partidos del orden”, cosa que ya hemos señalado, pero también en las fuerzas armadas –entrenadas, equipadas, educadas políticamente y en buena parte financiadas por Estados Unidos– que jamás serían neutrales ante un proyecto como el que encarnaba Salvador Allende. La adhesión de éstas, como la de

los partidos y las fuerzas de la derecha en general, a los mandatos de la Constitución es sólo de labios para afuera, un discurso tras el cual se esconde su rechazo visceral hacia cualquier proceso emancipatorio, popular y revolucionario. Error también al suponer que sus miembros respetarían el juramento de defender la Constitución de Chile y sus leyes fundamentales. No hay tal cosa y Estados Unidos sabe que las fuerzas armadas latinoamericanas (al igual que los medios de comunicación) aún en gobiernos progresistas y de izquierda están culturalmente colonizados y prestos a actuar como Washington lo indique. El golpe del 11 de Septiembre de 1973 es una prueba de ello. Y las actitudes y orientaciones de sus miembros, en países como Bolivia, Colombia, Brasil, Honduras, Guatemala y Chile, por supuesto, ratifican lo que venimos diciendo. Octavo el gobierno de Salvador Allende no pudo diseñar e implementar una estrategia efectiva para neutralizar la tremenda ofensiva mediática descargada en su contra aún antes de que fuera ungido como presidente. La desproporción de fuerzas en ese terreno fue abrumadora a lo largo de todo su gobierno, y abrió paso a la conformación de un “sentido común” profundamente refractario al proyecto de la UP que penetró hondamente en diversas capas de la sociedad civil, sobre todo en los sectores medios. Este tema, el de la comunicación política, debería ocupar un lugar central en cualquier nueva experiencia progresista o de izquierda que se ensaye a futuro. Porque sin efectivos canales de comunicación que permita la “re-alfabetización” de poblaciones embrutecidas por los medios tradicionales, predisuestas a creer en los discursos de la “antipolítica” y a recelar de cualquier estrategia de acción colectiva que sustituya el individualismo rampante que exalta el orden burgués, no habrá posibilidad alguna de construir una nueva sociedad. Quien quiera que hoy intente lanzarse a la empresa extraordinaria –y más necesaria que nunca– de fundar un orden social poscapitalista debería tomar adecuada nota de las lecciones derivadas de la pionera experiencia de Salvador

Allende en Chile. Recordando asimismo las proféticas palabras pronunciadas en su último mensaje al pueblo de Chile, emitido por Radio Magallanes a las 9.10 de la mañana de aquel aciago 11 de Septiembre de 1973 cuando dijera que “mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.” Y finalmente las alamedas se abrieron y hoy el pueblo chileno ha sacudido el letargo al que había sido inducido por la maquinaria mediática al servicio del imperialismo y la reacción se moviliza para cumplir el mandato del compañero presidente Salvador Allende.

© JORIT, grafitero italiano, y Alejandro “Mono” González. Mural terminado. Nápoles, Italia.





Retrato de Salvador Allende con anteojos.  
Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.

# Allende

JUAN NICOLÁS PADRÓN

lajiribilla@cubarte.cult.cu

Cuando surge un líder de izquierda consecuente y corajudo hasta la muerte, con el fin de desacreditarlo se intenta encontrar algún detalle de su vida sacado de contexto, alguna actuación fallida o que le pueda restar méritos –como si los seres humanos fuéramos perfectos–, pues se erige en ejemplo de rebeldía peligroso para la derecha: la guerra de los símbolos es tan importante como la de las armas. En el caso de Salvador Allende, sus enemigos han hurgado para encontrar algún error que lo deshonne; sin embargo, su imagen ha seguido creciendo, a medio siglo del ascenso al poder del gobierno de la Unidad Popular y a 47 años de su muerte. Nadie podrá desmentir su íntegra dignidad, decencia, honradez y firmeza de convicciones, la limpieza de sus ideas y el valor demostrado en el cumplimiento de su palabra de mantenerse como presidente elegido por el pueblo, un compromiso que la Constitución chilena le otorgó y sostuvo hasta el último momento posible. ¿Qué importan los detalles sobre cómo murió?, ¿qué resta o suma a su figura si fue por la metralla de los sicarios o por un honroso suicidio, que algunas religiones –teístas o ateas– condenan? Se suicidó, ¿y qué?; lo considero preferible a ser prisionero de traidores que le habían jurado fidelidad; nuestro general Calixto García intentó suicidarse para no caer en manos españolas, y eso no disminuye un ápice su heroísmo.

Allende nació en Santiago de Chile en 1908, en el seno de una familia aristocrática; sus parientes se destacaron por ser



masones, lo cual, como en casi toda América Latina, significaba oponerse a los excesos de la Iglesia Católica. Su padre, Salvador Allende Castro, fue un radical masón que trabajó como funcionario y notario en Valparaíso; su madre, Laura Gossens Uribe, era hija de un inmigrante belga y una dama distinguida de Concepción. La infancia de Allende se desarrolló en Tacna, entonces en posesión de Chile, mientras su adolescencia transcurrió en Iquique, y luego en Santiago y Valdivia, hasta llegar a Valparaíso; de esta manera su formación se nutrió de muy diversos paisajes, gentes, historias... Se distinguía por un esmerado vestir y una acendrada sensibilidad social; leyenda o no, se cuenta que cuando estudiaba en el Liceo Eduardo de la Barra, de Valparaíso, conoció a Juan Demarchi, un zapatero italiano anarquista con quien jugaba ajedrez y conversaba mucho –posiblemente alguna influencia le dejó–. Después de un año de servicio militar en el Regimiento de Lanceros de Tacna, en 1926 se matriculó en Medicina en la Universidad de Chile, en Santiago, aunque también había pensado estudiar Derecho, como su padre. Durante ese período vivió con una tía paterna y en pensiones. Se graduó con notas máximas con la tesis “Higiene mental y delincuencia”, en 1933; se ha insistido en algunas biografías sobre su tendencia a compartir las tesis de Lombroso, representante del positivismo criminológico y figura todavía influyente entonces.

### **Su imagen ha seguido creciendo, a medio siglo del ascenso al poder del gobierno de la Unidad Popular**

El aún joven *Chicho* Allende participó en la fundación del Partido Socialista de Chile en 1933 y desarrolló un activismo militante en Valparaíso. Frecuentaba el Teatro Nacional y fue un gran lector; en 1935 se hizo masón y trabajaba como editor en el *Boletín Médico de Chile*. Su partido lo eligió diputado en 1937 e inició su larga vida parlamentaria. Dirigió la campaña presidencial de Pedro Aguirre Cerda en Valparaíso y dejó su

escaño como diputado para ser Ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia Social entre 1939 y 1942, etapa en que se distribuyeron medicamentos contra enfermedades venéreas, se redujeron las muertes por tífus, se expandió el servicio dental y se amplió la entrega de alimentos en las escuelas. En 1939 publicó *La realidad médico-social chilena*, en que relacionaba el nivel de salud con la pobreza. Al año siguiente se casó con Hortensia Bussi, con quien tuvo tres hijas: Carmen Paz, Beatriz e Isabel. Entre 1943 y 1944, los años más duros de la Segunda Guerra Mundial, ocupó la secretaría general del Partido Socialista y se desempeñó como senador de la República entre 1945 y 1953. No queda muy claro si por un asunto de faldas –según cuentan sus más íntimos– o por diferencias políticas, aceptó el desafío del senador Raúl Rettig en lo que ha sido considerado el último duelo de honor en la historia de Chile; ambos erraron sus disparos, aunque, de acuerdo con testimonios, se tiraron a matar; más adelante continuaron siendo amigos. Por esos años sus enemigos socialistas intentaron alejarlo de la vida política y lo pusieron a competir con otra izquierda, la de los comunistas en Valparaíso, pero en 1961 volvió a ser elegido senador, cargo que ocupó hasta 1969. En este período amplió en la dividida izquierda chilena el margen de adversarios que lo consideraban un moderado.

Postulado a la presidencia en 1952, solo consiguió poco más del 5% de los votos. En 1958 se presentó de nuevo, esta vez por la alianza de izquierda socialista y comunista denominada Frente de Acción Popular (FRAP) y obtuvo casi el 29% de los votos en una elección ganada por Jorge Alessandri con el apoyo del Partido Conservador Unitario, el Liberal y otros sectores menores. El propio Allende hizo circular el chiste de que en su tumba se leería este epitafio: “Aquí yace el Dr. Salvador Allende, futuro Presidente de Chile”. En 1960, a raíz del devastador terremoto en su país, recibió a una brigada médica cubana para auxiliar a las víctimas. En 1964 volvió a aspirar a la presidencia, y tuvo como principal contrincante al demócrata

cristiano Eduardo Frei Montalva, quien ganó con más del 55% de los votos, mientras Allende obtenía casi el 39%; el pánico al comunismo y al ateísmo inculcado en la conservadora sociedad católica chilena era todavía demasiado. Hay documentos que demuestran que ya antes de 1962 Allende estuvo en la mira de la CIA, que financió gran parte de la campaña presidencial de Frei con 2,6 millones de USD, además de los 3 millones de campaña propagandística contra el senador socialista. No es extraño, si recordamos que Allende, el general Lázaro Cárdenas y la hija de Jorge Eliécer Gaitán, entre otros, estuvieron presentes en la concentración campesina del 26 de julio de 1959 en Cuba, y fueron mencionados por Fidel en su discurso.

#### Fidel Castro y Salvador Allende

En 1964 Alessandri rompió relaciones diplomáticas con el gobierno cubano. El ejemplo socialista de la Isla rebelde había sido condenado por la OEA, “el ministerio de colonias yanquis”, y a finales de los años 60 funcionarios de Estados Unidos calificaban con frecuencia como “exportación de la Revolución” a la ayuda solidaria cubana a las guerrillas en América Latina. Sin embargo, la postura de Allende se mantuvo siempre vertical: en 1968, cuando era presidente del Senado, acompañó a los sobrevivientes de la guerrilla del Che Guevara a Tahití, enfrentando duras críticas. En 1970 persistió en su postulación a la presidencia de la República; había ganado mucha experiencia como político, conversaba constantemente con obreros, campesinos, empleados e intelectuales, y propugnaba un socialismo con la alegría de la cueca y el sabor a empanada y vino tinto, como había visto en Cuba –de pachanga, ron y chicharrones...-. Por primera vez había sido capaz de nuclear un frente de éxito estratégico: la Unidad Popular, integrada por los partidos Socialista, Comunista, Radical, Social-Demócrata, además del Movimiento de Acción Popular Unitaria, conocido como MAPU –formado por la escisión de un sector rebelde de la Democracia Cristiana–, Acción Popular



Independiente –API, agrupaba elementos independientes con un pasado vinculado a Carlos Ibáñez del Campo– y la Central Única de Trabajadores (CUT). El Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), primero estructurado como guerrilla en 1965 y sin formar coalición, no le hizo oposición y le brindó apoyo crítico a la Unidad Popular; posteriormente, en medio de la crisis, exigió la entrega de armas al pueblo, pero Allende se negó temiendo el derramamiento de sangre.

La oligarquía chilena entró en pánico, especialmente después que el jefe del ejército, el general René Schneider, declarara su fidelidad al orden constitucional: fue su sentencia de muerte, y la ultraderecha lo asesinó en medio de un intento de secuestro. Como consecuencia de las votaciones del 4 de septiembre de 1970, no hubo mayoría absoluta: Allende por la Unidad Popular, alcanzó el 36,6%; Alessandri, por una coalición de partidos, el 34,9%, y Radomiro Tomic, del Partido Demócrata Cristiano, el 27,8%. Según la Constitución chilena, el Congreso Nacional debía determinar al ganador entre los más votados, y la elección allí fue: Allende, 153 votos; Alessandri, 35, y siete votos en blanco. Todo le salió mal al presidente Richard Nixon, en su plan de impedir el triunfo de la Unidad Popular: no se logró el caos luego del asesinato de Schneider, ni pudo concretarse el plan de que el Congreso eligiera a Alessandri, este renunciara y se llamara a nuevas elecciones que favorecieran a Frei, su candidato. La victoria de la Unidad Popular convirtió a Allende en el primer presidente de convicciones marxistas que accediera al poder político por medio de elecciones dentro de los esquemas de las democracias burguesas; se inauguraba así la “vía chilena al socialismo”. Usando los medios legítimos del poder ejecutivo, su gobierno nacionalizó el cobre –los monopolios Anaconda y Kennecott, en vez de ser indemnizados, quedaron debiéndole cifras millonarias al Estado chileno–, desplegó una reforma agraria profunda, aumentó los salarios a los trabajadores e intentó favorecer un periodismo que respondiera a las agendas del pueblo y no a las de la oligarquía.



## Allende fue el primer presidente de convicciones marxistas que accedió al poder político por medio de elecciones dentro de los esquemas de las democracias burguesas

Un socialista incorruptible y sin miedo como presidente de un país en América Latina ha sido siempre el mayor peligro para los gobiernos de Estados Unidos, por ello el siniestro binomio del tramposo presidente Nixon y el asesino Henry Kissinger, entonces Secretario de Estado, se dedicaron a entorpecer su gestión. Casi de inmediato, el Banco Mundial y otros organismos internacionales suspendieron los créditos a Chile. El presidente de la International Telephone and Telegraph Corporation –ITT– ofreció un millón de dólares para liquidar “esa desgracia”. Kissinger elaboró uno de los proyectos más siniestros concebidos para América Latina: el Plan Cóndor. El apoyo de Fidel Castro a Chile en 1971 con su prolongada visita, sentenció a muerte a Allende; incluso, la CIA quiso aprovechar y liquidar también al líder de la Revolución cubana: una supuesta cámara de televisión lo puso en el centro de su mira, pero el tirador no se atrevió a disparar –fue solo uno de los 638 intentos frustrados para asesinarlo–.

En 1972 “organismos internacionales” seguidores de la política yanqui cortaron los créditos a Chile, y el cobre comenzó a ser confiscado, no ya en puertos de Estados Unidos, sino en otros afines a la Casa Blanca, con el esperado desplome de su precio. A partir de octubre de ese año la guerra se arreció: la CIA pagaba 2.000 USD semanales a cada camionero para que se sumara a un paro y la operación tuvo éxito parcial: de los 50.000 camiones que abastecían Santiago de Chile, solo se mantuvieron leales a la Unidad Popular unos 400, que, por la capacidad de un grupo de jóvenes, pudieron abastecer a la capital. En 1973 el bloqueo económico, comercial y financiero, el respaldo monetario a huelgas, sabotajes a la economía, las fuertes campañas de descréditos y mentiras bien pagadas y la

aparición de buques de guerra de Estados Unidos frente a las costas chilenas, tornaron insostenible la situación.

El presidente constitucional, en la despedida a la delegación cubana el 4 de diciembre de 1971, había asegurado: “Se los digo con calma, con absoluta tranquilidad: yo no tengo pasta de apóstol ni tengo pasta de Mesías. No tengo condiciones de mártir. Soy un luchador social que cumple una tarea, la tarea que el pueblo me ha dado. Pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la historia y desconocer la voluntad mayoritaria de Chile: sin tener carne de mártir, no daré un paso atrás. Que lo sepan: dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera. [...] Solo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo”<sup>1</sup>.

## Allende y Neruda, dos símbolos de Chile

En su última alocución, previa al bombardeo al Palacio de La Moneda, dijo: “Tengo fe en Chile y en su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile, viva el pueblo, vivan los trabajadores! Estas son mis últimas palabras. Tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano”<sup>2</sup>. Demostró que tenía sangre de mártir, confianza en su pueblo y especialmente en los trabajadores; pero también hablaba al futuro sabiendo que esas “últimas palabras” coincidirían con sus actos. La reconquista de Chile por el capital no se hizo esperar con la colaboración de militares formados en la Escuela de las Américas de Panamá. “Casualmente”, murió

---

<sup>1</sup> Jorge Timossi: *Grandes alamedas: el combate del presidente Allende*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pp. 179-180.

<sup>2</sup> Jorge Timossi: Ob. cit. pp 193 y 194.



también Pablo Neruda. Los militares no solo bombardearon el palacio presidencial, sino la casa de Allende y entraron a la de Neruda. Se quitaron del camino dos símbolos de Chile. El baño de sangre duró muchos años, incluso fuera del país: el general Carlos Prats, excomandante en jefe del Ejército durante la Unidad Popular, y su esposa, fueron asesinados en 1974, en Buenos Aires; en 1976 la mano tenebrosa del Plan Cóndor ultimó en Washington D.C. a Orlando Letelier, ex-ministro de Defensa, junto a su ayudante. Miles de asesinatos se sucedieron y se impuso el terror de la dictadura.

Las torturas y el ensañamiento dejaron dividida la historia de Chile en un antes y un después del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Muchos han sido los debates sobre los errores cometidos, pero ha permanecido inalterable y limpia la imagen del presidente Salvador Allende, uno de los referentes imprescindibles de América Latina en el largo camino de su definitiva emancipación.



Salvador Allende junto a "Mamá Rosa", su nodriza, y su hija Anita. Fotografía: Konrad v. Bilerbeck. Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.

# El Partido Comunista en el camino hacia la fundación de la Unidad Popular



IVÁN LJUBETIC VARGAS<sup>1</sup>

El 9 de octubre de 1969 fue un día histórico para el pueblo chileno: se fundó la Unidad Popular (UP).

La constituyeron dos partidos marxistas: el Comunista y el Socialista; tres colectividades socialdemócratas: el Partido Radical, el Partido Socialdemócrata, la Acción Popular Independiente: y un movimiento de raíz cristiana, el MAPU.

Para lograrlo hubo que recorrer un pedregoso camino, acumulando fuerzas y superando complejos problemas surgidos entre las fuerzas políticas del centro izquierda chileno.

En este proceso el Partido Comunista de Chile mostró, una vez más, su vocación unitaria.

## El Frente Popular

Se puede considerar al Frente Popular (FP) como un primer antecedente histórico de la Unidad Popular. El FP surgió el 26 de marzo de 1936 y estaba constituido por el Partido Comunista, el Partido Socialista, el Partido Democrático, el Partido Radical-Socialista y el Partido Radical. El principal impulsor de ésta, la primera coalición de centroizquierda en Chile fue el entonces secretario general del Partido Comunista, Carlos Contreras Labarca.

---

<sup>1</sup> Historiador del Centro de Extensión e Investigación Luis Emilio Recabarren, CEILER.

El Frente Popular triunfó en las elecciones presidenciales del 25 de octubre de 1938 y abrió el camino para el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Éste duró sólo tres años (24 de diciembre de 1938-25 de noviembre de 1941). Fue democrático, progresista, puso las bases para la industrialización del país. Pero no realizó cambios de fondo.

En plena administración de Aguirre Cerda, el 15 de diciembre de 1940, el Partido Socialista, desahució el Frente Popular, adoptando una enconada posición anticomunista.

La diferencia sustancial entre el Frente Popular y la Unidad Popular reside en que el primero tuvo la hegemonía partidos burgueses; en la segunda, los partidos obreros.

## La traición

En las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1946 triunfó el radical Gabriel González Videla, candidato de la Alianza Democrática, formada por el Partido Radical, Partido Comunista y el Partido Democrático.

González Videla se inició su gobierno el 3 de noviembre de 1946. Antes de un año traicionó el programa que había jurado. El 21 de octubre de 1947 inició la represión contra el Partido Comunista, quien había sido esencial en su triunfo.

El 3 de septiembre de 1948 promulgó la “ley maldita”.

En el Senado votaron a favor de esta ley liberticida los senadores liberales, radicales, conservadores, radicales-democráticos, agrarios laboristas y el socialista Domínguez.

En contra, lo hicieron tres comunistas (Contreras Labarca, Lafertte y Guillermo Guevara Vargas); un conservador (Eduardo Cruz-Coke); tres socialistas (Salvador Allende, Marmaduke Grove y Carlos Alberto Martínez); un radical-democrático (Alfredo Duhalde). Se abstuvieron dos radicales (Rudecindo Ortega y Gustavo Girón).

El Partido Radical, ex aliado del Partido Comunista, jugó rol fundamental en la traición y represión en su contra.

## Una nueva política de alianzas

La traición de González Videla contribuyó a que madurara en el Partido Comunista la convicción de no participar más en coaliciones en que la burguesía fuera la fuerza hegemónica, como ocurrió en el Frente Popular y la Alianza Democrática.

Las posiciones sobre una nueva política de alianzas del PC eran compartidas por Salvador Allende y sus camaradas del Partido Socialista de Chile (PSCCH), la parte más pequeña de las dos en que se había dividido el Partido Socialista.

La otra, el Partido Socialista Popular (PSP), la mayoritaria, formaba parte de una heterogénea coalición integrada desde marxistas a fascistas, que había levantado la candidatura del exdictador, Carlos Ibáñez.

## El frente del pueblo

El 13 de noviembre de 1951 nació el Frente del Pueblo constituido por el Partido Comunista, el Partido Socialista de Chile y otras pequeñas agrupaciones. El domingo 25, proclamó la candidatura presidencial de Salvador Allende en el teatro Caupolicán, acompañado con un Programa, que planteaba la necesidad de conquistar un Gobierno que rompiera la dependencia con el imperialismo, a través de la nacionalización de las riquezas básicas, entregara la tierra al campesino, por medio de una profunda reforma agraria, y terminara con el dominio de la oligarquía financiera.

En las elecciones del 4 de septiembre de 1952 triunfó Carlos Ibáñez, obteniendo 432.920 votos. Allende ocupó el cuarto y último lugar, con 51.984 sufragios.

## La IX Conferencia Nacional del Partido Comunista

Alonso Daire afirma: “La Unidad Popular es la realización de la estrategia del Partido Comunista desde 1950 con



la elaboración del Programa de Emergencia y la aplicación de la 'vía pacífica'. Por lo tanto –agrega, la Unidad Popular representa un punto de llegada en el análisis que sostenía el Partido Comunista desde hacía 20 años. La Unidad Popular como revolución antiimperialista, primera etapa de la transición al socialismo, es la realización histórica del pensamiento del Partido Comunista de Chile”.

En otra parte de su trabajo, sostiene: “Las aspiraciones programáticas de la Unidad Popular son similares a las de la IX Conferencia Nacional del Partido Comunista de septiembre de 1952.” (Daire, Alonso: “La política del Partido Comunista desde la Postguerra a la Unidad Popular” en “El Partido Comunista en Chile”, páginas 216 y 220):

En los últimos días de agosto de 1952 se efectúa en Santiago la IX Conferencia Nacional del Partido Comunista. Se realiza en momentos de grandes batallas reivindicativas de las masas y en vísperas de las elecciones presidenciales”. (Teitelboim, Volodia: “Neruda”, p. 290)

El Informe del Comité Central fue rendido por Galo González, secretario general del Partido. En él dijo: “La primera palabra del Partido Comunista es un llamado al combate, a la organización y a la unidad de los trabajadores y de todas las capas laboriosas...”

Agregó: “El Partido Comunista considera que el país se halla ante el imperativo histórico de producir cambios fundamentales en su estructura económica, nacionalizando las riquezas en manos de monopolios imperialistas, ampliando nuestras relaciones comerciales a todos los países y realizando una profunda reforma agraria”

Más adelante, añadió: “El Frente del Pueblo que es, por así decirlo, el núcleo inicial de este amplio movimiento de liberación nacional, va a las elecciones con la decidida voluntad de librar una batalla por el pan de los chilenos, por la libertad, por la independencia nacional y por la paz...”



En otra de sus partes, el Informe a la IX Conferencia subrayó: “El Partido Comunista considera indispensable la vuelta al régimen democrático. Repudia cualquier maniobra y tentativa, de cualquier lado que provenga, que tenga como fin crear una situación poselectoral de golpes y contragolpes de Estado...”

“Declaramos de la forma más categórica posible que estamos decididos a llevar adelante esta revolución, el movimiento nacional antiimperialista y antifeudal que organiza e impulsa el Frente del Pueblo. A este movimiento, antes y después de las elecciones pueden y deben sumarse nuevas fuerzas sociales y políticas”.

Galo González concluyó su Informe diciendo: “Existe, pues, la necesidad de que el proletariado conquiste la hegemonía en el movimiento antiimperialista, anti feudal y pro-paz y que, con tal fin, alcance cuanto antes a sellar su unidad en una sola central de obreros y empleados”.

La IX Conferencia conoció y aprobó el anteproyecto de Programa y encomendó a la Comisión Política su redacción definitiva. (González, Galo: “A forjar el gran Frente Democrático de Liberación Nacional, llama el Partido Comunista”. Informe a la IX Conferencia Nacional del PC. “Principios”. Suplemento: “Novena Conferencia Nacional del PC”, pp. 4-7-8-9)

## **El XIV Congreso del Partido Comunista**

Se realizó en forma clandestina en abril de 1956 en el balneario de Cartagena.

En el Décimo Cuarto Congreso el Partido Comunista aprobó el Programa de Liberación Nacional, vigente hasta 1973. Éste había sido estudiado previamente en los organismos bases. Trazó el objetivo estratégico de la Revolución nacional-liberadora, antiimperialista, antimonopolista y antifeudal.



Señaló, que para lograr la liberación económica, política y social, es imprescindible producir cambios de fondo como la nacionalización de la riqueza en manos de monopolios imperialistas; poner fin al latifundio a través de una radical reforma agraria; liquidar los monopolios nacionales; mejorar las condiciones de vida de los trabajadores; desarrollar la industria pesada, dando –además– fuerte impulso a la liviana; democratizar el país y llevar la cultura a las masas populares.

El Programa aprobado en el Décimo Cuarto Congreso, sostuvo que la contradicción principal es la existente entre el imperialismo norteamericano, la oligarquía latifundista y los grandes capitalistas criollos, de una parte, y la inmensa mayoría del país, de la otra.

Afirmó, además, la posibilidad de que la clase obrera y el pueblo chileno conquisten el Gobierno por una vía que no sea la insurrección armada. Señaló que para obtener lo anterior es fundamental la unidad de socialista-comunista y contar con un PC de masas.

### **El Frente de Acción Popular (FRAP)**

En medio del reflujo que vivían las fuerzas democráticas hacia inicios de 1956, el Partido Comunista, junto a Salvador Allende y otros dirigentes revolucionarios, continuaron esforzándose por ampliar el Frente del Pueblo.

Su labor dio resultados. El 29 de febrero de 1956 se fundó el Frente de Acción Popular, FRAP. Lo formaron el Partido Comunista, el Partido Socialista de Chile, el Partido Socialista Popular, el Partido Democrático, Partido del Pueblo, Partido del Trabajo, Partido Radical Doctrinario, la Alianza Nacional de Trabajadores, Partido Intransigencia Radical Antiimperialista y la Vanguardia Nacional del Pueblo.

El FRAP fue la unidad en la diversidad. A él a la que confluyeron dos estrategias distintas. La tesis del Frente de Trabajadores del Partido Socialista y la del Frente de Liberación del Partido Comunista.



El Programa del FRAP no tenía grandes diferencias con el del Frente del Pueblo. En lo esencial planteaba:

1. Contribuir a alcanzar la unidad obrero-campesina; 2. Realizar una profunda reforma agraria, que expropié los latifundios y entregue la tierra al que la trabaja. 3. Nacionalización de empresas en manos de monopolios extranjeros. 4. Democratización del país, derogación de la Ley de Defensa de la Democracia y otras leyes represivas. Mayor participación política del pueblo; y 5. Política exterior independiente y solidaria con los países que luchan por su independencia.

Este era un programa antiimperialista y antifeudal. Representaba los objetivos de la Revolución Democrático-Burguesa, planteada por el Partido Comunista.

### **En 1969 en los marcos de la campaña presidencial surgió la Unidad Popular**

La campaña electoral que culminaría el 4 de septiembre de 1970 estaba en pleno desarrollo. El Partido Democratacristiano designó el 15 de agosto de 1969 como su candidato a uno de sus mejores dirigentes: Radomiro Tomic. La derecha proclamó el 10 de noviembre de 1969 año al “independiente” Jorge Alessandri.

Mientras tanto, los partidos de Izquierda habían comenzado a presentar sus candidatos. El primero en hacerlo fue la Acción Popular Independiente, API, fundada en ese mismo año, que proclamó a su líder, Rafael Tarud. Éste, un político de clara posición antiimperialista recibió el inmediato apoyo del Partido Socialdemócrata, colectividad formada también recientemente, por los elementos más progresistas del antiguo Partido Democrático. El Segundo, fue el Partido Radical, que postuló al senador Alberto Baltra Cortés, que por entonces ocupaba el cargo de presidente del Instituto Chileno -Soviético de Cultura. Luego, el MAPU presentó a su Secretario General, Jacques Chonchol.



En el Partido Socialista existían serias dificultades para denominar a su candidato. El 29 de agosto de 1969, luego de una dramática sesión, en que la mayoría de sus miembros se abstuvo en la votación para designar al candidato, el Comité Central del PS proclamó a Salvador Allende.

Ante la carencia de candidato único de la izquierda, el PC decidió presentar también uno. En el Comité Central surgió la proposición de llevar como abanderado del Partido a Pablo Neruda. Fue acogida entusiastamente. El poeta no participaba en esa sesión y era necesario consultarle. Aceptó de inmediato.

El martes 30 de septiembre de 1969 un Pleno del Comité Central, por aclamación de sus 65 miembros designó a Pablo Neruda candidato presidencial del Partido Comunista de Chile.

Fue en esas circunstancias, cuando el 9 de octubre de 1969, se fundó la coalición de la Unidad Popular.

Tijerales del edificio UNCTAD III (1972).  
Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.





Salvador Allende en campaña presidencial junto a personas discapacitadas que portan carteles con propaganda en concentración política (1969-1970).  
Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.



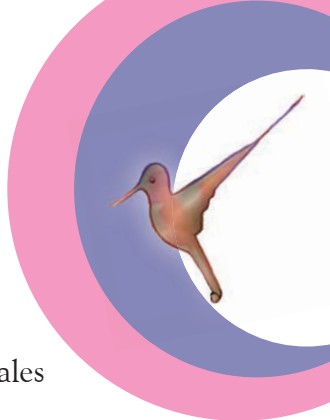
Intervención a mural hecho en Nápoles,  
Italia de JORIT, grafitero italiano, y  
Alejandro "Mono" González.




# Salvador Allende en las memorias

Legados feministas interseccionales

KEMY OYARZÚN<sup>1</sup>



## El *compañero* Allende



Lo vi por primera vez desde los hombros de mi padre. Al final de una enorme muchedumbre que gritaba, “El 4. Allende. Allende solo Allende”. Lo estaba presentando una mujer de voz firme, cálida y convincente. Avanzábamos hacia el pódium, pero era imposible moverse. Una imagen imborrable. “El compañero de anteojos”, me dijo. “Allá adelante”—señaló mi madre. “El FRAP,” gritaban otras personas. “El Frente de Acción Popular”, me decía él con voz emocionada. Yo era muy chica para recordar esas palabras que la gente celebraba en lo que sería mi primera concentración política. Varias veces después los acompañé a las manifestaciones de apoyo. La última vez fue cuando Salvador Allende perdía la elección por la intervención del “Cura de Catapilco”<sup>2</sup>. El propio Salvador

---

<sup>1</sup> Presidenta, Asociación de Académicas y Académicos de la Universidad de Chile (ACAUCH).

<sup>2</sup> La derrota de Salvador Allende (28,9%) ante el derechista Jorge Alessandri (31,6%) en la elección presidencial de 1958 en Chile ha sido atribuida a la presencia de un candidato izquierdista alternativo, el cura de Catapilco, Antonio Zamorano (3,3%). En 1956 había abandonado el clero para ser candidato a diputado en las elecciones de 1957. Era apoyado por el Partido Unión Nacional Laborista

rememora esos momentos así: “en el año 1958... Yo vencí en la votación masculina y perdí en la de las mujeres” (Allende, Modak, 64).

En mi casa, nos habíamos acostumbrado a escuchar el conteo de votos todo el día, con cuadernos y lápices en mano, gritando con enorme alegría cuando Salvador ganaba. Mi madre había aprendido a escribir a “máquina” en la oficina del periódico *El Siglo*, en la que mi abuelo se desempeñaba como contador, así es que la unidad socialista-comunista era un asunto muy sentido para la familia. Pero esa noche, estando tan cerca, Salvador no ganó. “Nos robaron la elección” –decía mi padre– “Me voy a protestar a la Moneda. Esto no puede quedar así”. Yo lo miraba entre sorprendida y algo asustada, mientras se sacaba el uniforme y se ponía el *montgomery* azul marino. La gorra de la FACH quedaba horas tirada en el sofá, casi al lado de la puerta de entrada, hasta su regreso. No le alcancé a preguntar qué podían hacer. Después supe que había que esperar otros años, hasta la próxima elección. Se comentaba que Zamorano, el ex cura, había apelado a ciertos sectores supuestamente situados a la izquierda de Salvador Allende, con un discurso populista que era a la vez anti latifundista y “moralista”<sup>3</sup>. Ese lenguaje moralista, destinado

---

(UNL), creado ese mismo año por el entonces diputado independiente Sergio Vargas, exalumno y amigo del sacerdote, durante la campaña de 1958, declaró que el propio Jorge Alessandri lo visitaba durante la campaña. Adicionalmente, sostiene, el candidato centro derechista lo proveía de propaganda electoral para su campaña. Con esos testimonios, el reportaje argumenta que Jorge Alessandri estuvo detrás de su campaña o que al menos lo apoyó. Sergio Vargas, exalumno y amigo del sacerdote, durante la campaña de 1958, declaró que el propio Jorge Alessandri lo visitaba durante la campaña. Adicionalmente, sostiene, el candidato centro derechista lo proveía de propaganda electoral para su campaña. Con esos testimonios, el reportaje argumenta que Jorge Alessandri estuvo detrás de su campaña o que al menos lo apoyó.

<sup>3</sup> Ver, Marienka Soledad Olivares Pardo, *Dos opiniones sobre la Alianza para el Progreso y la Ley De Reforma Agraria durante el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez*, memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Derecho, 2004, p. 15.



fundamentalmente a las mujeres, había sido recogido prontamente por los sectores falangistas y demócrata cristianos para convertirse en pilar del *ideograma de la familia*, en la medida en que se empezaba a reemplazar la palabra “mujer” por la palabra “familia” –intento de sustituir los derechos humanos de la mitad de la especie por un concepto abstracto y “sacralizado”, capaz de negar la ciudadanía a las sujetas, a los cuerpos y las sexualidades (Oyarzún, 2000).

No me ha sido posible verificar en qué medida ese discurso moralista pudo haber incidido efectivamente en el voto femenino, aunque es muy posible que así fuese<sup>4</sup>. La dimensión moral es clave ideológica de las luchas interpretativas y políticas; incide efectivamente en la subjetivación, en los dispositivos de dominación y sujeción. Lo que no se puede obviar es que esa moralina se fue convirtiendo en cortapisa para el despliegue secular, ciudadano y deseante de las mujeres, en una sociedad en la que la violencia misógina se reforzaba simbólica y cotidianamente con la segregación en el hogar, con los celos románticos y la “propiedad” de sus cuerpos por parte de los varones.

El sufragismo feminista en Chile luchó por un sufragio no restringido. El impulso simbólico y político del feminismo en torno a la lucha por el sufragio de las mujeres, recién obtenido en 1949 gracias al enorme impulso del Movimiento de Emancipación de la Mujer (MEMCH), sufrió embates considerables tras los efectos de la “Ley Maldita”<sup>5</sup>. El voto de las mujeres era considerado moralmente conservador y, según cuenta Carmen Gloria Aguayo en su texto, “Mujer y Política”, no sería reaquilatado a nivel identitario por la izquierda sino hasta mucho más tarde, cuando en 1970 se produjo finalmente el

---

<sup>4</sup> La lenta inclusión de las mujeres fue muy lenta. A pesar de ser más de la mitad de la población, sólo en 1989 llegaron a ser más de la mitad de los electores

<sup>5</sup> “Ley de Defensa Permanente de la Democracia”, aprobada en 1948, tuvo la finalidad de proscribir la participación política del Partido Comunista de Chile.

triumfo de la Unidad Popular y Carmen Gloria fue nombrada la primera Ministra de la Mujer.

Yo me encontraba fuera del país para ese entonces. Mi padre, quien hasta 1959 había sido oficial de sanidad de la Fuerza Aérea, había sido expulsado de esas filas por razones que yo no entendí en ese momento, pero que él atribuyó más tarde a su presencia en la manifestación frente a la Moneda esa noche de 1958 cuando Salvador Allende perdiera la elección ante el triunfo de Alessandri. “Las Fuerzas Armadas están siendo cooptadas por EEUU”, nos dijo, “Ya no hay lugar para un oficial allendista como yo allí”. En 1964 partíamos de Chile, y ya en San Francisco, 6 años más tarde, celebraríamos el triunfo de la Unidad Popular junto a compatriotas, entre los que se encontraba el escritor, Fernando Alegría, quien en ese momento enseñaba literatura chilena y latinoamericana en la Universidad de California Berkeley.

En el mismo momento del triunfo de la Unidad Popular, nos constituimos como NICH en San Francisco, un colectivo de norteamericanos contrarios a la Intervención en Chile que luego se opuso firmemente al Golpe. Al instaurarse la dictadura, nos organizamos como Chile Democrático, con el impulso de Orlando Letelier y Laura Allende, entre otras/os. Diputada hasta el momento del Golpe, Laurita había sido arrestada el 2 de noviembre de 1974 y confinada en el pabellón de mujeres de Cuatro Álamos, centro de incomunicación de la DINA. A su vez, nos convocamos en un Concilio de Mujeres por Chile, con apoyo de feministas chicanas, afroamericanas y norteamericanas. Muchas de nosotras colaborábamos en Wilpf, la Organización Mundial de Mujeres Democráticas. Desde esa última coalición, estudiamos el feminismo chileno en el contexto de las luchas anti coloniales. Laura Allende venía regresando de representar a Chile en el Primer Encuentro de Mujeres que se sostuvo en la Ciudad de México, en 1975. Esa Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer se había celebrado con la participación de más de 9 000 personas

provenientes de 133 naciones. Organizada por las Naciones Unidas, era el primer y más grande intento de género desde una perspectiva global. Laura Allende venía muy entusiasmada con el trabajo de las mujeres y allí, como ex diputada, representaba a nuestro país en el exilio. Para ella, la situación era tristemente esperanzadora porque aquilataba ese avance de las mujeres al mismo tiempo que experimentaba en carne propia la represión y trabajaba para organizar un amplio frente antifascista al interior de Chile.

Así empezó mi larga pregunta sobre feminismos, interseccionalidad y Unidad Popular, impactada por el trabajo de Angela Davis. Supimos que Elena Pedraza y Elena Caffarena se vieron corriendo por las calles en “traje sastre” y tacones, perseguidas por carabineros montados, munidos de sendos sables. Organizaron sedes del MEMCH, en gran parte de las regiones, vinculadas al pensamiento anarco-sindicalista, socialista y comunista, corrientes identificadas con las luchas laborales más que con el profesionalismo académico tecnocrático de hoy, porque la academia era aún concebida de cara a la vida social (Oyarzún, 2019).

## UP: “Cuestión femenina” y “Cuestión Social”

*el sustrato de los principios liberales no sólo dicta la exclusión de género, sino que necesita la exclusión racial y de clase para su realización.*

Rita Segato (p.22)

Durante los años de la “Ley Maldita”, Salvador Allende había sido expulsado del Partido Socialista que él mismo había fundado y cuenta que había entrado en contacto con un “Partido Comunista que estaba en la ilegalidad”. En esos mismos momentos, con una ascendente corriente simbólica de guerra fría, el Movimiento de Emancipación de la Mujer (MEMCH) se dispersaba. Muchas veces me pregunté por qué razón el



legado de luchadoras como Elena Caffarena, Olga Poblete o Elena Pedraza se perdería por décadas. Elena Caffarena decía que la amplitud y diversidad del movimiento de mujeres había preparado las condiciones para los Frentes Populares, movimiento que hizo posible el triunfo de Pedro Aguirre Cerda, en cuyo gobierno Salvador Allende colaboró como ministro de salubridad.

La “cuestión social” y la “cuestión femenina” se articulaban. Entre los años 20 y 30, las mujeres aspiraban a construir un Estado de Bienestar que brindara a todas y todos justicia, libertad y democracia en condiciones de igualdad (Labarca, 1952). En esas condiciones se inauguró el Estado Docente con el primer gobierno radical. Elena convergió en la construcción de los Frentes Populares, con todas sus complejidades y utopías, pero por ello, durante la “Ley Maldita” se vio también sometida a cazas de brujas y represiones, a cargas silentes y falsas disyunciones. ¿Cuánta autocensura habrá limitado al movimiento por esos años 50? La presencia de Elena Caffarena (Iquique, 1903 - Santiago, 2003) en la historia del feminismo chileno nos convoca a repensar las deudas de la democracia con el sistema de sexo y género en tres aspectos de gran relevancia histórica: a) en la representación sufragista; b) en las luchas por el reconocimiento y el derecho civil; y c) en las tareas pendientes de reparación y reapropiación democrática a nivel de país. En ese sentido, hablamos de un impacto que abarca lo más grueso del siglo XX. Elena murió a los 100 años y no cejó en su voluntad y compromiso con las transformaciones sociales y culturales del país. Su contribución más reconocida es al feminismo sufragista de nuestro país a partir de la fundación del MEMCH 35, como también en la organización del Primer Congreso Nacional de Mujeres de 1944, junto a Amanda Labarca y muchas otras feministas, como a su vez, a partir de su aporte a la forja de la FECHIF, Federación Chilena de Instituciones Femeninas, logro de ese primer congreso.

Elena Caffarena tenía clara conciencia de lo estratégico que emprendían: “Estamos pisando sobre una revolución. Estamos viviendo una hora americana... Los dolores que quedan son los dolores que faltan” (Poblete, p. 20). Dirigenta estudiantil en el contexto de una toma de la Casa Central de la Universidad de Chile por parte del movimiento de Reforma Universitaria de esos años, explicaba: “Esta es nuestra casa, compañeros. Nos sentaremos y recibiremos a quien venga” (Poblete, p. 76). Su vocación pública, tempranamente *interseccional*, tanto en el plano jurídico como laboral y organizacional, articulaba clase y género. Defendía los derechos de las mujeres en la vida cotidiana y en la vida pública, como madres y cónyuges, como trabajadoras y organizadoras, como sufragistas y ciudadanas. En momentos álgidos del debate en torno a la separación de la Iglesia y el Estado de los años 20, Elena promovía políticas laicas y democráticas que implicaban la soberanía de las mujeres sobre sus vidas y sobre sus cuerpos. Nos legó, *El trabajo a domicilio, enriquecimiento sin causa a expensas de otro, en el Código Civil Chileno*, en el que denunciaba los horarios sin pausa, las innumerables tareas exigidas y “un sueldo que no puede representar jamás el valor de su trabajo” (Poblete, 60). Trabajaba cualitativamente con testimonios como el de la “colchonera” Gumercinda Guinea, por ejemplo, de quien, dice que “trabaja doce horas diarias, gana 100 pesos mensuales, mantiene a tres personas y paga 50 pesos de alquiler al mes. Invierte al día dos pesos 40 centavos en alimentos y como esta suma mínima sobrepasa sus entradas, ella y los que viven de su sueldo, deben quedarse a veces sin comer” (Poblete, 63).

En el contexto del feminismo pluralista de los años 30, se logró impulsar la histórica despenalización del aborto de 1931. En suma, es Elena Caffarena quien realizó la histórica contribución de instalar la “cuestión femenina” en el seno de la “cuestión social”. El biopoder eugenista ejercía la sujeción al plantear a las mujeres como *objetos* reproductores, cuya maternidad y mandatos de cuidados parecían obligatorios. Si bien

los estatutos y campañas del MEMCH 35 insistían en la carestía de la vida, el analfabetismo, los conventillos, el alcohol, Caffarena no se remitía a la pobreza en los términos deterministas de la época. Vista la incapacidad concreta de conciliar el papel de madre, esposa, trabajadora y ciudadana, Elena y el MEMCH plantearon la histórica lucha por la consciencia, por la “emancipación jurídica, social y biológica de la mujer” (Rojas Mira, 4)<sup>6</sup>.

¿Por qué ese vacío en el feminismo después de la “Ley Maldita”? ¿Qué ocurrió con las feministas después? Si bien es cierto muchas de las memchistas eran comunistas y socialistas, ese solo fenómeno no explica todo lo ocurrido. La obra de Caffarena durante el período ilumina aspectos centrales de esa incógnita. Durante las décadas que el movimiento dejó las calles, Caffarena se dedicó al estudio: abrió una dimensión equitativa de género en lo que era una institución frecuentemente concertada para perpetuar el cautiverio femenino, la vida privada. Otros textos de derecho de su autoría son *De las pensiones alimenticias* (1947) y *Regímenes matrimoniales en Latinoamérica* (1948), ambos relacionados con deberes recíprocos entre los cónyuges. El primero de esos textos sostenía que aunque la mujer abandonara el hogar conyugal, tenía derecho a pensión alimenticia, noción contraria a la que sostenía la Corte Suprema de la época. A raíz de este último trabajo le fue otorgado el premio Ballesteros de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile y la Corte Suprema cambió su jurisprudencia en el sentido por ella preconizado. En 1957 apareció otro libro suyo acerca *Del recurso de amparo frente a los regímenes de emergencia*.

Sabemos que las escritoras tampoco cejaron: Gabriela Mistral dedicó horas, prosas y poemas al intento de “feminizar el

---

<sup>6</sup> Otros periódicos dirigidos por mujeres antes del órgano oficial del MEMCH 35 habían sido La Alborada y La Palanca a comienzos del siglo XX. Ver Elizabeth Hutchinson, *El feminismo en el periodismo obrero chileno*, Flasco, 1992, p. 4.

estado docente”, reivindicando a las profesoras, de una parte, y por otra, alimentando simbólicamente el derecho a imaginar las diferencias, aunque fuera a costo de la “extranjería” y la “locura”. Por su parte, Mercedes Valdivieso escribió *La brecha* (1986), primera novela en la que una mujer se separa y no muere en el intento. Y Marta Brunet dedica una gran novela al protagonismo de un hombre homosexual, *Amasijo* (1962). Es posible que el fenómeno, mirado interseccionalmente, nos muestre que la especificidad de las mujeres haya resonado a asunto “letrado”, o hasta propio de mujeres de clases acomodadas, en momentos en que se percibía que el colonialismo y las luchas por la soberanía popular debían situarse al centro de la unidad táctica y estratégica de los destinos patrios. Lo cierto, es que después de la represión de “La Ley de Defensa de la Democracia”, los imaginarios feministas letrados, sin embargo, se distanciaron de los movimientos sociales; dejaron de incidir en los contenidos morales y en las simbólicas políticas, más allá de los *ethos* de cuidados, cuya importancia no debemos nunca minimizar.

Afortunadamente, no solo contamos con testimonios de Elena Caffarena, Elena Pedraza y Olga Poblete para intentar rellenar el vacío político de las mujeres. Hoy tenemos el privilegio de contar con *Mujer y Política* (2004), un intenso relato de memorias y testimonios de Carmen Gloria Aguayo, ex Ministra de la Mujer del Gobierno de la Unidad Popular que nunca logró asumir el cargo a raíz del Golpe Cívico-Militar. Pese a que la autora no se reconoce como feminista, su relato escenifica el cuerpo existente y sus tránsitos como subjetividad social y política. Lo privado y lo público atraviesan el texto, como también las dimensiones trágicas que cruzaron a todas aquellas mujeres que se comprometieron junto al Presidente por una democracia socialista: Miria Contreras (“la Payerita”), Beatriz Allende (“la Tati”), Julieta Campusano y entre otras tantas otras.

## Programa de la UP: ¿Feminismo o mujeres?

¿En qué medida las demandas feministas y de mujeres fueron incorporadas al Programa de la Unidad Popular? ¿Se asumieron los avances del Movimiento de Mujeres de los años 30 y 40 al imaginario del Movimiento por la Unidad Popular? ¿Qué avances concretos se materializaron? ¿Qué retrocesos? ¿Qué imaginarios alimentaban las concepciones en torno a los derechos de las humanas, sus derechos sociales, sexuales y reproductivos en el período? ¿Desbordó la UP el modelo hegemónico de las “mujeres excepcionales”? (Maravall Yáñez, p. 35). ¿Se planteó “Protección” con o sin equivalencia? ¿Se trató de Familiaocentrismo o de ciudadanías y relaciones sociales seculares y dialógicas?

Sabemos que para las elecciones de 1964 el voto de las mujeres también fue mayor para Frei que para Salvador Allende. Sin embargo, para el 4 de septiembre de 1973, 392.736 mujeres votaron por Radomiro Tomic (DC); 479.104 por Jorge Alessandri (derecha) y 443.753 por Salvador Allende y la coalición de la Unidad Popular (UP). La población total era de 8.884.768, de los cuales 51.12% eran mujeres. Aunque no se trataba de una diferencia aplastante, el voto femenino a favor de la *Vía Chilena al Socialismo* fue inédito para el período. El 4 de marzo de 1973 la correlación a favor de la UP era aún mayor, habiendo ascendido a un 43.5% del total. Por otra parte, un 24.87% de la población provenía de zonas rurales (INE, 1970). En las ciudades, el constante peregrinaje desde los campos generaba enormes problemas de vivienda, de manera que, entre los años 50 y 60 se produjeron múltiples “tomas de terreno” capaces de generar importantes liderazgos de mujeres populares. Hay que tener en cuenta que el ingreso per cápita en esos momentos no superaba en dólares los US\$ 2.500. En ese contexto, se formularon las 40 medidas de la UP. Una de las conclusiones apunta al hecho que mientras más se incorporaban los términos “clase y mujer”, así como



la organización comunitaria más horizontal y un modelo de “democracia económica” y no solo política mayor era el voto femenino al programa popular. Salvador insistía al respecto: “necesitamos transformar esta democracia política en democracia social y en democracia económica” (Allende, Modak, 44).

El nuevo gobierno se centró en tres grandes ejes: la Reforma Agraria, la Nacionalización del cobre vía expropiación indemnizada, y la generación de un Área de Propiedad Social (APS), a partir de empresas de carácter monopólico, que contemplaba intervenir al menos 91 grandes empresas. Con esto, se incluían tres áreas de propiedad: privada, mixta y estatal. Para esos años ya había mayores niveles de inclusión en la noción de “civismo”. La nueva ley de sufragio durante la UP incluyó a toda la población ágrafa, afectando positivamente a trabajadoras/es y campesinas/os. Pero el *reconocimiento* de las mujeres como subjetividades específicas no hacía parte aún de los imaginarios nacionales. Incansable en la campaña electoral de Salvador Allende, Carmen Gloria Aguayo les habla a las mujeres, habiendo previamente renunciado, primero a la Falange y luego al ala “rebelde” de la Democracia Cristiana. Su discurso da cuenta de su propia radicalización, así como de la complejidad del momento. Desde la radio, se dirige así a las mujeres:

“Queridas amigas. Eduardo Frei y la Democracia Cristiana nos ofrecían una revolución en libertad. Nos decían que toda la injusticia que tiene sometida en la pobreza y en una vida tan dura y difícil a la gran mayoría de nuestro pueblo, iba a terminar. Yo venía aquí mismo, a esta radio, a decírselo a ustedes. Era porque entonces yo creía. Fuimos miles, muchos miles las mujeres que creímos y le dimos el gobierno a Eduardo Frei. Pero ¿qué cambio?; ¿qué cambió en la vida diaria del hombre y la mujer que viven de su trabajo? ¡Poco! La causa, lo que produce la inmensa riqueza de unos pocos a costa de la pobreza de tantos, es el sistema capitalista. El capitalismo

divide a Chile en dos mundos: por un lado un pequeño grupo de los que son dueños del capital, es decir de la tierra, las minas, los bosques, las industrias y, por otra, la inmensa mayoría que por no tener nada de eso, se ve obligada a trabajar para esos patrones dueños del capital (Aguayo, p. 86).

Allí, Carmen Gloria Aguayo da cuenta de una agudización de las tensiones de clase en medio del flagelo de la población campesina y de las y los trabajadores urbanos. Sin embargo, creo que tampoco aquí, Capital/Trabajo se articuló con Patriarcado/Género, sino más bien con la tensión Capital/Pueblo-Nación. Hay quienes afirman que el “florecimiento político y social del país intentó equiparar los derechos ciudadanos de hombres y mujeres”, representando un paso adelante frente a lo avanzado durante los años del Movimiento de Emancipación de la Mujer Chilena (Maravall Yáñez, p. 26). Pero la más importante feminista de los años 80 en Chile, Julieta Kirkwood, lamenta que los años de la Unidad Popular implicaran la invisibilización de las mujeres y un franco retroceso a partir de la reproducción de estereotipos patriarcales y androcéntricos (Kirkwood, 1900). Es importante, en este sentido, recordar que los feminismos no solo refieren a la lucha por insertar a las mujeres en los distintos espacios públicos, sino por cuestionar las propias “dinámicas de representación”, las formas y estructuras, las lógicas y la simbólica de la desigualdad, la violencia física y simbólica de género, la discriminación y las segregaciones propias en los ámbitos de lo público y lo privado, la estructuración psico-social y política del Sistema Sexo Género hegemónico. *Mujer y Política* de Carmen Gloria Aguayo nos da pautas para revisar aspectos sociales, económicos, ideológicos y políticos que impidieron a la Unidad Popular (UP) entre 1970 y 1973 retomar el curso transitado por el movimiento de mujeres de los años 30 y 40, más allá de las urgentes exigencias económicas y de las visiones economicistas de la época.

En un contexto de álgida embestida de la derecha y de la CIA, en el seno de la “Guerra Fría”, las medidas de la UP se centraron en aspectos clave de protección social: se crearon los Consejos Comunales Campesinos; se avanzó en formas cooperativistas, de propiedad colectiva y de participación directa para campesinas, campesinos. La Reforma Agraria de Salvador Allende incorporó la integración del campesinado por medio de la expropiación de las haciendas improductivas y la distribución de nuevas unidades de producción agropecuaria, normalmente pequeñas y medianas (Avendaño, Octavio, 2017). Las grandes propiedades representaban el 6,9% del total de los predios, ocupando el 81,2% de la superficie territorial (Kay, p. 44). Nuevas formas de asociatividad también se dieron en los sectores poblacionales urbanos. En ese sentido, si bien los cambios no implicaron igualdad estructural, en tanto actorías feministas, las formas de economía social supusieron el empoderamiento de grandes mayorías empobrecidas. La pregunta por el *reconocimiento de identidades* de género es clave para entender si hubo luchas por el rol protagónico de las mujeres como actoras movimientistas de la Unidad Popular, aun cuando se hablara de mujeres y no de feministas. La historia nos ha invisibilizado y la democracia nos ha negado, insiste la Julieta Kirkwood de los 80. ¿Se advierten nuevos lenguajes, formas y herramientas para realizar críticas radicales y sistémicas que incorporen las álgidas aristas entre lo personal y lo público en el texto de Carmen Gloria?

Lo cierto es que se han fracturado los empalmes; se tejen perspectivas muchas veces binarias y excluyentes. *Mujer y Política* muestra que durante la Unidad Popular, los ejes Patriarcado/Feminismo y Capital/Trabajo o no se cruzaban o se concebían como formas recíprocamente excluyentes, precisamente en el campo incuestionado de invisibilización de la vida privada. Muchas veces, el feminismo era concebido como resabio burgués en algunos sectores progresistas o se lo percibía como herejía en los sectores social cristianos que

fundían mujer, maternidad obligatoria, heteronormatividad, resistencias al divorcio y al aborto. En fin, ser revolucionaria y feminista no parecía tener articulación posible.

Recién entre los 80 y 90, se planteó romper con los “muros y techos” de segregación que se han venido alzando desde diversos aparatos ideológicos del estado en los idearios oligárquicos, en el capitalismo clásico y en el neoliberalismo. Recordemos que “techos y muros” de cristal refieren a la segregación vertical y horizontal de sexo y género, respectivamente. La primera refiere al desigual acceso a liderazgos en toma de decisión y la segunda a las segregaciones de lo masculino y lo femenino en la división sexual del trabajo y la praxis política, por extensión.

### “Ley Maldita” y legado moral misógino

Leo los discursos de Salvador Allende en busca de referencias a las luchas de las mujeres. Me interpela su atención a los cuidados, al sueño de “un Chile en que todos los niños empiecen su vida en igualdad de condiciones, por la atención médica que reciben, por la educación que se les suministra, por lo que comen. Un Chile en que la capacidad creadora de cada hombre y de cada mujer encuentre cómo florecer, no en contra de los demás, sino a favor de una vida mejor para todos” (Allende, Modak, pp. 66-67). Durante esos años, la lucha por un Estado de Bienestar, en la larga transición extractivista entre el latifundio oligárquico y la democracia popular, comunitaria, volvía a expresarse, aunque no con la fuerza del reconocimiento identitario y movimientista del feminismo de los años 35. Todavía las mujeres venían transitando de los ranchos a los conventillos y poblaciones urbanas en condiciones paupérrimas, como jefas de hogar a cargo de niños y niñas y en gran medida, aún no eran consideradas sujetas ni actoras de derecho propio cuando se hablaba de “los trabajadores” o de la soberanía popular.

Hay un recurso que quisiera abordar sobre el “vacío feminista” en la Unidad Popular. Entre la “Ley Maldita” y los años 60, se hace imprescindible estudiar el falangismo y su impacto en la Democracia Cristiana porque es clave para comprender la forma en que el “moralismo” ejerció como dique de contención contra la “emancipación” de la mujer. La Falange y la DC utilizaron durante décadas los maternazgos femeninos, la afectividad filial y la solidaridad de los sectores empobrecidos como formas seductoras de ejercer influencia y sometimiento. La familia y *el ethos* de cuidado femenino se fueron convirtiendo en poderosa herramienta ideológica para ejercer hegemonía, a tal punto que para el año 1992 en el seno de la posdictadura, el Consejo de Obispos llama a resguardar la familia contra la “crisis moral” de la modernidad. Se levantó el familiocentrismo contra el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos. De ahí que uno de los rasgos preponderantes de este concepto de bien común se fundara en la “unidad y la estabilidad de la familia, célula básica de la sociedad”, rechazando el “divorcio y todo lo que la debilite o destruya”, así como oponiéndose tajantemente a “cualquier monopolio estatal de la educación” (Aguayo, p.5) que desafiara la autonomía de los integrantes del ideograma. Se constata en estos aspectos, no solo la continuidad de principios entre la Falange y la Democracia Cristiana, sino frente a la propia Constitución de Augusto Pinochet en 1980. ¿Cuánto de ese ideograma nos queda aún?

El período comprendido entre los años 60 y el Golpe Militar del 73 lo cubre gran parte del testimonio de Carmen Gloria Aguayo, constatándose que el concepto de “mujeres y pueblo” pasará a convertirse en “pueblo y familias”, creciente aporía del impacto de la Falange Nacional y el maternazgo de la Democracia Cristiana en las luchas del período. La crítica a la aporía “mujer” y “política” está muy bien planeada por Antonieta Vera (2009). La diferencia entre “maternidad” y “maternazgo” apunta a la relación del primer término con un proceso biosocial al asumir la responsabilidad de concebir y

criar, mientras que el “maternazgo”, es más bien, una forma que convierte a las mujeres en las madres abstractas de los demás.

Por su parte, la aspiración de muchas feministas decoloniales a la democracia comunitaria se radicalizaba en todos los ámbitos. Distingo en *Mujer y Política* las actividades personales, de las sociales y políticas. En un sentido amplio, la UP está vista desde su prisma personal, porque, aunque ella no lo diga en estos términos, su interioridad está imbricada con un alto grado de reflexión y afectividad política en los acontecimientos que vive. Aunque no se explicita, el texto hace pasar lo íntimo y personal por el registro de lo político y viceversa. La sujeto de la situación de habla (Aguayo) está siempre cruzada por una existencia vorazmente radical y política. Por todo el texto, ella relata la centralidad de los Centros de Madres durante el periodo de Frei Montalva y durante la Unidad Popular para articular mujeres y movimientos campesinos. Ello no es trivial. Durante este periodo era menos común que en los 80 concebir las “dobles militancias” entre los movimientos sociales y la praxis política, como lo demuestran el Movimiento Mapuche y las críticas de Julieta Kirkwood a la izquierda. Julieta Kirkwood narra en los 80 que cuando estaba entre socialistas, decía a propósito que era feminista, y cuando estaba entre estas últimas, enfatizaba que era de las “políticas” (Kirkwood, p. 47). A medida que avanzan las memorias de Carmen Gloria, se irá produciendo el desplazamiento desde las luchas por el *reconocimiento* en el periodo del MEMCH, al acento en las luchas contra las enormes desigualdades de clase del Chile de la UP que sin saberlo se dirigía al Golpe Cívico Militar.

Es una aporía creer que el feminismo acentúa una subjetividad movimientista que supone un debilitamiento de las luchas sociales y las políticas de masas. Lo que faltaba era comprender la complementariedad interseccional de los feminismos de clase, raza y pueblo-nación. Según Sierra, “Las mujeres indígenas organizadas” como mujeres, también “desean luchar por sus derechos y la autonomía de sus pueblos y comunidades”,

al mismo tiempo que muchas critican la violencia patriarcal contra ellas. Es en éste proceso que se han ido apropiando de un discurso de género (Sierra, p. 322).

Salvador Allende se dio cuenta de la importancia de las mujeres como presencia en la transformación del país. En 1972, en su Conferencia de Prensa en la Sede de la ONU, declaraba:

Creo que la revolución sin la presencia de la mujer no puede ni afianzarse ni desarrollarse; por lo tanto, para nosotros, la presencia de la mujer es fundamental en el proceso que vive nuestro país. Además, en el régimen capitalista, sin discusión, la mujer está en condiciones de inferioridad frente al hombre, y se hace más evidente en los países como el nuestro (p. 246).

Y agrega: “en Chile la mujer está en condiciones de inferioridad ante la ley; nosotros hemos enviado un proyecto de ley para igualar a la mujer con el hombre” (p. 247).

Ese proyecto de Ley era la creación del Ministerio de la Mujer y la familia que Carmen Gloria Aguayo nunca alcanzó a ejercer a raíz del Golpe Militar de 1973. Además,

“a nadie, supongo, le parecería impropio que lo diga, la mujer tiene menos expectativas de trabajo, de educación en nuestros países. Jamás, por lo menos técnicamente, científicamente, se le ha hablado de los problemas de la vida y sufre consecuencias de las lacras sociales. La madre soltera, por ejemplo, es un drama; marginada de la posibilidad de tener trabajo; marginada de la vida; golpeada por una moral injusta” (p. 247).

## Al concluir

Leo estos 50 años de la Unidad Popular desde el Mayo Feminista de 2018 y la Revuelta de Octubre 19 (O19). Ambos



eventos se vinculan al tipo de democracia que aspiramos a construir con la Nueva Constitución. Salvador insiste en los momentos del triunfo de la UP en la importancia que adquirió la lucha de masas. La tarea de los partidos no es la gestión burocrática, sino la dirección política del gobierno y la acción política en las bases, en medio de las masas (p. 87) –insiste.

La Unidad Popular fue sin duda un amplio y diverso movimiento social capaz de organizar mujeres y hombres precarizados, “comités de la Unidad Popular en cada fábrica, en los cuarteles, en las calles, en todas partes habíamos formado comités; escuelas, liceos, industrias, hospitales” (Allende, Modak, 17). Cuando leo las dimensiones programáticas que se abordaban en la UP, reconozco gran parte de las demandas de la Revuelta de O19: “un sistema de seguro social común y único”, “un régimen de garantías médico-sociales”, “un sistema de jubilaciones justo”, la idea de “una atención médica gratuita”, y la Defensa y fortalecimiento del Estado docente” (Allende, Modak, pp. 56-57). Pero también las condiciones para una Nueva Constitución; Salvador Allende lo tenía claro: “la soberanía popular debe ser expresada en consulta plebiscitaria” (Allende, Modak, p. 66).

Busco en la biografía de Salvador Allende lazos identitarios que conecten con nuestras propias luchas desde genealogías feministas interseccionales, desde el compromiso de mi generación por una democracia radical, comunitaria, por un Estado garante de derechos humanos, sociales y sexuales, por un Estado plurinacional. Los frentes populares se fueron enfrentando cada vez más a la “prepotencia del imperialismo financiero, el cual...siempre trae aparejado el sometimiento político” (Allende, Modak, p. 47). Autodeterminación y soberanía popular constituían un horizonte necesario para los proyectos de desarrollo de país: un pueblo “para sí” (68). Sin embargo, ese “para sí” dejó de expresar durante demasiados años a *las trabajadoras* específicamente, a aquellas que se desempeñan en sus casas sin remuneraciones, a aquellas otras que trabajan



en “casas particulares”, a aquellas que, crecientemente han ido integrando la fuerza de trabajo o se han sumado al mercado laboral en condiciones de enorme inequidad y precariedad. La especificidad de género y pueblo nos corresponde ahora. Debemos retomarla y el Mayo Feminista de 2018 así lo expresó.

Salvador Allende traza en la “Ley de Defensa de la Democracia” (la “Ley Maldita”), el “embrión” de la Unidad Popular, diciendo que la Alianza socialista-comunista se forjó durante ese periodo de ilegalidad (Allende, Modak, p. 16). Si pensamos que la democracia tiene enormes deudas con las mujeres en el mundo, en países “en los países en desarrollo”, las luchas feministas se han conjugado tempranamente junto a los pueblos soberanos, junto a las clases trabajadoras, campesinas y campesinos, junto a los pueblos indígenas. La represión de González Videla dejó eso en evidencia. Las feministas de la dictadura de Augusto Pinochet también. Creo que ha llegado el momento de hacernos cargo de esa larga historia de mujeres y clase con un sentido estratégico de país.

\* \* \*

## Referencias

- Aguayo, Carmen Gloria (2014). *Mujer y Política*. Autoedición. Santiago de Chile.
- Allende, Salvador (2008). *Salvador Allende: pensamiento y acción*. Coord. Frida Modak. Buenos Aires: Lumen / FLACSO-Brasil / CLACSO.
- Caffarena, Elena (1957). *El recurso de amparo frente a los regímenes de emergencia*. Santiago: San Francisco.
- (1951). Carta a Gabriela Mistral. file:///E:/caffarena/carta%20a%20Gabriela%20Mistral.pdf
- (1947). *¿Debe el marido alimentos a la mujer que vive fuera del hogar conyugal?* Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.



- (1944). *La capacidad de la mujer casada con relación a sus bienes*. Santiago, Imprenta Universitaria.
- (1926). *El enriquecimiento sin causa a expensas de otro en el derecho civil chileno*. Santiago, Imprenta Balcells.
- Crenshaw, Kimberle (1989). “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics”. *The University of Chicago Legal Forum* 140: 139-167.
- Davis, Angela (2005). *Mujeres, raza y clase*. Madrid. Akal.
- Diamela Eltit. “Una mujer de todos los tiempos”, en *Un siglo. Una mujer. Entrevista a Elena Caffarena*. file:///E:/caffarena/entrevista%20de%20Diamela.pdf
- Gaviola, Edda, Eliana Largo y Sandra Palestro (1994). *Una historia necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990*. Santiago: Aki& Ahora Ltda.
- Elizabeth Hutchinson (1992). *El feminismo en el periodismo obrero chileno*, Flacso.
- Hill Collins, Patricia (2019). *Interseccionalidad*. Madrid. Morata.
- Hooks, Bell (1984). *Feminist Theory: From Margin to Center*. Cambridge, Massachusetts. South End Press.
- Kirkwood, Julieta (1990). *Ser Política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*, Santiago de Chile. Editorial Cuarto Propio.
- (1986). *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago: Flacso.
- Labarca, Amanda (1943). *Bases para una política educacional*, Editorial Losada, Buenos Aires.
- (1951). *Evolución Femenina*, en *Desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo XX*. Ediciones de la U. de Chile, Santiago.
- Lechner, Norbert (2006). *Textos Escogidos*, Vol. I-II. Santiago: LOM.
- Mansilla, Luis (2003). “La huella de Elena Caffarena”, <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0058974.pdf>.
- Oyarzún, Kemy (2019). “Amanda Labarca: feminismo ilustrado y ‘Ley Maldita’” en Faride Zerán, ed., *Amanda Labarca. Una antología feminista*. Santiago: Ediciones Universidad de Chile.
- (2004). “Julieta Kirkwood, enunciación y rebeldías de campo”, Nelly Richard (ed.), *Utopía(s) 1973-2003. Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro*. Santiago, Universidad Arcis, 2004, pp. 129-142.

- Painemal Morales, América Millaray (2008). Participación social e identidades políticas de mujeres Mapuche: el caso de ANAMURI, Tesis. Sistema FLACSO
- Poblete, Olga (1993). *Una mujer. Elena Caffarena*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Ríos, Marcela, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero (2003). *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*. Santiago: CEM/Editorial Cuarto Propio.
- Claudia Rojas Mira y Ximena Jiles (2017). *Epistolario emancipador del MEMCH. Catálogo histórico comentado (1935-1949)*. Santiago: Ediciones del Archivo Nacional de Chile.
- Segato, Rita (2014). "Prefacio". En, Brenny Mendoza, *Ensayos de crítica feminista en nuestra América*, México: Editorial Herder.
- Subercaseaux, Bernardo (2004). *Historia de las Ideas y la Cultura en Chile*, Editorial Universitaria, Tomo III.
- Valdés, Teresa (1987). Las mujeres y la dictadura militar en Chile. Material de discusión. Santiago: Programa Flacso, N 94.



Mural de la Brigada Ramona Parra sobre la mujer, a un costado el logo de la Campaña de Allende. Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.

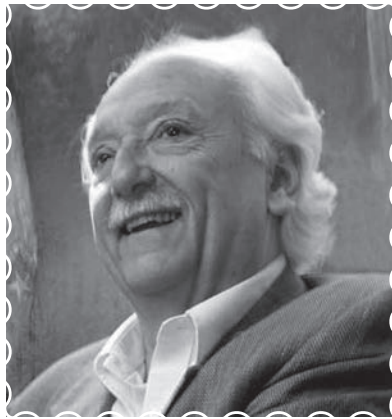


*Gobierno de la U.P.*

JORGE ARRATE:

“El único proyecto político en la historia republicana de Chile que intentó con seriedad y coraje cambiar el signo del poder en la sociedad chilena”

Por YANI A. PAULSEN



Quisimos conversar con Jorge Arrate en este 50 aniversario del gobierno de la Unidad popular, porque Arrate es una figura muy vigente en el escenario político actual que acostumbra a entregar lúcidos análisis del acontecer político nacional, conoce bien el ejercicio de gobierno tras haber sido

varias veces ministro en distintas épocas, antes con Allende, y después también en el período de la Concertación; porque fue ex candidato presidencial en 2009; pero muy principalmente por haber sido testigo de la historia del país de hace 50 años atrás, cuando se conformaba la unión de los partidos y fuerzas de la izquierda para llevar adelante un proyecto de gobierno socialista de profunda transformación social.

Para este avezado hombre público, para quien el mejor concepto que refleja ese sueño socialista es “dignidad”, la Unidad Popular fue “un proceso largo de lucha que permitió elaborar el único proyecto político en la historia republicana de Chile que intentó con seriedad y coraje cambiar el signo del poder en la sociedad chilena”. En su síntesis, el protagonista principal “fue un actor colectivo llamado pueblo, yo diría: Recabarren + Allende”. Arrate nos habla de un tiempo de “avances y retrocesos, de coincidencias y disputas”, que comienza en la década de los cincuenta, que permitió a “las organizaciones populares y a la clase trabajadora escribir las dos décadas más virtuosas de la izquierda en Chile”.

Este abogado, economista y escritor supo en esos años jugársela por la campaña del Presidente Salvador Allende y tras ganar la elección pasó a formar parte activa del gobierno como asesor y ministro. “Tuve el privilegio de participar en tres áreas en que el gobierno de la Unidad Popular”, nos confiesa. Cuando partió siendo asesor económico de La Moneda, el Presidente le encargó negociar la incorporación al patrimonio público de la empresa impresora y periodística que constituyó la base de la Editorial Quimantú, que puso “al alcance de todos” el libro de bajo costo y de calidad.

No es común que un líder de su estatura hoy en día releve con vivo entusiasmo la cultura y el arte, pero Arrate sí lo hace cuando resalta el gran valor de la participación popular de

aquellos años. “La música marcó época en su desarrollo y se proyectó en el mundo entero como expresión del proceso revolucionario chileno. La literatura fue reconocida con el Nobel al gran Pablo Neruda y en su huella emergieron centenares de promisorios poetas”.

Todavía para Arrate es una “emoción imborrable” el recuerdo de cuando el Presidente revolucionario le tomó el juramento como Ministro de Minería en 1972, cargo que ejerció por breve tiempo junto con la tarea de llevar adelante la nacionalización del cobre, a la cabeza de la Corporación del Cobre. “La nacionalización fue un legado para el futuro de los chilenos, que perdura hasta hoy. Ningún gobierno ha realizado una acción que haya representado un beneficio nacional de esa magnitud y continuidad”, y no deja atrás la cuña de Allende: “El sueldo de Chile”.

Ninguna síntesis de la obra de los solo mil setenta y cinco días del gobierno de la Unidad popular puede dejar fuera lo que se hizo en materia económica, porque “los cambios fueron radicales y eficaces”. En la enumeración principal de Arrate, rolan: la nacionalización de la banca; la constitución del Área de Propiedad Social con empresas estratégicas expropiadas o intervenidas con participación obrera; el rápido impulso de la reforma agraria que puso fin al latifundio improductivo; el aumento del empleo, la mejora de los salarios y la distribución de los ingresos.

La acción política estratégica realizada desde CODELCO parece apasionarle al referir el logro de conseguir que la producción de todo el cobre chileno pasara a su supervisión y control. “Fuimos dueños de nuestro cobre y comenzamos a venderlo nosotros mismos. Todo el cobre nacionalizado fue comercializado por Chile a través de CODELCO. Éramos propietarios de las minas y CODELCO se hizo cargo de abastecerlas

de partes y piezas a través de una nueva unidad de Abastecimientos”.

Pero no se olvida de los conflictos. Y declara que los hubo, por ejemplo, en el área laboral en algunas minas “donde las fuerzas de derecha lograron penetración y estimularon aspiraciones de los trabajadores que superaban con mucho los beneficios a que podían aspirar los demás trabajadores chilenos”. Sin embargo, también recuerda que la producción se logró mantener gracias a la fortaleza de los dirigentes sindicales y a “los trabajos voluntarios de miles de trabajadores y jóvenes”.

Pero hubo muchas más situaciones con las que Arrate tuvo que lidiar en su misión de llevar adelante la nacionalización del cobre: hubo juicios internacionales de las empresas extranjeras dueñas de minas, para hacer sentir la presión contra el Estado chileno. Nos cuenta que la otra “gran batalla” fue por la indemnización a las empresas nacionalizadas y que ésta “se desarrolló en muchos puertos y tribunales del mundo, donde se intentó embargar el cobre chileno y los insumos para la industria cuprífera”. Porque “el gobierno de Estados Unidos tendió un cerco financiero en torno a Chile. El gobierno chileno estuvo dispuesto a llevar la disputa a una instancia de tipo arbitral establecida en un tratado entre Chile y USA firmado a comienzos del siglo veinte, pero Nixon y Kissinger no aceptaron”.

No deja pasar aquel siniestro dato que se supiera años después, de que “en cuanto triunfó Allende, Nixon ordenó a Kissinger, según las memorias de éste, hacer “crujir la economía”... es decir, reventar la economía”. Y agrega el hecho de que fue a partir del segundo año de gobierno que “cobró vigor el sabotaje económico, el acaparamiento, el estímulo al mercado negro, el boicot al transporte y una serie de acciones destinadas a impedir el éxito del gobierno de Allende, como parte de un plan concordado entre la inteligencia estadounidense y los grandes capitales extranjeros y chilenos y sus activistas políticos”.

Finalmente, y pese a que se impusieron los hechos y pocas fueron las políticas del Gobierno de la Unidad Popular que



lograron perdurar, sin embargo, Arrate analiza con sabiduría el resultado de la historia; su mirada es que “en todos los ámbitos luego de medio siglo, que es un tiempo largo, solo parte del quehacer humano sobrevive”. Aunque nada le quita el orgullo por el “medio litro de leche; el inicio del programa de administración escolar; la reforma agraria; la terminación del gran latifundio agrícola y la nacionalización del cobre”, entre otros muchos logros más.

La figura prominente de Allende en su opinión se debió a “condición de vocero popular, de pedagogo social, de agitador político de alto vuelo. El 11 de septiembre se convirtió, además, en héroe”.

■ **Para realizar el Programa de la Unidad Popular, era necesaria una reforma Constitucional que al final no prosperó, excepto la que nacionalizó el cobre. En su opinión, ¿qué tan importante fue para el gobierno de la UP plantearse un proceso de Nueva Constitución para cambiar la de 1925, tratándose de un gobierno de revolución socialista, ganado por el pueblo?**

No fue una de las primeras iniciativas del gobierno porque todo no podía realizarse al mismo tiempo y no podíamos contar con una mayoría sólida en el Congreso. Lo que ya le he señalado –y es solo una parte– es una obra maciza para un tiempo tan corto. Sin embargo el Programa de la UP consideró una nueva carta fundamental y con el tiempo Allende llegó a tener un proyecto ya casi terminado para ser enviado al Congreso. Los acontecimientos se aceleraron y Allende decidió convocar a un plebiscito donde ponía en juego la presidencia, pero no alcanzó a anunciarlo. Si se hubiese hecho y la UP hubiera ganado habría sido el momento para dar curso al debate constitucional indispensable.



■ **¿Cuáles fueron los factores más determinantes que dificultaron la completa unidad de las fuerzas políticas de la Unidad Popular; no obstante de tener a la Revolución Cubana como telón de fondo en la región?**

En las coaliciones no hay nunca completa unidad, por algo no son un solo partido sino alianzas. Incluso en la mayoría de los partidos no existe esa unidad perfecta. Creo que hay que valorar que socialistas y comunistas, y luego otras fuerzas de izquierda construyeran el Frente del Pueblo, el Frente de Acción Popular y la Unidad Popular entre 1952 y 1969. Teníamos diferencias pero hubo una condición clave: aprendimos a convivir con ellas, las debatimos públicamente y con fraternidad, pusimos por delante nuestras grandes coincidencias. Durante la Unidad Popular, en pleno curso de un proceso de reformas simultáneas que en su acumulación constituían una revolución, hubo también distintas opiniones. No creo que esa haya sido una razón fundamental de nuestra derrota. Las diferencias, si se comparten y se respetan, incluso pueden constituir un enriquecimiento de un proceso de espíritu democrático y participativo como fue el de la Unidad Popular.

■ **Usted tiene una mirada crítica sobre la actuación de los socialistas durante el gobierno de la UP y también en la Transición. ¿Tiene eso que ver con su propia evolución política o con el tipo de estrategias políticas de los socialistas?**

Mi crítica, en el caso del PS, es que no supo manejar las diferencias internas durante la UP, no sobre las diferencias mismas, que el PS tuvo siempre. Un sector “izquierdizante” cayó en el verbalismo y la pérdida del sentido de realidad y el resto del PS no fue capaz de entablar con ellos un diálogo fraternal y constructivo. No

se trata de condenar la crítica. Todos los protagonistas colectivos e individuales, incluido Allende, pueden ser objeto de crítica. Pero la crítica no es un ejercicio retórico, no es palabrerío revolucionario.

Mi propia evolución política y la del Partido Socialista está en los libros que he escrito y en dos volúmenes de memorias. En el transcurso de mi vida yo crecí, aprendí, pensé, conocí otros mundos, seguí explorando el pensamiento marxista y, por supuesto, tuve cambios. Pero nunca me he identificado con los sectores conformistas del socialismo ni con aquellos más izquierdistas, siempre fui allendista, he creído y creo en el socialismo, en la democracia radical y en la libertad de los iguales.

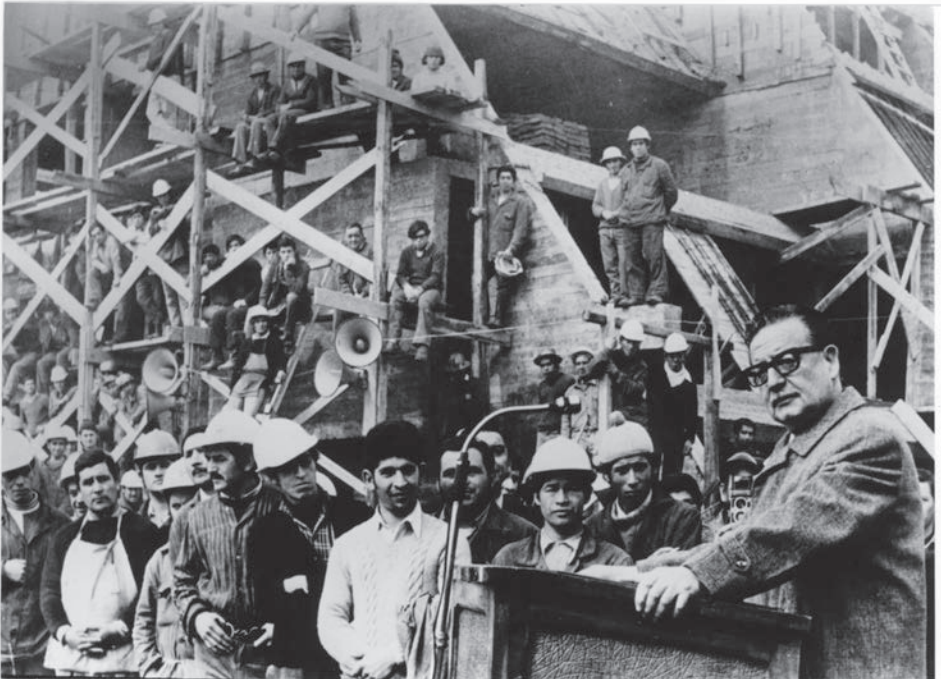
En la transición estimé que la presencia de la izquierda era indispensable para contrarrestar el poder militar y de la derecha con una amplia mayoría social y lamenté el veto que la Democracia Cristiana estableció sobre el Partido Comunista, pero entendí que ese rechazo no nos habilitaba para restarnos al esfuerzo de congregar una mayoría anti pinochetista y anti militarista. Mi único vínculo con la Concertación desde el año 2003 fue mi militancia socialista. Mi propuesta en el último Congreso socialista al que asistí en 2008 fue sustituir la Concertación por una alianza de izquierda y tuvo poco eco. Unos meses después dejé el Partido Socialista. Mi sensación era que yo no había cambiado mucho pero que el PS sí: la mayoría de sus dirigentes me habían pasado corriendo hacia la derecha... Tuve el honor de ser candidato presidencial de comunistas y sectores socialistas en 2009 y luego no me plegué a la Nueva Mayoría porque entendí que seguía siendo una alianza inmovilizada y que era preciso, en cambio, revitalizar una gran fuerza de izquierda. He defendido esta postura por diez años y a veces, le confieso, he sentido una cierta soledad.



■ Hoy día tenemos una crisis de representación de las instituciones y ya no basta con que se pongan de acuerdo las mayorías de los partidos políticos, porque eso no asegura que la gente movilizada se sienta participe de esos acuerdos ¿Cuál es su visión como Allendista?

Como usted señala la situación de hoy es muy distinta. Hay abismo de desconfianza y sospecha entre la mayoría de las organizaciones políticas y el mundo social popular. Para el movimiento popular del siglo veinte no fue nunca concebible una situación como la actual. Hay que reaccionar y reconstituir la amalgama que edificaron Recabarren, Allende y muchos más.

Salvador Allende junto a obreros de la construcción.  
Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.

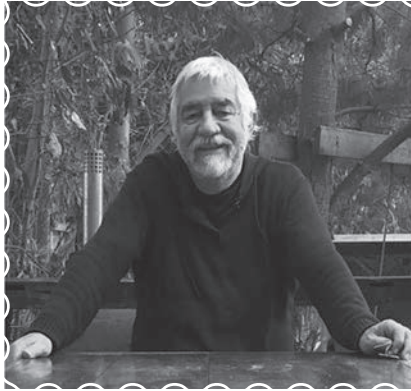


JORGE COULON:

“Las organizaciones, sindicatos y partidos políticos tienen que volver a nutrirse del sentimiento de las bases populares”

*El músico y fundador de Inti Illimani dijo que para volver a tener un proyecto político de la dimensión de la Unidad Popular debe replicarse la unidad transversal de la ciudadanía organizada. Recordó los pasos que llevaron al Presidente Salvador Allende al gobierno, repasó los inicios del grupo Inti Illimani y el nacimiento de la nueva canción chilena. También evocó la figura de Víctor Jara y la relevancia de Luis Emilio Recabarren en la conexión entre el mundo del arte y la cultura con los movimientos populares. Habló del exilio y del despertar de Chile.*

Por DANIELA PIZARRO AMAYA<sup>1</sup>



Jorge Coulon Larrañaga es uno de los músicos más destacados a nivel nacional e internacional y es uno de los fundadores de los grupos más trascendentales de la historia musical,

---

<sup>1</sup> Periodista chilena.

política y cultural de Chile. Con Intillimani Jorge vivió en primera persona el proceso de la Unidad Popular, el triunfo del Presidente Salvador Allende, el exilio en Italia, el retorno a la democracia y treinta años después el despertar de Chile con la revuelta social del 18 de octubre. En entrevista conversó de todos esos momentos y removió cientos de recuerdos, que según dijo, dan para varios libros.

Jorge nació en Temuco, vivió Santiago, pasó el exilio en Roma y durante los últimos años ha estado viviendo en el puerto de Valparaíso. Esta entrevista la concedió en plena pandemia del Covid19 internado en los recónditos paisajes del sur viviendo sus propios procesos de aislamiento/cuarentenas como todo el país y parte del mundo.

Como testigo vivo de los procesos políticos chilenos de los últimos cincuenta años y con su característica simpatía el músico y artista relató cómo llegó a ser parte activa de la Unidad Popular y del gobierno de Salvador Allende, desde la música, y recreó ese Chile que puso todos sus anhelos de dignidad en las manos del compañero Presidente.

### ■ ¿Cuán ligada está la historia de Inti Illimani a la historia de la Unidad Popular?

La historia del Inti está ligada a la Unidad Popular por dos lados. La primera, creo que no hay historia en Chile que no esté ligada y condicionada por lo que fue la Unidad Popular y su experiencia breve en el gobierno, pero tan larga en la historia de Chile, con casi un siglo de procesos para crear un tejido social y político que llevó a Salvador Allende a La Moneda. El proceso de la Unidad Popular fue absolutamente determinante en la vida de Chile y de los chilenos. Nosotros (Inti Illimani) por el hecho de ser estudiantes

universitarios (Universidad Técnica, actual USACH) de esa época estuvimos muy ligados al proceso que venía desde la elección que llevó a (Eduardo) Frei Montalva al poder. En la Escuela de Artes y Oficios éramos parte del Frente de Acción Popular (FRAP) que apoyó la candidatura de Salvador Allende y luego fuimos parte de la construcción de la Unidad Popular. Si bien los intereses del grupo fueron siempre de corte artístico musical, de ser herederos de los pueblos originarios de Los Andes, nuestras primeras preguntas fueron por qué esos pueblos estaban abandonados y por qué el ponerse un poncho era tan raro o mal visto. Todas esas cuestiones que afloran de una pasión, que en nuestro caso era la música andina.

■ **¿Los procesos revolucionarios del mundo de ese momento fueron fuente de inspiración para ustedes?**

En nuestra experiencia la militancia en una causa popular como fue la nuestra, con todo lo que significó en ese tiempo la revolución cubana, la causa de Vietnam, la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos y toda esa lucha por la justicia en el mundo, que en ese tiempo conllevaba una enorme preocupación de la juventud y todos teníamos una posición, sino era política, era ética, pero todos decíamos algo. No necesariamente la inspiración o creación iba estrechamente ligada con lo que estaba pasando, pero claramente todos los creadores de esa época estaban atravesados por esas circunstancias. Entonces los procesos revolucionarios sí fueron fuente de canciones, pero no necesariamente de creación, también por negación, pero los caminos del arte son variados. Los artistas son reflejos de las épocas y si vemos la época, el arte responde a eso, pero hay muchas genialidades que no tienen que ver con un efecto directo de la situación social. Ahora, también creo que

no hay artistas que creen al margen de la realidad, puede que la evadan o puede que no quieran.

■ **¿Cómo recuerdas el Chile que se fue entusiasmando con el proyecto popular?**

En ese tiempo yo miraba la realidad con los ojos de un joven de 20 años y eso condiciona favorablemente los recuerdos. En la política me empecé a involucrar a los 12 o 13 años, pero al mismo tiempo era el momento de descubrir una serie de estímulos, de pasar de la adolescencia a la juventud, todo un descubrimiento. Chile era un milagro, era nuestro, Santiago era el escenario de un despertar en todos los sentidos. Éramos una generación que ganaba todo, yo gané la presidencia del FRAP, después comencé a militar en las Juventudes Comunistas y también ahí ganamos todo, entonces, estaba la sensación de que nada nos paraba. Así también fue de grande el impacto/trauma cuando cayó todo. Chile era un país feudal en el campo, un país chico, muy prejuicioso, pero que tenía todo por hacer, con un siglo de luchas por la organización, por la justicia, por las libertades, o sea, creo que el trabajo que hizo la izquierda durante el siglo XX fue el que entregó una herramienta a la clases trabajadoras y a las masas populares, para que pudieran cambiar sus condiciones y esa fue la organización popular.

■ **El mundo artístico cultural fue esencial para empujar ese proceso ¿Cómo se fue dando esa conexión que termina con lo que conocemos como la nueva canción?**

Ese círculo virtuoso que se dio con la colaboración e integración del mundo artístico cultural, con las organizaciones populares, con los sindicatos, con los partidos



de izquierda, fue obra, sobretodo, de una visión de futuro que tuvieron los trabajadores en las décadas anteriores al triunfo de la Unidad Popular. Desde el tiempo de Luis Emilio Recabarren, quien le da una importancia enorme a lo cultural y no era instrumental, porque creo que en las últimas décadas la política y la izquierda ha terminado instrumentalizando a los artistas en función de resultados electorales. Pero la conexión y el trabajo se fue dando desde mucho antes que apareciera la canción chilena, con artistas, intelectuales, pintores, cantautores, académicos y con el mundo de la danza. Ese trabajo tenía la esperanza que los trabajadores organizados pudieran llegar al gobierno, entonces, lo nuestro se fue dando de manera natural, o sea, quien estuviera interesado en la música folclórica se iba a encontrar con Gabriela Pizarro, con Rolando Alarcón, con Héctor Pavez, Víctor Jara y tantos otros. Entonces esa conexión no la inventamos nosotros sino que se fue dando por un proceso anterior de décadas .

■ **¿Cómo llegan a la idea de musicalizar el programa del gobierno popular y dar vida al “Canto al Programa”?**

En la mejor tradición republicana de Chile las campañas políticas siempre estaban ligadas a canciones especialmente en la izquierda. Siempre que había elecciones se juntaban creadores, músicos y artistas, con algún político, o algún miembro del Comité Central del Partido Comunista, todo para hacer música de propaganda, eso era parte de la campaña. El canto al programa pertenece a esa tradición. Sergio Ortega, –quien además de ser un gran compositor era también creador de *jingles* publicitarios– nos plantea a nosotros y a Luis Advis hacer este canto de propaganda. Era lo más cercano a una obra hecha por encargo, pero hay que decir que todos

quienes participamos lo hicimos de manera gratuita y con toda la pasión que había que poner. Lo hicimos por la causa, por la pureza del programa que estaba atravesado por el anhelo de dignidad. Creo que para ser una pieza de propaganda ha envejecido muy bien y también es un testimonio acusador para quienes interrumpieron con fuerza, violencia y terror, esta idea tan pura de un país para todos.

### ■ ¿Cuál fue el rol que jugó el sello Dicap en todo este fenómeno?

El sello Dicap nace como una necesidad de suplir un vacío, hoy se diría frívolamente que fue llenar un nicho de mercado. Al comienzo, en el año 1965, de la nueva canción chilena el impacto impresionante que tuvo la aparición del grupo Quilapayún, fue muy novedoso porque irrumpió en una escena musical chilena que era muy *light*, a pesar que ya se venía viendo el trabajo que hacía Patricio Manns, Rolando Alarcón, Isabel y Angel Parra, en esto que se llamó el neofolclor. Pero en ese espacio irrumpe Quilapayún y ahí uno notó el cambio importante. Nosotros veníamos en otra corriente, siguiendo la línea de Violeta Parra, quien había invitado a muchos músicos latinoamericanos a Chile, ella misma trajo el cuatro venezolano, invitaba a grupos bolivianos, que traían instrumentos que eran absolutamente fascinantes para nosotros, como el charango y la quena. Pero todo esto tenía muy pocos seguidores en Chile. Creo que Violeta Parra murió sin saber lo importante que era ella para todos nosotros ya en ese momento, porque nosotros empezamos a tocar fascinados con esos sonidos. En ese espacio que abrió Patricio Manns, Rolando Alarcón, Los Parra y con Quilapayún como el primer grupo con esta mixtura, empezamos a tomar más

fuerza que los artistas que se tocaban en la radio, tanto que fuimos los primeros en realizar recitales en teatros. Los representantes de la nueva canción chilena fuimos los primeros en hacer recitales de un solo artista y ahí jugó un papel fundamental Víctor Jara, quien dirigía al grupo Quilapayún, pero que por sobretodo le dio toda esa impronta, o sea, ver al Quilapayún en esos tiempos en un escenario era una experiencia fuerte. Entonces el público comenzó a tener más exigencia de esta música y ahí el sello Odeón grabó a mucha gente, pero había un espacio que se llenó con la creación de Dicap y fue un fenómeno absoluto de ventas. Creo que no podríamos decir quién inventó este fenómeno, o sea, tendríamos que remitirnos a Recabarren porque esto se venía tejiendo desde de esos tiempos, era una acumulación de organización, porque Allende nadie lo eligió porque venía marcando en las encuestas, sino que era el candidato de un proyecto social que se venía construyendo desde hace prácticamente un siglo. Y en ese contexto estábamos nosotros, Dicap, Quimantú y todo lo que significó el desarrollo cultural de la época, que se hizo sin apoyo estatal y que nació de las organizaciones obreras, universitarias y de todo lo que significaba, un país con un alto grado de organización.

■ **¿Cuál crees que es el mejor disco chileno de esa época?**

Es una pregunta terrible, porque me obligas a dejar afuera a muchos. Pero la Cantata de Santa María de Iquique de Quilapayún, marca por muchas cosas, como fenómeno histórico, social y musical, entre otras tantas vertientes. Creo que es uno de los discos más sobresalientes por la cantidad de aspectos que lo cruzan.

■ **¿Qué rol cumple la figura de Víctor Jara para todos los músicos y artistas que estaban empezando?**

Víctor Jara trabajó con Quilapayún, con Inti Illimani desde el año 1970 hasta el '73, también con las agrupaciones Amaranto, Dúo Rey Silva, Isabel Parra, el grupo Huamarí, es decir, Víctor Jara era un colaborador. Chile se despeinó con los hippies, con la influencia de Los Beatles, pero también con Víctor, porque él viajaba mucho y traía cosas nuevas, tuvo mucho que ver el grupo del teatro de la Universidad de Chile, ahí conocimos a muchos que eran muy despeinados, por como se vestían, eran muy tolerantes y se salían del Chile de ese entonces que era muy gris, recuerdo que la vestimenta era pantalón gris y chaqueta gris o azul, y estos jóvenes usaban camisas moradas, también recuerdo a Sergio Ortega con esa barba y ojos penetrantes. Y Víctor era parte de ese grupo. Víctor tenía muy patente su origen humilde y su vida, su militancia estaba profundamente comprometida con eso, él nunca olvidó ese origen y se debía mucho a su gente.

■ **¿Cómo recuerdas al Víctor Jara militante, agitador?**

Conocí a Víctor tempranamente en la casa de mi prima cuando yo tenía 12 o 13 años, pero después me encontré con él en esto de la música y la militancia, ya en el año setenta en la campaña de Allende y después en los años del gobierno de la UP. Víctor no quería ser un agitador, ni ser un líder, él quería ser parte del grupo, era un militante disciplinado, sobre el escenario se transformaba bastante, pero nunca se creyó el cuento de líder, a pesar de la gran capacidad que tenía de llegar a la gente, era sorprendente, entonces, no era muy agitador, sino más bien militante, quien iba a los trabajos

voluntarios y hacía todo lo que había que hacer. Era muy valiente para hacer las canciones que hizo, porque si bien no sabía el horror que vendría, él sabía a qué se estaba enfrentando.

### ■ ¿Cómo viviste el día del triunfo de Salvador Allende?

Fue la primera vez que voté, tenía 21 años, y fui apoderado de mesa por la lista de la UP en el Liceo Lastarria. Cuando entregaron los resultados de los cierres de mesa en el establecimiento Jorge Alessandri tenía una enorme votación, triplicaba a Allende, después venía Rado-miro Tomic con el doble de votos de Allende y al final estaba nuestro candidato, por lo que se pueden imaginar como estábamos, en una época donde no había celular como para saber cómo estaban los otros lugares, entonces, salí muy deprimido, hasta que se me acerca un compañero y me dice ‘parece que vamos ganando’, ahí fue remontando mi ánimo hasta la efervescencia. De ahí todos nos fuimos al local de la Fech al frente del cerro Santa Lucía donde Salvador Allende se dirigió al país en ese discurso memorable. Es muy difícil definir lo que uno sintió, pero sin duda mucha alegría y una euforia casi infantil, pero también una sensación de que después de un larguísimo camino estábamos llegando a un portal, a un nuevo inicio, una esperanza.

### ■ ¿Qué destacas de la ciudadanía de esos tiempos?

Chile era un país muy desigual, donde la Iglesia Católica iniciaba una tímida reforma agraria, donde el Presidente Eduardo Frei Montalva, también había iniciado un proceso que despertó una fuerte reacción de la derecha, basta con recordar el asesinato de Hernán Mery. Una reforma agraria que transitaba de la edad media a



una tímida modernidad para el campesinado chileno, que era una buena parte de la población en ese tiempo. Había una clase obrera muy organizada, con alto nivel de sindicalización, con alto nivel de conciencia. La ciudadanía era disciplinada, muy respetuosa de la democracia, con mucha confianza en las instituciones.

### ■ ¿Cómo recuerdas el día del golpe?

Estábamos en una gira muy larga por Europa que nos tendría tres meses fuera, fuimos a muchos lugares y el 4 de septiembre llegamos a Milán, hicimos algunos conciertos, grabamos el disco “Viva Chile”, que pensamos que era un recuerdo de nuestro paso por Italia. El 11 de septiembre estábamos en Roma para hacer un concierto, recuerdo que estábamos en la cúpula de la basílica de San Pedro cuando vimos a un compañero italiano que subió corriendo los 800 peldaños de la basílica para decirnos que había un golpe en Chile. Ahora sabemos lo que fue el golpe, en ese minuto no teníamos noción del alcance que podía tener. Nos impresionaba que el golpe lo encabezara Augusto Pinochet, porque él se había declarado muy leal al Presidente Allende. Ese día comenzó nuestro exilio, al otro día del golpe fuimos recibidos por Gian Carlo Pajetta, un senador comunista, que había estado preso 17 años en la dictadura de Benito Mussolini, y nos dijo que esto sería largo, que el golpe tan brutal no se iba a acabar tan fácil y nos dijo que nos preparamos para un largo tiempo, algo que nosotros no queríamos escuchar, y entonces nos ofreció que nos quedáramos en Italia. Nosotros terminamos la gira y volvimos a Italia, donde nos estaban esperando, ahí estuvimos 15 años en el largo exilio.

## ■ ¿Cómo siguieron los pasos de Chile desde el exilio?

Lo que pasó en Chile creó una conmoción mundial tremenda, era demasiado difícil que el mundo democrático aceptara una brutalidad de esta magnitud y muchos gobiernos democráticos rechazaron el golpe de manera tajante. Eso sin duda significó una gran atención para estos dos grupos que estábamos de gira en ese momento, Quilapayún e Intillimani. Junto con la experiencia en la UP hubo un interés de parte de los músicos y del público de este fenómeno de la nueva canción chilena, que estaba arraigada en la música de raíz latinoamericana. O sea, había una atención por lo que había sucedido en Chile, pero también porque había interés en nuestra música. Para nosotros el regreso a la democracia y el fin de la dictadura se transformó en una obsesión y donde íbamos decíamos nuestro discurso.

## ■ ¿Cómo viviste el retorno del exilio y cómo encontraste a este nuevo Chile?

Jamás ni en el más afebrado sueño de exilio nos imaginamos que pasaría lo que pasó. Siempre pensamos en un regreso tranquilo. El momento del regreso fue de una efervescencia y una euforia. Volvimos en un aeropuerto llenísimo de gente, hicimos ese concierto en La Bandera con Illapu y con los independientes por el No, ese debe ser uno de los conciertos más grandes en los que hemos participado. Este nuevo Chile había cambiado mucho respecto al que dejamos y había muchos que tenían una imagen dolorosa que era que mientras se pasaba mal, había gente que afuera no lo pasaba tan mal. Muchos que se quedaron en el país vieron o creyeron que el exilio era una oportunidad y eso nunca se termina de pagar, especialmente con los hijos. La

condición de exiliado no se pierde nunca más y mucho de lo que yo soy lo formé en Italia, entonces hay cosas que se extrañan, aunque en ningún caso me iría. La única manera de regresar era escuchar y escuchar. Yo no viví el miedo que vivieron todos en Chile, entonces, yo veía a la gente que se cuidaba mucho, se hablaba en voz baja ciertas cosas, cuando yo me fui de un Chile donde todos hablaban de lo que creían. Chile cambió mucho y cambió nada.

■ **¿Cuándo fue la primera vez que se entonó ‘El pueblo unido’ y si se imaginaron que alcanzaría la dimensión mundial que tomó?**

Se cantó por primera vez en marzo del 73. La cantó Qui-lapayún en la Alameda frente a la Biblioteca Nacional. Es una canción tremendamente afortunada, pero que nació en las calles, donde se gritaba la izquierda unida jamás será vencida. Sergio Ortega recogió esa ampliación de la izquierda al pueblo con la idea de que no fuera sectaria. Cuando ya estábamos en el exilio en Italia grabamos la canción y por supuesto que hizo furor y le tocó el alma a todos. Hoy día el pueblo unido se canta en el mundo entero, no hay manifestación en el mundo donde no se cante. Nunca imaginamos que esa canción iba a recorrer el mundo, pero si teníamos clarísimo que tenía una potencia increíble.

■ **Esta misma canción fue retomada como himno por el movimiento del 18 de octubre. Ustedes la cantaron en la Plaza de la Dignidad frente a miles de personas. ¿Cómo viviste el despertar de los chilenos y esa actuación en particular?**



Siempre la cantamos cuando podemos, pero es una canción de masa, de manifestación y es una canción que pertenece al movimiento progresista del mundo, porque dice una verdad difícil de lograr, pero indiscutible, porque pucha que cuesta conseguir esa unidad. Cuando la gente desde el 18 de octubre empieza a cantarla para nosotros fue una enorme emoción al igual que cuando la gente comenzó a cantar El derecho de vivir en paz de Víctor Jara, es decir, que Víctor Jara volviera a las calles en esas circunstancias fue una gran emoción. Nosotros no pensamos de inmediato en salir a cantarla, pero salimos y la cantamos en las calles, en la Plaza Ñuñoa, en la Villa Frei, en la Plaza de Cartagena, en Talca y otros lugares. El 10 diciembre que era el día de los Derechos Humanos y la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos querían que hiciéramos una manifestación con la gente, pero ese día se complicó y lo dejamos para un par de semanas después. Se quería hacer un puente generacional entre las agrupaciones de familiares y los manifestantes de hoy, una suerte de continuidad en las luchas por la dignidad, algo que ya se había creado de alguna forma con las canciones. Así surge la idea de atravesar un camión en la Avenida Providencia y una idea similar habían tenido Los Bunkers y tras algunas reuniones se transformó en una sola idea. La reacción de la gente fue increíble porque nosotros no éramos un otro sino que éramos parte de la manifestación. La viví con el corazón en la mano, fue muy impactante.

■ **¿Crees que después del estallido social hay alguna esperanza de volver a generar un proyecto con la impronta de la Unidad Popular?**



Con la impronta sí, como la Unidad Popular no sé. La Unidad Popular fue el resultado de un proceso que tomó decenios, generaciones y creo que nos hemos demorado años en recrear ese tejido solo, articulado y organizado que llevó a Allende al gobierno, y es una tarea que toma mucho tiempo y ya hemos perdido 30 años en eso. Las políticas hechas en los pasillos de las instituciones es importante, pero no es lo único, la política hecha en las organizaciones sociales, barriales, sindicales, es lo que nos va a llevar a disputar el poder, dándole voz a los que no tienen. Creo que si algo nos enseña esto es que las organizaciones, sindicatos y partidos políticos tienen que volver a nutrirse del sentimiento de las bases populares.

Jóvenes en bicicleta con carteles de propaganda de Allende en campaña presidencial. Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.



JACQUES CHONCHOL CHAIT:  
“Reforma Agraria:  
Rápida, drástica y masiva”

Por SILVIA AGUILERA Y PAULO SLACHEVSKY



Con 94 años de edad, Jacques Chonchol sigue reflexionando y proyectando los desafíos futuros en lo que ha sido el tema que le ha ocupado por más setenta años de su vida: la Reforma Agraria. Tema en el cual se inició con la tesis que le otorgó el título de Agrónomo de la Universidad de Chile en 1949. Más tarde como director del Departamento de Economía Agraria en el Ministerio de Agricultura de Chile (1953-1954); consultor especialista en Reforma Agraria de la FAO durante muchos años; primer vicepresidente ejecutivo del Instituto de Desarrollo Agropecuario, INDAP (1964-1969); Ministro de Agricultura del presidente Salvador Allende (1970

y 1972); director del CEREN (Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica) y director, en años de exilio, del Instituto de Altos Estudios sobre América Latina, de la Universidad de Sorbona Nueva, París, entre otras responsabilidades y cargos. Autor de varios libros, entre ellos *Sistema agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora* (1994); *El desafío alimentario. El hambre en el mundo* (1991), y más recientemente *Por una nueva Reforma Agraria para Chile* (2018), los dos últimos publicados por Lom Ediciones.

Jacques Chonchol fue precandidato presidencial por el MAPU en las elecciones de 1970 y, como ya dijéramos, Ministro de Agricultura de la Unidad Popular hasta fines de octubre de 1972, retoma aquí la experiencia de la Unidad Popular como un proyecto que haría posible mayor igualdad y justicia en Chile.

Celebrar los 50 años del triunfo de la Unidad Popular trae muchos recuerdos. Fue una experiencia extraordinariamente importante y significativa en la que tuve la suerte de participar. Se trató de cambiar el sistema de subdesarrollo con un capitalismo dominante en Chile, para avanzar hacia una sociedad socialista dentro de los marcos de un sistema democrático. Eso era algo nuevo, porque casi todas las luchas por avanzar hacia el socialismo habían sido en medio de guerras o de dictaduras. Aquí se trataba de hacerlo dentro de un sistema democrático. O sea, era una experiencia única, no solamente en América Latina, sino que en el mundo. Y por eso también tuvo la repercusión que tuvo posteriormente a la caída y la muerte del presidente Allende.

## La articulación de la Unidad Popular

La Unidad Popular se fue constituyendo de a poco. En la base fundamental estaban los dos grandes partidos de izquierda: el Partido Socialista y el Partido Comunista. A los cuales se fueron agregando, el MAPU, el Partido Radical y

una especie de social democracia que se había constituido en torno a Rafael Tarud.

En lo que respecta a mí, yo había sido militante de la Democracia Cristiana durante muchos años, más de veinte, hasta el gobierno de Frei, en que tuve una participación a través de la acción del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) en el proceso de Reforma Agraria. Al finalizar el gobierno, cuando se aproximaban las elecciones de 1970 había varias tendencias dentro de la Democracia Cristiana: los rebeldes, los terceristas y los oficialistas. Y hubo una lucha por parte de los rebeldes y de los terceristas por buscar que la próxima candidatura, que probablemente iba a ser la de Radomiro Tomic, se hiciera en alianza con los partidos de izquierda. Se constituyera una alianza entre cristianos y socialistas para poder avanzar hacia una sociedad más justa. Ahora eso se plasmó en unas luchas internas en el Partido Demócrata Cristiano.

En una junta nacional que tuvo lugar en Peñaflo, en que prácticamente Frei vino dos veces, él logró imponer la posición del camino único por una pequeña diferencia de votos. Entonces los grupos rebeldes y parte de los terceristas dijeron “bueno, no hay nada más que hacer dentro de la Democracia Cristiana” y decidimos marginarnos y constituir un movimiento que se llamó MAPU, Movimiento de Acción Popular Unitaria, que tenía que ver fundamentalmente con la idea de buscar la unidad entre los grupos cristianos de avanzada y los grupos socialistas para ir hacia una sociedad más justa. Por las circunstancias, me tocó ser su secretario general. Tuvimos entonces una gran reunión, se adoptó un programa y la idea de conversar con las fuerzas de izquierda para tener un programa común y un candidato común.

Los distintos partidos proclamaron a diferentes precandidatos. El Partido Comunista proclamó a Pablo Neruda, quien fue una figura más bien simbólica. Ellos, creo que no pensaban que Pablo Neruda podía ser el candidato de la Unidad

Popular. La Social Democracia de Tarud promulgó a Tarud. Y los Radicales a Alberto Baltra. El MAPU tenía que proclamar a un pre candidato también y decidieron que ese pre candidato fuera yo. Entonces empezaron las conversaciones, primero en torno al programa común de la Unidad Popular, lo que no fue muy difícil, se negoció rápidamente y se llegó a una resolución. Pero había que ponerse de acuerdo en un candidato. El Partido Socialista tenía un conflicto interno: una parte era partidaria de Allende y la otra parte consideraba que Allende ya había sido tres veces candidato y había que renovar. Entre otros sonaba el nombre de Aniceto Rodríguez, pero en definitiva ahí, después de muchos tira y afloja, se pusieron de acuerdo por Allende. Entonces los primeros que desistieron a la precandidatura fue el MAPU. Me retiré para facilitar la unidad una vez que ya había un programa común. Después lo hicieron los radicales con Alberto Baltra y el Partido Comunista con Pablo Neruda. El que costó más que se retirara fue Rafael Tarud, quién insistía en ser candidato propiamente tal. Pero en definitiva desistió. Y se produjo así la proclamación de Allende, hubo un programa y un candidato común que fue Salvador Allende.

### **La Reforma Agraria bajo los gobiernos de Alessandri y Frei**

Cuando Jorge Alessandri llegó al poder en 1958, no tenía la menor intención de hacer la Reforma Agraria, pero en esa época había un clima intelectual promovido por los organismos internacionales, como la CEPAL, la FAO y la OEA que decían que para América Latina era fundamental hacer una serie de cambios estructurales dentro de los cuales estaba la Reforma Agraria. A eso contribuyeron también dos factores políticos. Por un lado, el triunfo de la Revolución Cubana. Cuando Fidel Castro llegó al poder, una de las primeras medidas fue impulsar una Reforma Agraria. Primero en la Sierra y después en el resto de Cuba, y eso tuvo mucho impacto en

América Latina. Por otro lado, cuando Kennedy llegó a la presidencia de los Estados Unidos, se dio cuenta de que había que modificar la posición conservadora tradicional de los Estados Unidos a una posición más progresista. Organizó una conferencia –la conferencia de Punta del Este– en que vinieron distintos gobiernos de América Latina y allí se planteó que una de las reformas fundamentales que había que hacer era la Reforma Agraria. El gobierno de Kennedy señaló entonces que, si los gobiernos de América Latina no hacían esta Reforma, no tendrían ayuda de los fondos norteamericanos.

Todo eso creó un clima muy favorable a la Reforma Agraria, por razones internas en el caso chileno: la presión que venían haciendo los partidos de izquierda y la Democracia Cristiana, y por razones externas: la presión de la Alianza para el Progreso. A final de su gobierno, Jorge Alessandri, tenía una serie de dificultades económicas. Hubo también un terremoto que tuvo un impacto importante. Entonces, para poder congraciarse con la Alianza para el Progreso sacaron la primera ley de Reforma Agraria en 1962. Fue una ley muy tibia, pero tenían que justificarse para poder obtener ayuda internacional. Esta no tuvo casi ningún impacto. No se expropiaron fundos, la gente popularmente la llamaba la “ley del macete-ro”. Se podían constituir algunas cooperativas, a la caja de colonización se le dio alguna importancia, pero no tuvo mayor significación. Pero hubo también, una reforma constitucional, y eso fue más importante, que a partir de ese momento permitió pagar los predios expropiados no al contado como estaba establecido antes y en un valor comercial, sino que a plazo. Entonces tanto la ley de Reforma Agraria de Alessandri como la reforma constitucional que se hizo en ese momento, fueron antecedentes muy importantes que, al llegar Eduardo Frei al poder en 1964, posibilitaron que se avanzara en una Reforma Agraria mucho más significativa.

A fines de 1964 se preparó un nuevo proyecto de Reforma Agraria mucho más radical que lo que era la ley de Alessandri

y se envió al Parlamento donde se estuvo discutiendo durante tres años. Mientras tanto, con la ley de Alessandri, se decidió impulsar lo más que se pudo en una primera etapa. Al mismo tiempo, fue posible darse cuenta de que era fundamental dar mayor importancia a los sindicatos de campesinos, que eran muy débiles, y se mandó también una ley de sindicalización campesina, que era más drástica que lo que había habido hasta ese momento. Esas dos leyes fueron aprobadas en 1967. Con ambas leyes se avanzó mucho, hasta que terminó el gobierno de Frei, tanto en la Reforma Agraria –se expropiaron en ese momento como mil cuatrocientos predios con tres millones y medio de hectáreas– como en la sindicalización campesina: se crearon los sindicatos comunales, que permitía que cien o más trabajadores, si se ponían de acuerdo, constituyeran un sindicato en una comuna con mucha facilidad. Al final del gobierno de Frei indudablemente no se cumplió la meta que el propio gobierno se había dado, pero se les entregó tierras a más de treinta mil campesinos y se organizaron más de cien mil campesinos asalariados en sindicatos. Y todo eso se logró sin que se afectara la producción de modo negativo, que era el gran argumento que siempre la derecha había tenido contra la Reforma Agraria.

## **La Reforma Agraria durante el gobierno de Salvador Allende**

En los tres años que duró el gobierno de Allende, se expropiaron como seis mil fundos con seis millones de hectáreas. O sea, prácticamente, cuando vino el Golpe de Estado gran parte de los latifundios habían desaparecido del país. Al mismo tiempo se avanzó mucho en la sindicalización campesina. Al final del gobierno de Allende casi había cuatrocientos mil campesinos organizados en sindicatos. Es decir, trescientos mil más que los que había en la época de Frei.

La Ley establecía que todos los fundos mayores de 80 hectáreas de riesgo básico del Valle del Maipo o su equivalente en



otras regiones, eran expropiables. Pero si el propietario era un buen propietario que trabajaba bien su tierra, tenía derecho a una reserva de hasta 80 hectáreas y se expropiaba el excedente. También la ley establecía que toda propiedad que estuviera en manos de sociedades anónimas o de cualquier otro tipo, era expropiable por el mero hecho de estar en sociedades. O sea, solamente podía haber tierra en manos de personas naturales. Además, estableció que toda tierra mal trabajada, cualquiera que fuera su tamaño era expropiable, pero tenían que pasar tres años desde la promulgación de la ley propiamente tal. Establecía también un período transitorio de entre tres a cinco años, entre el momento de la expropiación por el Estado y el momento en que se le debía entregar la tierra a los campesinos, período que se había concebido con la idea de que en ese lapso se capitalizaran los predios y se prepararan los campesinos para las relaciones externas: con los bancos, las empresas de maquinarias y fertilizantes, la comercialización.

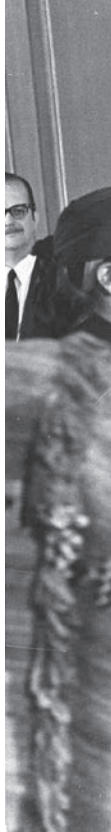
Al llegar al gobierno de la Unidad Popular nos encontramos que había una serie de dificultades en los asentamientos: eran demasiado chicos puesto que podían quedar las reservas del propietario; estaban también descapitalizados. Por otra parte, la Reforma Agraria no implicaba la expropiación del ganado y de la maquinaria. Eso se lo podía llevar el dueño. Además, había conflictos entre los campesinos porque los más beneficiados eran los inquilinos, que eran los que vivían permanentemente en el predio como jefes de familia. Pero se excluía a los afuerinos, a los medieros propiamente tal. Entonces se decidió que no se expropiara fundo por fundo, sino que se expropiara en grupos de fundos y se constituyera en el período intermedio lo que se llamó el CERA (Centros de Reforma Agraria) abierto a todos los campesinos que tuvieran relación con esas tierras. No solamente a los antiguos inquilinos, también a los medieros, los afuerinos etc., de manera de ampliar el potencial social de la Reforma Agraria propiamente tal.

Además, se creó en la Unidad Popular lo que se llamó los “Consejos Campesinos”, que en cada comuna los distintos sindicatos, asentamientos, cooperativas pudieran organizar un consejo con la presentación de los campesinos que discutían con los funcionarios del Estado el avance de la Reforma Agraria.

Entonces todas estas cosas se echaron a andar, pero indudablemente hubo conflictos. Conflictos entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popular, e inclusive algunos conflictos dentro de la Unidad Popular entre distintos sectores que tenían una visión distinta de lo que era el futuro de la agricultura chilena. Pero, de todas maneras, en lo sustancial, cuando vino el Golpe de Estado se había avanzado mucho.

### La Reforma Agraria y los mapuche

Y se avanzó también en un aspecto que siempre me interesa recalcar, que es el tema de los Mapuche. Había una vieja reivindicación del pueblo mapuche de que le restituyeran las tierras que le habían sido usurpadas. No hay que olvidar que cuando vino la famosa “Pacificación de la Araucanía” había como diez millones de hectáreas en Arauco, Malleco y Cautín que estaban en manos de los mapuches y se las quitaron. Pasando a ser tierras fiscales que se sacaron a remate. Las adquirieron algunos grandes latifundistas y constituyeron grandes propiedades. También, con la visión de esa época, comienzos del siglo XX, de que los indígenas eran atrasados, se impulsó la inmigración de europeos con la idea de “mejorar la raza” y poder desarrollar el país, entregándole tierras a los inmigrantes. Entonces a los indígenas se les dejó menos de quinientas mil hectáreas de los diez millones que tenían, bajo la forma de mercedes de tierra en que se atribuían a un cacique con un cierto número de familias. Pero inclusive partes de esas mercedes de tierra se las habían robado los vecinos de una





Firma Ley Indígena, 1972

manera legal o ilegal, con corridas de cercos o engañándolos con una serie de títulos de propiedad. Una de las cosas que los mapuches planteaban era la recuperación, no de todas las tierras que habían tenido antes, pero de lo que habían sido las tierras de las mercedes. Cuando asume Allende fuimos con él a una gran reunión en el mes de diciembre 1970 a Temuco, en el Estadio de Temuco, con las comunidades Mapuche, que le plantearon dos cosas: recuperar las tierras y tener una nueva Ley indígena. Le entregaron a Allende un texto que él se comprometió a estudiar y a enviar al Parlamento. Ese proyecto fue recién aprobado en 1972 como Nueva Ley Indígena. También Allende señaló: “tenemos que restituir las tierras usurpadas”. Desgraciadamente la Ley de Reforma Agraria no decía nada sobre los mapuche, entonces Allende me dijo: “la

única solución es que traslademos el Ministerio de Agricultura a Temuco por un tiempo; se expropian fundos por las causales de la Reforma Agraria y las tierras expropiadas que les pertenecían a los mapuche, se les restituyen”. De esa manera, entre enero, febrero y parte de marzo de 1971, se logró recuperar cerca de 150 mil hectáreas de antiguas tierras de mercedes que se les entregaron a las comunidades mapuche. Eso, indudablemente, produjo una gran alegría.

Había consciencia de la situación particular del pueblo mapuche, porque ya al final del gobierno de Frei se habían producido una serie de conflictos, tomas de tierra y todo, hechas muchas veces por comunidades mapuche, otras veces impulsadas por el MIR y el Movimiento Campesino Revolucionario que tenía mucho poder en la zona porque eran estudiantes de la Universidad de Concepción que se movían dentro de esa zona y que querían crearse una base social con los mapuche. O sea, había desde uno o dos años antes de que llegara el gobierno de la Unidad Popular, una agitación muy grande y muchas tomas de tierras. Ahora, esas tomas de tierra tenían un problema: si se hacían en predios grandes, de más de 80 hectáreas de riego básico, que eran las expropiables, podía resolverse. Pero muchas veces se hacían en tierras que habían sido de los mapuche, que se las habían quitado, se habían muerto los dueños, se habían heredado y ya no eran grandes predios, eran propiedad familiar o pequeñas propiedades. Entonces, la expropiación de esos predios creaba un conflicto que además era usado por la derecha como un elemento contra el gobierno propiamente tal. Así fue que hubo una serie de problemas que se trató de resolver de la manera más práctica pero que no siempre tuvieron solución.

Como señalaba, la Reforma Agraria no decía nada sobre los mapuche, no tenía nada para resolver ese antiguo problema de las usurpaciones de sus tierras, se les consideraba campesinos igual a cualquier otro. En la ley que le propusieron las comunidades a Allende, que él hizo suya y que fue votada en 1972

había una serie de aspectos muy significativos y que mejoraban mucho su situación en cuanto mapuche propiamente tal, no solo en tanto campesinos pobres. La ley permitió recuperar tierras para los mapuche y al mismo tiempo dar ayuda social, ayuda económica y de organización; se creó una Dirección de Asuntos Indígenas y se les dio una serie de facilidades que desgraciadamente no pudieron durar mucho tiempo porque después vino el Golpe de Estado y la dictadura, suprimieron la ley y todo eso quedó anulado.

## La reacción

La oposición de los latifundistas y la derecha al proceso de Reforma Agraria fue bien fuerte. Fue dura. Utilizaron todos los medios que pudieron para ello. Por un lado, casi todas las sociedades agrícolas hacia el sur, Valdivia, Osorno, Malleco movilizaron a los agricultores contra la Reforma Agraria. La Sociedad Nacional de Agricultura, por supuesto, estaba en contra. Hubo una oposición política muy fuerte, y al mismo tiempo hubo una oposición armada, con hechos de violencia como el asesinato de Hernán Mery, funcionario de la CORA que iba a tomar posesión de un predio y lo mataron. Y como podían sacar el ganado que no era expropiable, se lo llevaron a otras partes, inclusive se los llevaron más allá de la cordillera. Además, tenían toda la prensa, toda la prensa del sur –los diarios y las radios eran dominados por los latifundistas locales–, por lo que realizaban una oposición constante, prácticamente cada cosa que se hacía era un escándalo. La Reforma Agraria se hizo en las provincias del sur en medio de una lucha política constante.

Felizmente al interior del ministerio no tuvimos mayores problemas. La mayor parte de los funcionarios y de los que se nombraron, que pertenecían a la Democracia Cristiana y a los partidos de la Unidad Popular, eran partidarios de la Reforma Agraria. O sea, había bastante unanimidad en el sentido de

que era una decisión fundamental para el futuro desarrollo de Chile. Tuvimos sí dificultades legales, dificultades también con otros poderes del Estado. Recuerdo, por ejemplo, una vez que se había producido un hecho de violencia en la zona sur, en que habían asesinado a unos campesinos, Allende me dijo “mira, ve a hablar con el presidente de la Corte Suprema para que nombre una comisión, un ministro en visita para que pueden esclarecerse estos crímenes que se han producido”. Fui, hablé con él y en la mitad de la conversación me dijo que no le fueran a expropiar el fundo que él tenía. No hay que olvidarse que el tema no eran solamente los latifundistas, sino que tenía ramificaciones en toda la sociedad chilena.

### **Rápida, drástica y masiva**

En ese período y con ese proceso contribuimos a resolver un viejo problema de la sociedad chilena que venía desde la época colonial. Era la diferencia brutal que había con los sectores urbanos, en los que había habido evolución: industrialización, organización sindical, mejoría en las condiciones de educación, de salud, etc. En el campo dominaba el latifundio y ese latifundio no solamente les daba poder económico, sino que poder político. Hay que acordarse que antes de que hubiera ley electoral que estableció el voto único, los votos los hacían los partidos políticos y cuando llegaban las elecciones los partidos de derecha, Liberal y Conservador que eran los dos partidos fuertes, elaboraban sus votos, se los daban a los campesinos, los subían en camiones y los llevaban a votar. Los que vigilaban las mesas eran partidarios de los partidos de derecha y, prácticamente, eso les dio durante muchos años un poder político muy grande que obstaculizó una serie de cambios fundamentales. En ese sentido la Reforma Agraria no solamente permitió un cambio social y económico básico para el desarrollo del país, sino que también modificó las condiciones políticas de dominación de los grupos oligárquicos que había

sido tradicional en la sociedad chilena durante todo el siglo XIX. Y por eso es que, entre otras cosas, hubo una oposición muy grande a la Reforma Agraria.

Pero, fuera de la oposición que ejercía la oligarquía regional, hubo una movilización muy fuerte de los campesinos, la que fue cada vez más intensa. Hay una cosa que siempre pienso: el movimiento viene cuando se camina. Al principio es muy difícil, pero a medida que las cosas van cambiando, se va produciendo una dinámica y esa dinámica va empujando hacia más cambios. Hay que saber controlar esos cambios, pero indudablemente a medida que el proceso avanza, la presión social ayuda también a que se avance más rápido. Esto crea otro tipo de problemas, pero indudablemente es un elemento fundamental.

Yo había trabajado mucho con Naciones Unidas, en la Reforma Agraria de distintos países, con la FAO fundamentalmente. En una época estuve nombrado en México para estudiar los problemas de la Reforma Agraria. Después me tocó en Cuba, todo el comienzo de la Revolución Cubana y la Reforma Agraria. Y después con la FAO hicimos cursos de Reforma Agraria en Colombia, en Perú, en Bolivia, para formar técnicos. Tenía ya una experiencia regional que me ayudó mucho. Y siempre vi que, si las cosas no se hacían rápido, a medida que iba pasando el tiempo, las resistencias se iban incrementando y era muy difícil hacer las cosas después. Por eso es que inventé esa fórmula “rápida, drástica y masiva”. Porque si no, las cosas no se hacen.

## La transformación del campesinado

Existían inquilinos que habían vivido por generaciones dentro de los fundos. Vivían prácticamente en la choza que le dejaban ahí y del cuarto de tierra que le daban para su cultivo personal. Eran muy dependientes de los patrones y las patronas, muy sumisos. Pero había también dentro del campo otra



gente que eran un poco más independientes. Los medieros, por ejemplo, que eran externos y que cultivaban el medio. Los afuerinos, muchos de los cuales se desplazaban de sur a norte a medida que venían las cosechas para poder trabajar como asalariados en las distintas cosechas. Y otro factor muy importante fueron las mujeres. Al principio a las mujeres no se les daba ninguna importancia, había mucho machismo en el campo. A medida que se fue produciendo el proceso, fueron apareciendo líderes femeninas dentro de los campesinos que también jugaron un rol muy importante. O sea, se fue produciendo una especie de liberación del rol tradicional de dependencia de las mujeres. No tocó, por supuesto, a todas las mujeres, pero hubo una serie de líderes que empezaron a surgir en los asentamientos, en los sindicatos. Todo eso muestra que el proceso de cambio trae nuevos cambios. Van cambiando las mentalidades y en ese sentido yo creo que cuando vino el Golpe, el campesinado ya era totalmente distinto del que había existido antes. Ahora, vino la represión, la persecución, inclusive muchos asesinatos. A los que habían sido dirigentes campesinos les frenaron toda posibilidad de acceso a la tierra y hubo un retroceso muy grande. Pero no cabe la menor duda que el campesino al final era muy distinto del campesino sumiso que había estado en un comienzo.

Se terminó definitivamente un sistema tradicional del campo chileno que era la hacienda o el fundo con una población sumisa, con un control político de esa población por parte de los partidos de derecha que prácticamente les dio poder durante muchos años y la conducción del país. Eso se acabó. Ahora, con el golpe, hubo retrocesos fundamentalmente en lo social. Hubo persecuciones, hubo supresión de los sindicatos. Hubo también, un retroceso muy importante y que hoy día estamos sintiendo, que es el problema del agua. La Ley de Reforma Agraria estableció que no había propiedad privada del agua; que todas las aguas eran un bien nacional de uso público y que podían usarse de acuerdo con las necesidades.



Cuando vino la dictadura se privatizó el derecho de agua y hemos visto en los últimos años todas las consecuencias que eso ha tenido. Sobre todo, cuando ha venido la sequía, el cambio climático. Uno de los aspectos que fue fundamental en la Reforma Agraria fue el derecho a reutilizar el agua en función de las necesidades, como decía, era un bien nacional de uso público, sin tener que indemnizar al redistribuir. En esto todavía tenemos mucho que avanzar, tenemos que recuperar el agua, pero no cabe la menor duda que ahí también la Reforma Agraria fue un paso muy significativo en el desarrollo del país.

### **Cincuenta años después, los problemas del campo hoy**

El primer problema, es la necesidad de recuperar el control del agua, sobre todo agravado por los cambios climáticos, para poder usar de una manera más racional el agua en función de las necesidades del país. Eso me parece una cosa fundamental. Segundo, reforzar el movimiento campesino que hoy día está muy debilitado, con una nueva ley sindical y con leyes de cooperativas que son básicas, y en los cuales la mujer va a tener un rol muy importante. Hoy día mucho de los trabajadores agrícolas son temporeras, están organizadas en distintas organizaciones, una muy importante es ANAMURI (Asociación Nacional de Mujeres Rurales) y hay otras. Tercero, hay que evitar la nueva concentración de la tierra que se está produciendo ahora, no solamente en manos de algunos grupos capitalistas locales, sino que también de inversores extranjeros. Es fundamental evitar la extranjerización de la tierra en manos de grandes consorcios internacionales que ven aquí un gran negocio en comprar tierras. Cada vez más tenemos una dependencia del capitalismo internacional a lo cual ayudó mucho, indudablemente, la globalización. Han descubierto que esta tierra es muy valiosa, por la ubicación de Chile en el hemisferio sur, por las condiciones climáticas y porque está a contra estación con el hemisferio norte que está



en invierno cuando nosotros estamos en verano. Lo que le da muchas posibilidades de desarrollo para la agricultura de exportación, de frutas, verduras, legumbres y otra serie de cosas. Eso ya se venía planteando en Chile en la época del Frente Popular con la Corporación de Fomento, se decía que uno de los desafíos de Chile era destinar parte del Valle Central —que es una especie de California en el hemisferio sur— a los cultivos de exportación, de manera de poder obtener ganancias económicas muy significativas. Eso indudablemente se ha desarrollado y en ese sentido es positivo. Lo que no se ha desarrollado y es grave, a mi juicio, ha sido el abandono que han tenido los cultivos alimenticios internos. Hoy, en leguminosas y en cereales estamos produciendo cada vez menos. Estamos dependiendo cada vez más de importaciones, y con la crisis del Corona virus vemos que la dependencia del exterior, para una serie de cosas fundamentales, no puede seguir. Fuera de una agricultura de exportación, tenemos que asegurar la seguridad alimentaria interna de una serie de productos básicos. En eso se ha retrocedido. No digo que tengamos que producir todo lo que comemos, pero por lo menos ciertos productos básicos: cereales, leguminosas. Hoy día prácticamente el 80% de las leguminosas se traen de afuera. Los cereales, una buena parte se trae de afuera. Entonces si mañana tenemos alguna dificultad internacional, no sé qué vamos a comer. Este es un problema fundamental que hay que recuperar en el plan de desarrollo de Chile. Un tema del que, por lo demás, siempre las organizaciones campesinas se han preocupado, pero que ha sido completamente abandonado por la globalización, por la especialización en cultivos más rentables. Esta es una reivindicación que el país no ha tenido, que las organizaciones campesinas a nivel nacional e internacional han tenido y que hoy día con la crisis del Coronavirus y otras que estamos teniendo, cobran cada vez más actualidad. Tenemos que recuperar la seguridad alimentaria. También hay que terminar con el monopolio de las plantaciones forestales de pinos y eucaliptos que





En la Isla de Chiloé, 1965.



dan ganancias económicas, pero están creando una serie de problemas ecológicos enormes desde el punto de vista de las tierras. Hay que diversificar la forestación, hay que darle mucha más importancia al bosque nativo para permitir un cierto equilibrio entre la naturaleza y el clima.

### **Salvador Allende y la Unidad Popular.**

Yo no había sido partidario de Allende en las campañas anteriores, puesto que milité primero en la Falange y después en la Democracia Cristiana. En la campaña del 70, me tocó estar a cargo de la campaña agrícola de la Unidad Popular junto con otros compañeros. Tuve siempre con él una muy buena relación y eso se mantuvo durante todo su gobierno. Inclusive cuando tuvimos una crisis en el MAPU y este se dividió, y una parte se fue a la Izquierda Cristiana, entre los cuales estaba yo, algunos le plantearon que tenía que cambiarme de ministro para poner a alguien del MAPU. Allende dijo que no, y allí me mantuve, acompañándolo, durante los dos primeros años de su gobierno, hasta que a fines del '72 vino una acusación constitucional contra cuatro ministros y ahí tuvo que sacarme. Fue cuando entró el general Prats al gobierno. A nivel de gabinete, cada uno veía los temas con el presidente propiamente tal. Donde se definía la política de la Unidad Popular, era en la reunión de los partidos de la Unidad Popular con el presidente. O sea que fundamentalmente la relación con él era para ver todos los problemas que cada uno tenía en su sector respectivo. Al salir del ministerio, seguí apoyando, pero desde afuera. Tuve que volver al Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica, que yo había creado años antes y ahí estuve prácticamente hasta que se produjo el Golpe de Estado.

La Unidad Popular fue una experiencia muy hermosa, muy necesaria para avanzar dentro de la democracia y dentro de las libertades públicas, hacia una sociedad mucho más justa que



llamábamos en ese momento una “sociedad socialista”. Que no tenía las características de otras sociedades socialistas. Era un socialismo en democracia y ese fue siempre el gran objetivo de Allende. Eso quedó frustrado con el Golpe, pero tuvo un impacto tan grande en el mundo que había una enorme simpatía y un enorme apoyo hacia lo que había sido la experiencia de la Unidad Popular y hacia la persona de Salvador Allende propiamente tal. Yo no sé cuántas veces, en los veinte años que pasé exiliado en Francia, me tocó ir a distintos lugares en Francia y después inclusive en Catalunya a inaugurar “Plaza Salvador Allende”, “Liceo Salvador Allende”, “Monumento Salvador Allende”, etc., lo que demostraba el impacto que su experiencia había tenido en todo lo que era el socialismo democrático, en Europa y en otras partes del mundo.

### **Construir una sociedad más justa.**

Hoy día existen nuevos aspectos que hay que tomar en cuenta para construir una sociedad más justa. Uno, es el cambio climático. Lo que significa que estamos en una sociedad cada vez más inestable desde el punto de vista climático y que seguramente esto no se va a terminar en el corto plazo porque estos son procesos largos. Tenemos que saber cómo enfrentar ese tipo de situaciones, entre las cuales el derecho al uso del agua me parece un aspecto fundamental.

Creo también que se han desarrollado mucho las clases medias, pero todavía sigue existiendo una gran pobreza extrema y esto se ha agravado con los problemas de la crisis del Coronavirus que hace que muchos sectores populares estén pasando hambre. Y eso indudablemente son problemas que no se sabe cómo se van a poder controlar en el futuro, pero que hay que enfrentar. Creo también que hay que buscar un equilibrio entre desarrollo nacional y desarrollo global. Pienso que la imposición de la globalización con todos sus



intereses, capitalistas, financieros, ha sido un mal que tiene que terminar. Entonces tenemos que tener cierta globalización, pero al mismo tiempo con derechos nacionales, porque las naciones no van a desaparecer de la noche a la mañana. Hay mucho trabajo por delante y en ese sentido hay que buscar nuevos equilibrios que correspondan a las nuevas situaciones. Y en todo caso hay que terminar con la nueva pobreza y con el hambre.



Conferencia de Prensa en Ministerio de  
Agricultura, 1971.  
(Archivo Prensa de Ministerio  
de Agricultura)

Ser de izquierda hoy día, es tener preocupación fundamentalmente por el problema de la gran mayoría y no darle poder dominante a los grupos oligárquicos, económicos, sociales y políticos que normalmente han dominado, inclusive a los países democráticos, de una manera muy importante. Hay

que buscar un sistema político y un sistema económico que de mayor igualdad al mismo tiempo que mayor libertad, y que tenga más consciencia de que no puede haber esa diferencia brutal entre 1 y 10% que lo tiene todo y el 20 o 30% que vive en la pobreza más grande, mientras que el resto se mueve entre la inseguridad y la inestabilidad, que ha sido la característica de esta sociedad que estamos viendo hoy; me identifico entonces absolutamente con esa lucha de la izquierda.



Salvador Allende de rodillas conversando con niños afirmado en mesa.  
Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.





### Poesía popular chilena

Por DIEGO MUÑOZ VALENZUELA

*Poesía Popular Chilena* fue el título escogido por mi padre, Diego Muñoz Espinoza, para la antología que publicó Quimantú en marzo de 1972, con un tiraje de 50.000 ejemplares, una cantidad inconcebible para esta época, como para certificar que no corren buenos tiempos en materia de libros y lectura. Este abundante tiraje permite todavía encontrar, medio siglo después, en las librerías de viejo on-line ejemplares de este importante documento patrimonial.

Fue el volumen número 11 de la colección *Quimantú para todos*. Un dibujo a lápiz de una escena de taberna o tal vez chingana, con guitarrera y arpista, bailarines y bebedores en acción, sobre un color ocre y difuso. Esta es la puerta de entrada a una singular y exhaustiva mues-

tra de la obra de estos artistas populares, legítimos intelectuales de extracción proletaria, que vienen cantando las penurias y las esperanzas del pueblo desde la edad media. Directos herederos de juglares y trovadores...

Mi padre, junto con su esposa Inés Valenzuela, dedicaron buena parte de sus vidas al estudio, recolección, ordenamiento y difusión de la poesía popular chilena, que remonta a la misma Conquista por parte de España. Entre los soldados de la ocupación del territorio latinoamericano venían también recitadores (intérpretes) y creadores (auténticos poetas). De ese modo se trasladaron desde la península ibérica los romances y la poesía popular en una de sus formas más complejas, la décima espinela.

Hacia 1860 se inició la tradición de la venta de poesía popular impresa en hojas sueltas o cuadernillos, a veces acompañada por bellos grabados *naive*, tan ingeniosos como los textos. Los temas eran diversos y usualmente buscaban el morbo de los lectores: trágicos y fatales accidentes, crímenes horrendos, incursiones del demonio o eventuales monstruos, plagas espantosas, disputas políticas o guerras. Esta clase de impresos recibió la denominación de “literatura de cordel”, pues en ellos se colgaban para su exhibición, voceo y venta en las calles.

Este fructífero periodo fue estudiado por el profesor Rodolfo Lenz, quien formó una colección de casi 300 piezas únicas, de enorme valor patrimonial, de la cual se hizo una reedición facsimilar de 15 liras –un libro enorme, bellissimo y notable, auténtica joya bibliográfica– publicado en Munich por el editor Hans Storandt en inglés, francés y español. Así se dio proyección internacional a este notable oficio de los creadores populares.

En algún momento a comienzos de la década de 1920, tras un largo reinado que sobrepasó el

medio siglo, se decretó la muerte de la poesía popular chilena, ya que las llamadas liras populares habían menguado notablemente su presencia.

Pues bien, en verdad no era así, y fue necesario demostrar que la poesía popular chilena estaba viva y que era de falsedad absoluta que se había esfumado y consumido en los callejones de la historia, olvidada para siempre.

Inés y Diego sabían que el género gozaba de salud de primera mano, en forma muy directa, en virtud de las publicaciones en forma de suplementos de diarios de circulación nacional (entre ellos El Siglo y Democracia) que promovieron desde 1950 bajo el evocador título de “liras populares”, para continuar y distinguir la antigua tradición.

Animados por esta convicción empírica, se dieron a la tarea de organizar el Primer –y hasta ahora único– Congreso de Poetas y Cantores Populares en 1954, realizado en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, con auspicio de esta.

Desde pequeño me paseé entre poetas populares, frecuentes visitantes a la casa familiar, una especie de tíos y tías notables,

ingeniosos, divertidos y con una dignidad a toda prueba. Entre ellos Lázaro Salgado, notable payador y su esposa la cantora Ema Bello; ambos se dedicaban a su arte, que ejercían a plenitud en la Vega Central. E Ismael Sánchez, poderoso intelectual obrero, poeta nato de pluma fina y perfecta. De Lázaro e Ismael hay décimas espine-las en esta antología que brillan por su sujeción a las reglas clásicas que la rigen, así como por su ingenio y belleza singular.

La antología abarca una cincuentena de brillantes poetas populares. Escojo un segmento del poema Carta *a los campesinos* de don Ismael Sánchez, un hombre a quien conocí y recuerdo con cariño y admiración, como si pudiera ver su rostro severo y sabio de zapatero remendón, el oficio que le proveyó la libertad para ejercer su canto. Verán como resuena de manera especial en estos momentos en que el pueblo chileno lucha por el soberano derecho a escribir una nueva constitución.

*Sí, porque no se imaginen  
que van a vivir mejor  
si no luchan a favor  
de sus hermanos afines;  
para ellos siembren clarines  
o cualesquier otra flor;*

*siempre habrá un sitio de honor  
para ti en la nueva historia  
y compartirás las glorias  
forjadas con tu sudor.*

Poemas seleccionados de la antología elaborada por mi padre, dos estupendos ejemplos de Ismael Sánchez y Raimundo Navarro Flores, que dan cuenta del valor gigantesco de la poesía popular. Aún así, cualquiera de las obras incluidas en la compilación habría sido igualmente representativa de la auténtica belleza del arte popular.

### A MI CANDELARIA (Ismael Sánchez Duarte)

#### CUARTETA

*Te traigo un grano de arena  
como aporte, tierra mía;  
puede ser la despedida,  
la vida es corta me apena.*

#### GLOSA

*He vuelto tierra quería  
que mi vida modelaste,  
esta vez para ofrendarte  
mi amor hecho poesía;  
me hechizan tus serranías,  
el verdor de tus trabales,  
el canto de los zorzales  
en continua algarabía;  
dulce es, Candelaria mía,  
el sabor de tus panales.*



Vuelvo porque en tus caminos  
dejé vida y juventud,  
es la eterna gratitud  
que da sabor a mi vino;  
vuelvo como un afuerino,  
mis familiares han muerto;  
mi padre, hasta on Roberto,  
que Dios lo guarde en su seno;  
si Dios los llevó por ser buenos,  
lo bueno no dura, es cierto.

En tu polvo mi sudor  
se cristalizó en figura,  
mi infancia fue triste y dura,  
pero ni guardo rencor,  
sea porque el Creador  
nos hizo así, desdichados,  
o porque otros han tomado  
sin su permiso las cosas,  
tierra noble y generosa,  
vuelvo a sentarme a tu lado.

Tú me diste del quillay  
su confortadora sombra,  
el canto de las alondras,  
la humedad del manantial;  
ese afecto maternal  
me obliga, aunque veterano,  
a devolvarte la mano  
cantándole a tu trigal;  
quiero que seái inmortal  
y éste es mi aporte y mi grano.

#### DESPEDIDA

Vuelvo sin otro horizonte  
que cantar a tus colinas  
a tus aguas cristalinas

que están filtrando los montes,  
permíteme, tierra, entonces  
que siga en tu compañía,  
si me abandona la vida  
quiero dejarte un recuerdo;  
en vez de un crespón muy negro  
mi amor hecho poesía.

\* \* \*

#### CONTRAPUNTO ENTRE UN ANCIANO PADRE Y SU HIJO AUSENTE (Raimundo Navarro Flores)

#### CUARTETA

Estoy al perder la vía,  
ya nos veremos más,  
si vienes me encontrarás  
yerto en una tumba fría.

#### GLOSA

Veó mi fin muy cercano,  
Yo creo esta carta es  
l'última quizás tal vez,  
que recibas de mi mano;  
infiero que muy temprano  
terminará mi partía,  
desde tu amarga salía  
no puedo tener aliento  
y del mesmo sentimiento  
estoy al perder la vía.

No hiciste más que partir  
y yo a la cama caer  
sin remedio a padecer

*hasta dejar de existir;  
si tú me vieses morir  
habría en mí grande paz,  
pero tan distante estás  
que en vano mis quejas son;  
hijo de mi corazón,  
ya no nos veremos más.*

*Aquí van mis letras borradas  
el papel humedeció  
con lágrimas que han sido  
de mis ojos derramadas  
mis angustias extremadas  
con esta carta verás  
y en ella comprenderás  
cuál es mi fatal estado;  
no dudes que sepultado  
si vienes me encontrarás.*

*Cuando sepas que he finado  
procura con obras buenas*

*sacarme de aquellas penas  
y serás de Dios premiado  
acuérdate que t'hei dado  
la educación que debía  
socorre de día en día  
a tu infortunada madre  
si sabes que está tu padre  
yerto en una tumba fría.*

#### DESPEDIDA

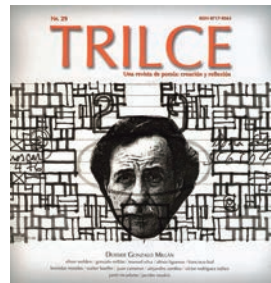
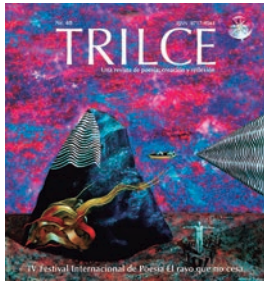
*Al fin, pues, hijo querido,  
adiós, ya no te veré,  
hoy o mañana estaré  
en la Mansión del Olvido;  
los médicos no han podido  
cortar este grave mal  
llegará el golpe fatal  
fúnebre plazo y destino,  
y me pondré en el camino  
que sigue todo mortal.*



Salvador Allende junto a adeptos en concentración política.  
Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.

# Trilce, el Grupo, la Revista, la Poesía Chilena en la década de los 60. Aportes y Aperturas

Por OMAR LARA



Una tarde de marzo de 1964, exactamente el día 25, una barca destaralada al mando de un botero al que bautizamos desde el primer día como Caronte, cruzó el río Calle Calle, que une (o separa) la ciudad de Valdivia y la Isla Teja. Luego de ascender un sendero empinado y abrupto cuatro jóvenes estudiantes universitarios se encaminaron hacia una oficina minúscula aldeaña a la Facultad de Filosofía y Letras y se encerraron en una confabulación poética que, luego de algunas horas de dimes y

diretes con la historia de la poesía chilena y con la necesidad o no de organizarnos, concluimos que sí, que era necesario, que no perdíamos nada. Nació así el Grupo Trilce de Poesía. Mis compañeros de aventura se llamaban Enrique Valdés, Claudio Molina, Luis Zaror, yo mismo y un quinto que después de 1973, y sin ponernos de acuerdo, optamos por no nombrar nunca más. En todo caso, este personaje que después del golpe militar apareció firmando crónicas periodísticas como “corresponsal

en guerra” y vestido de uniforme, cuentan algunos testigos, se retiró del Grupo ese mismo año de 1964. Fui elegido Presidente del Grupo y Director de las Hojas de Poesía Trilce, antecedentes de lo que un año más tarde sería la Revista de Poesía Trilce, en el formato que mantiene hasta ahora.

Enrique Valdés me acusa permanentemente de ser el único Presidente vitalicio que va quedando en el país y propone la realización de elecciones. También, inevitablemente, se le retruca que las condiciones no están maduras para tamaña circunstancia.

En todo caso no había nada que elegir: como ya lo aclararemos más adelante, el Grupo Trilce murió exactamente el 11 de septiembre de 1973.

A los pocos meses de nuestro nacimiento, y mientras preparábamos la publicación de nuestra primera antología, pidió ingresar al Grupo Carlos Cortínez, a la sazón un joven secretario general de la Universidad. A comienzos de 1965, quien se integró un poco subrepticamente fue Federico Schopf, un también jovencísimo profesor de estética. Y formal o informalmente, circulaban muy cerca

Juan Armando Epple y Walter Hoefler.

No teníamos sede, no teníamos reglamento, no teníamos libro de registro ni de actas, no pagábamos cuotas, no firmábamos nada. Los límites de ser y no ser de Trilce eran vagos y sutilísimos. Recuerdo que una vez, en la bella plaza de Valdivia, me encontré con Carlos, Carlos que podría llamarse Luis, Wladimir, Humberto. Me saludó, me detuvo perentoriamente y me dijo: sabes, Omar, he decidido ser de Trilce. Recuerdo que tal decisión –por unipersonal que fuera– no me sorprendió. ¡Por supuesto! ¡Bienvenido! Eres de Trilce, por qué no. A muchos de nuestros profesores, muy jóvenes, casi coetáneos nuestros, los considerábamos igualmente nuestros compañeros por el simple hecho de colaborar en la revista o mirarnos con benevolencia y simpatía.

Así recuerdo a Jaime Concha, Eugenio Matus, Guillermo Araya, Gastón Gaínza, Grínor Rojo, Carlos Santander, Juan Guido Burgos. Y desde la barricada de la Universidad Técnica del Estado y la Biblioteca Municipal, el imbatible Carlos René Ibacache.

Fue Jaime Concha quien escribió el prólogo de nuestro primer libro, audazmente publicado antes de cumplir siquiera 8 meses de vida: *Poesía del Grupo Trilce*:

*¿Poesía universitaria?  
Ningún contrasentido y, por tanto, ningún escepticismo.  
Porque en el fondo de toda escolaridad permanece latente la antigua skholé, el ocio creador, ámbito de juego y vida, a la vez.*

*El surgimiento de la palabra poética en la provincia –mundo casi siempre taciturno– es un gesto insólito que debe justipreciarse en todo lo que merece.*

*Trilce no teme a nada. Huye de las mutuales donde se juega al cacho, abre de par en par la imprenta, descerraja burocracias, entra en la casa de los profesores y les quita sus anteojos, reparte libros, cruza el río, distribuye tareas a los holgazanes y escribe poemas:*

*con celeste voz y con zapatos húmedos.*

*Sólo conocemos lo que vemos nacer, dijo Vico y repitió Ortega.*

*Hemos visto nacer a Trilce y lo hemos visto crecer rompiendo todos los récords biológicos.*

Ya en la década de los setenta apareció en la ciudad un escritor conocido y prestigioso, Luis Oyarzún. Venía de ejercer como agregado cultural de Chile en Nueva York y en la Universidad fungiría como profesor de filosofía y estética, también como Director de Extensión Cultural de la Universidad Austral. A poco de conocernos, Oyarzún solicitó su ingreso al Grupo Trilce. Uno de los últimos recuerdos del Trilce grupal me instala en un automóvil de la universidad, apretujados en su interior Luis Oyarzún, Enrique Valdés, posiblemente Federico Schopf y yo mismo. Vamos tal vez a La Unión, o a Río Negro o a Lanco. Allí leeremos ante un público heterogéneo, escéptico, aburrido, indolente pero respetuoso, y de pronto cautivado por la presencia, el tono y la palabra de ese caballero mayor, de cabello blanco peinado descuidadamente, el más joven de todos, dirigiéndose a la sorprendida audiencia con un lenguaje de exquisita cortesía y comprensión. Luis fue nuestro último compañero en Valdivia.



Con él organizamos el Encuentro Ocho Años de Trilce y de Luis surgió la iniciativa de una Exposición de Escritores Pintores, donde participó el mismo Oyarzún, Enrique Lihn, Walter Hoefler, entre otros.

Ese año de 1972 convocamos al Primer Concurso Nacional de Poesía Trilce. El jurado (Enrique Lihn, Grínor Rojo, Waldo Rojas, Luis Oyarzún y quien escribe estas notas), concedió el premio al poeta Manuel Silva Acevedo, con su fino y poderoso libro *Lobos y Ovejas*, que debía publicarse en el curso de 1973. No se pudo. Es una de las tareas pendientes de Trilce. Otra tarea pendiente es el Encuentro de Escritores Cocineros, que al momento del golpe cívico-militar estaba en plena gestación. La idea era instalar el encuentro en un lugar rural, provisto de cocina a leña. Cada autor-cocinero presentaría una propuesta de trabajo total: desde el aperitivo al bajativo. Consumido el condumio un foro riguroso discutiría y evaluaría lo comido y lo bebido. Recuerdo que Grínor Rojo empezó un rápido curso de cocina con la notable maestra Valentina Vega. El quería estar sin falta presente

en ese encuentro. Muchos amigos escritores rumanos y españoles, con quienes compartí más tarde la idea, reaccionaron con impresionante entusiasmo. Es otra de nuestras tareas pendientes.

Ya lo dijimos: Trilce nace en 1964.

“De aquel tiempo que precedió a los orígenes de Trilce puede decirse todo, menos que fuera una época tranquila”, escribe Luis Bocaz en un trabajo dedicado a los primeros años del Grupo. Y continúa: “Cuando se tienen dieciocho o veinte años y una mañana uno se despierta con la noticia que la guerra termonuclear puede estallar en el Caribe y que puede destruir el sueño de aquellos jóvenes ya mitológicos y aniquilar de paso a la humanidad —estamos en octubre de 1962— uno tiene el derecho de preguntarse por el sentido de muchas cosas. Entre otras de la poesía. Y también se tiene el derecho de desayunar, en las mañanas, con sospechas fundadas acerca de la sociedad”.

En ese marco político mayor: la Revolución Cubana y otros movimientos de liberación en Perú, Centroamérica, Bolivia;

una izquierda fuerte y abarcadora en Chile, la Reforma Universitaria que se desencadenaría con fuerza en 1967 en nuestro país, es que surge a la vida cultural chilena el Grupo Trilce. Pero detengámonos por ahora en los límites más íntimos de esos tiempos, el de las almas y callejuelas valdivianas.

Un profesor recién llegado a la Universidad Austral escribió en el dintel de su casa, con grandes y provocadores caracteres: Valdivia vive en 1950.

Valdivia era una ciudad apacible, tal vez demasiado apacible. Aunque nosotros, jóvenes y derrochadores de vida, esperanza y ansiedades, pensábamos que ocurrían muchas, muchas cosas. Claro, en mi caso se entiende: yo venía de Nueva Imperial, un pueblito soñoliento de no más de 20.000 habitantes.

La creación de Trilce no pasó inadvertida. Provocó, incluso, suspicacias, sospechas de alto vuelo. Nadie, o muy pocos, entendía esto de *Trilce*, una palabra extraña, misteriosa, y, para algunos, peligrosa. Corrió la voz que se trataba de una organización anarquista, de oscuras maquinaciones y sostenida desde el

extranjero. Corrieron muchas voces. La opción sostenida durante más tiempo fue que Trilce era la contraseña de una secta internacional de turbios fines y la palabra el santo y seña para abrir oscuras y poderosas puertas en cualquier lugar del mundo. Precisamente en esos días arribó a Valdivia una delegación de cineastas de italianos, de Cinecitta, y por alguna razón compartieron con nosotros algunas veladas. Esto acrecentó fuertemente las sospechas. Según los comentarios, bastaba llegar a una ciudad (Buenos Aires, Londres, Bruselas, Copenhague, Los Ángeles, por nombrar algunas) y, pronunciando quedamente la palabra Trilce, se abrían rápidamente las puertas de una organización fastuosa y temible.

También, y todavía, me llegan invitaciones que proceden de universidades u oficinas oficiales de cultura que me otorgan un título no subestimable: Omar Lara. Director de Tricel, el máximo tribunal electoral chileno.

Al margen de insinuaciones, sospechas o reproches, el Grupo Trilce organizó, en abril

de 1965, el Primer Encuentro de la Joven Poesía Chilena. “Insólitamente”, el Encuentro estuvo dedicado a saludar y revisar la obra de los poetas de la generación inmediatamente anterior, la que se ha dado en llamar “de los 50”.

Invitamos a Enrique Lihn, Miguel Arteche, Efraín Barquero, Jorge Teillier, Armando Uribe Arce, Alberto Rubio y David Rosenmann-Taub. Estos dos últimos prácticamente arrebatados a las sombras y a un olvido prematuro e injusto. De David Rosenmann incluso se dudaba de su existencia y muchos sostenían que se trataba de un heterónimo de Armando Uribe Arce. Hoy Rosenmann es un poeta de indudable vigencia y jerarquía y desde Nueva York, donde reside, despliega una intensa actividad creativa y comunicacional. Uribe Arce, por su parte, proclama a los cuatro vientos y desde hace tiempo que se trata del mejor poeta en lengua española de las últimas décadas.

Ese primer encuentro fue, entonces, una muestra de respetuoso saludo y reconocimiento, también una acción de rescate y una apuesta por la ética y la

estética de lo que siempre he dado en llamar la tradición en la poesía chilena.

El esquema del encuentro fue así: siete poetas invitados y siete críticos que oficiaron de presentadores, lectura de poemas inéditos y discusión posterior. Entre los críticos o presentadores figuraron Luis Bocaz, Jaime Concha, Alfonso Calderón, Jaime Giordano, Floridor Pérez, Armando Uribe (en doble función) y Hugo Montes.

Como poetas testimoniales de la llamada generación del 38 fueron invitados los poetas Braulio Arenas y Gonzalo Rojas. Y entre los jóvenes, coetáneos del Grupo Trilce, además de éstos llegaron a Valdivia los poetas Hernán Lavín Cerda, Waldo Rojas, Jaime Quezada, Oliver Welden, Alicia Galaz, entre otros muchos.

En la *Bienvenida a los poetas* pronunciada por el eminente ensayista y catedrático Félix Martínez Bonatti, a la sazón Rector de la Universidad Austral, le escuchamos:

*Lo que en este silencio oiremos  
decir a los poetas no puede ser  
anticipado  
por nadie. Tampoco por ellos.*

*Ellos son los que tienen el sentido más agudo. Desde la alquimia subterránea de nuestra existencia, en la que se confunden la naturaleza, los tiempos, los sueños, los azares, escuchan los poetas las remotas mutaciones de la vida. Y las dicen, sin embargo, nombrando cosas de todos los días, usando las formas de antiguas quejas. Porque lo insondable mismo, claro está, no aflora sino que sólo resuena en las palabras y cosas del canto del poeta.*

El libro *Poesía Chilena 1960-1965*, aparecido bajo el sello Ediciones Trilce, recogió los trabajos leídos y comentados en esa ocasión.

El Segundo Encuentro de la Joven Poesía Chilena se celebró en 1967. Esta vez los invitados centrales fueron los poetas de la generación de los 60, o promoción emergente o grupo de grupos o generación de Trilce, como se le llamó indistintamente. Y más tarde Generación de la Diáspora o Generación Diezmada. Cada poeta invitado debía leer, además de su poesía inédita una autopresentación o

Poética personal. Participaron esta vez: Gonzalo Millán, Jaime Quezada, Floridor Pérez, Luis Antonio Faúndez, Ronald Kay, Hernán Lavín Cerda, Waldo Rojas, Oscar Hahn (que al final no pudo viajar) y los dueños de casa Carlos Cortínez, Enrique Valdés, Federico Schopf y Omar Lara. Como moderador general y director de debates fue invitado el crítico Luis Bo-  
caz.

El N° 13 de la *Revista Trilce* recogió los trabajos de ese Encuentro. Lamentablemente se dispersaron los apuntes que contenían los intensos y a veces apasionados e implacables diálogos y debates que allí se originaron.

Dijimos entonces en las palabras prologales:

*La última promoción de poetas chilenos se reunió en Valdivia en abril de 1967, convocada por Trilce al 2do Encuentro Nacional de la Poesía Joven. En el primero de estos Encuentros, realizado también en Valdivia, en 1965, habíamos centrado nuestra atención en la obra de los poetas de la generación del 50. En esa ocasión escogimos los siete más*

representativos, escuchamos sus versos más recientes y analizamos su obra conocida. La antología "Poesía Chilena: 1960-1965" recogió tales textos. En esa época nuevos nombres se insinuaban. El volumen citado reveló, secundariamente, sus voces, muchas de ellas inéditas. Hoy, la promoción de 1965 ha crecido, por lo menos en años de actividad y está, en consecuencia, mejor perfilada. Sería prematuro, sin embargo, entre poetas que no entregan aun su obra definitiva, seleccionar a los mejores. No es imposible que entre los llamados de esa hora no se encuentren los escogidos de mañana. No importa. En el interior de cada lector se verifican las rectificaciones finales. No certificamos a nadie. Invitamos, simplemente, a Luis Antonio Faúndez, Óscar Hahn, Ronald Kay, Hernán Lavín Cerda, Gonzalo Millán, Floridor Pérez, Jaime Quezada y Waldo Rojas. Ellos y nosotros, los de TRILCE Carlos Cortínez, Omar Lara, Federico Schopf y Enrique Valdés) durante tres días de diálogo inmisericorde, moderados —o, mejor, estimulados— por Luis Bocaz, leímos nuestros versos y pretendimos explicar —y explicamos—

nuestra relación con la poesía.

En 1972 celebramos los 8 años de Trilce. Hubo, además de poesía, música (Américo Giusti había formado el Cuarteto de Cuerdas Trilce) y, como ya lo señalamos en párrafos anteriores, una Exposición de Poetas Pintores, comandados por Luis Oyarzún. Hubo también inquietud por la peligrosa atmósfera de amenazas y violencia, intromisiones y advertencias turbias que se insinuaban en el país. No éramos ajenos a esa realidad, de ninguna manera.

Vino lo que vino. El golpe de Estado de 1973 nos dispersó, nos exilió, nos torturó, nos aseasinó. Nos cambiaron el país.

Hasta ahí llegó el Grupo Trilce, otro de los asesinados ese día. Pero si esa fecha fatídica marca el fin de este proyecto que había nacido el 25 de marzo de 1964, la idea de Trilce no desapareció. Con Juan Armando Epple construimos desde las sombras y el desconocimiento momentáneo del destino de muchos, la primera Antología de poesía chilena post golpe: *Chile, poesía de exilio y resistencia*, que se publicó en Bucarest, Barcelona, Moscú y Belgrado.

En París, con la inspiración de Patricia Jerez y Luis Bocaz, se formó la Agrupación Cultural Trilce que, entre otras actividades, convocó a una sesión de música, pintura, fotografía y baile bajo el lema *Los poetas y pintores cantan y celebran a la revista Trilce*, en el célebre y prestigioso Trottoir de Buenos Aires. Convocamos a una velada de homenaje a Julio Cortázar, muy cercano a varios miembros de la Asociación, presentamos varios libros que nacían ya del sello Ediciones Literatura Americana (LAR), entre ellos *Cantores que reflexionan* del entrañable Osvaldo Gitano Rodríguez.

Volviendo a la jornada *Los poetas y pintores celebran a la revista Trilce*, digamos sin falta que los héroes de esa fiesta fueron el ya citado Gitano Rodríguez, Luis Bocaz (eximio cantor de tangos y compositor), Irene Domínguez, Armando Cisternas (el prestigioso científico presentó una exposición de fotografías).

Entretanto la revista estaba siendo editada en Madrid. Uno

de los números de Trilce (hecho *a mano* por la poeta Patricia Jerez) recogió una lectura de saludo a la revista realizada en el Centro de Altos Estudios Latinoamericanos de la Universidad de París –Sorbona– el 15 de noviembre de 1982. Estuvieron allí Juan Gelman, Jorge Enrique Adoum, Roberto Armijo, Juan Octavio Prenz, Osvaldo Gitano Rodríguez, Waldo Rojas, Patricia Jerez, Orlando Jimeno-Grendi, Omar Lara, Galo Luvecce, Gustavo “Grillo” Mujica, Felipe Tupper.

Y Luis Bocaz, que habló de Trilce y presentó a los poetas.

Colaboramos, organizamos, apoyamos decenas de encuentros, lecturas, publicaciones, acciones de solidaridad. Entre ellos los emblemáticos Encuentros de Rotterdam, bajo la batuta de Hugo Bascañán.

Desde 1984 el director que suscribe y los proyectos trilceanos alientan en Concepción. Pero ésta, por cierto, es otra historia.

Valdivia-Concepción 2009.



## Quimantú para todos: Nicomedes Guzmán, *La sangre y la esperanza*

Por RAMÓN DÍAZ ETEROVIC

Como ocurrió con muchos adolescentes a lo largo del país, mi acercamiento al quehacer político nació bajo la inspiración de Salvador Allende y su triunfo en las elecciones presidenciales de 1970. Su ideario y el de la Unidad Popular fue el imán que nos atrajo hacia el proyecto de hacer de Chile un país más justo y solidario, de avanzar de un modo inédito en la construcción del socialismo, de cambiar una sociedad plagada de desigualdades. El pensamiento de Allende instaba a sumar la rebeldía juvenil a los cambios que era necesario generar, y en sus palabras, como las dichas al iniciar su gobierno, había un llamado motivador: “Miles y miles de jóvenes reclamaron un lugar en la lucha social. Ya lo tienen. Ha llegado el momento de que todos los jóvenes se incorporen (...). Sigán los

mejores ejemplos. Los de aquellos que lo dejan todo por construir un futuro mejor”.

El gobierno de Salvador Allende llegó al poder con un programa de trabajo en el que la cultura, en todas sus manifestaciones, tenía un rol destacado tanto en lo que se refería al apoyo a la creación, como a la difusión de los productos culturales en públicos que nunca o muy pocas veces había gozado de éstos. En el ámbito de la literatura, y específicamente en lo que se refiere a su difusión, se planteó la creación de una editorial nacional que pondría las obras de los autores chilenos y universales en las mesas de todas las casas, fábricas y colegios del país. A modo de ejemplo, en la presentación de la colección “Quimantú para todos” se decía: “esta colección nace dirigida a

satisfacer una amplia necesidad cultural: la de ofrecer lo mejor de la literatura chilena, latinoamericana y universal de todas las épocas a precios al alcance de nuestro pueblo, abriéndole así una ancha ventana hacia la vida”.

La editorial Quimantú fue una de las iniciativas que contribuyeron a generar la efervescencia cultural que caracterizó a la Unidad Popular. Chile estaba en la mirada del mundo y era un país culturalmente activo, bullente, donde las expresiones artísticas se desarrollaban en libertad y estaban al alcance de la gente. Veíamos lo mejor del cine mundial, nos visitaban escritores de la talla de Julio Cortázar y Ernesto Cardenal, celebrábamos a Pablo Neruda, nuestro segundo Premio Nobel de Literatura después que lo obtuviera Gabriela Mistral, Roberto Matta pintaba murales en el Río Mapocho con la Brigada Ramona Parra, leíamos revistas juveniles como “Onda”, y muchos por primera vez escucharon un concierto de música clásica o vieron una obra de teatro. En ese clima, y siendo un adolescente que vivía en la austral ciudad de Punta Arenas vi llegar a los quioscos el primer libro de una colección que atraparía

mi atención durante los dos años siguientes y me llevaría a leer a autores como Gabriela Mistral, B. Traven, Thomas Mann, Manuel Rojas, Alberto Romero, Alberto Blest Gana, Carlos Droguett, Nicolás Guillén, José Miguel Varas, Nicolás Gogol, Pablo Neruda, entre tantos otros. La colección se llamaba “Quimantú para todos” y su primer título era, ni más ni menos, que “La sangre y la esperanza” novela de Nicomedes Guzmán (1914), uno de los miembros más destacados de la llamada “Generación del 38”. La novela de Guzmán es un hito en la narrativa social chilena y sin duda fue acertada su elección en la medida que reflejaba con especial acierto y emoción la realidad social que se pretendía cambiar. La primera edición de “La sangre y la esperanza” es de 1943, y su publicación instaló en el imaginario de nuestra literatura el ambiente de los conventillos santiaguinos y sus habitantes, en su mayoría campesinos o mineros emigrados a la capital en busca de un mejor destino. Transcurre durante el gobierno de Arturo Alessandri Palma, y junto con mostrar las carencias del proletariado de la época, la novela da cuenta de su organización en función de la defensa de algunos derechos básicos. A



través de sus páginas conocemos paisajes urbanos, como el del Barrio Yungay, que fue también lugar de residencia de Nicomedes Guzmán, y las luchas de sus vecinos; todo visto desde la perspectiva de un niño de ocho años, Enrique Quilodrán, que de la manera más cruda va conociendo y contando la vida de sus padres y sus compañeros de luchas.

Nicomedes Guzmán fue un escritor de origen proletario, que junto con escribir ejerció una serie de otros oficios que le permitieron ganarse el pan, hasta su muerte, en 1964, un día después de cumplir sus cincuenta años. Fue un gran difusor de la narrativa chilena, en especial de los autores de su generación, a los que dio a conocer en el libro *Autorretrato de Chile*, suerte de recorrido por el paisaje y la vida de nuestro país, y la antología *Nuevos cuentistas chilenos* que presentó a autores de la llamada Generación del 38, como Andrés Sabella, Reinaldo Lomboy, Diego Muñoz y Francisco Coloane. Un libro fundamental para tener un panorama de una de las generaciones más fecunda de la literatura chilena, que tuvo el gran mérito de indagar en la realidad social del país y

rescatar una serie de personajes populares que hasta entonces estaban prácticamente ausente en la narrativa nacional.

Sobre la obra de Nicomedes Guzmán se escribió mucho en su momento, y uno de los mejores acercamientos a ella lo hizo el poeta Mario Ferrero en su ensayo *Nicomedes Guzmán y la Generación del 38*, donde recoge episodios de la vida de Guzmán y hace un análisis de algunas de sus obras. Importante también para conocer aspectos de su vida es el libro *Lejano Oeste* del crítico literario Luis Sánchez Latorre, amigo y compañero de trabajo del autor de *Los hombres oscuros* y *La luz viene del mar*.

*La sangre y la esperanza* aborda el mundo popular, proletario, denunciando sus miserias, los atropellos cometidos en su contra, sus derrotas y momentáneas victorias, pero siempre con un mensaje esperanzador y liberatorio. La imagen que entrega Nicomedes Guzmán es la de un mundo trabajador y poblacional que ha aprendido la fuerza que conlleva su organización y que está dispuesto a levantar su voz y reclamo, a través de marchas, huelgas y otras acciones que desafían al poder de turno. Hoy

que buena parte de los chilenos demanda medidas que rompan con la desigualdad económica y que se otorgue una vida digna a millares de compatriotas desposeídos, *La sangre y la esperanza* adquiere una renovada actualidad, tanto por su innegable valor literario, como por el hecho de que sus personajes, tal vez con distintos ropajes y formas de expresión, no son muy distintos a los pobladores y trabajadores actuales, que pese a sus carencias desafían al poder del dinero con sus demandas y sueños.

Nicomedes Guzmán fue y es un autor leído. Las crónicas pe-

riodísticas dan cuenta que a sus funerales realizados el año 1964, estuvo presente un senador, candidato a la presidencia de la República. Un gesto que suponemos fue inspirado por los mismos sentimientos de amistad y admiración que tal vez animaron el diseño de una colección de libros que era parte del contenido del gobierno de ese senador que se llamaba Salvador Allende y que luego de seis años se había convertido en Presidente de la República, y que tenía como bandera los anhelos de un pueblo que había dejado su sangre en la lucha por sus derechos, y miraba hacia el futuro con legítima esperanza.

Acto cultural "El Pueblo tiene Arte con Allende" en el marco de la Campaña Presidencial. Parque Forestal, Santiago de Chile (1969). Fotografía: Luis Poirot. Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.





## La dama del perrito Antón Chéjov (1860-1904)

Por ALICIA SALINAS A.

Es un relato escrito por uno de los prosistas rusos más importantes de la literatura universal. Esta obra comprende un estilo expresivamente austero y la ausencia de una problemática compleja. Lo más destacable de esta breve obra, es que el autor no cuenta ninguna historia extraordinaria, lo que asombra y seduce de este relato, es la descripción y vida de dos personas comunes y corrientes, hombre y mujer, ambos de alguna u otra manera insatisfechos, que se encuentran y el amor que sienten, los transforma. El autor con delicada y sutil pluma, va detallando situaciones que apenas se divisan, no obstante, están presentes, como la pasión que sienten el uno por el otro.

Gurov y Ana Serguevna los protagonistas, comienzan una relación amorosa; él por diversión, ella por desolación y aburrimiento y ambos, acaban tristemente enamorados. Cada uno afronta la infidelidad de manera distinta. Los personajes son portadores de una existencia colmada de desconsuelos y de algunas alegrías. La atmósfera que los rodea es gris, desolada, en la que los protagonistas transitan sin mucho sentido y se pierden entre los parajes fríos y brumosos, actores que van tras ilusiones y sueños imposibles, olvidando lo cotidiano que los rodea. Antón Chéjov en este relato, muestra la sociedad rusa de la época, previa a la revolución de 1905, revelando magistralmente el hastío y la falta de comunicación que primaba en aquella época.



Primer plano de Salvador Allende de frente.  
Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.

## selección poética

### Ganadores Concurso de Poesía en Homenaje a Salvador Allende. Sociedad de Escritores de Chile

≈ **PRIMER LUGAR** ≈

ANALY BAHAMONDE ORTIZ

#### Dónde estás Salvador

##### I

Soy la antesala de un sistema decrepito  
un trampolín de sesgos y monotonías  
sube baja/hace rehace  
Hilos de oro danzan en el crepúsculo  
buscan huellas hasta el río de los poetas  
con augurios de noche oscura  
Saberes se buscan entre tiritas de papel  
caminan en tiempos de faroles  
y te veo en los juegos de pancitos minúsculos  
en esta mesa redonda de alianza  
de isla  
de ciudad perdida.

##### II

Guardo en este sitio conocido como “Las dos caras de la Moneda”



una mujer momificada por la nieve eterna  
silencio a manos llenas de mi muerte  
Ahora los arqueólogos de la CNI  
buscan metáforas entre mis huesos  
el enigma de mi poema  
y ciega me pierdo por sus laberintos  
para buscar la huella primitiva de las grandes alamedas

### III

No hay puente que conduzca a los cantares  
Cantan su extinción la bauta/el tue tue  
Cantan a la izquierda los chucaos  
Su extinción de holocausto cantan  
La piedra aplaca todo el llanto  
y no sé si él o ella anuncian otro temporal  
Faisanes disfrazados de amistad sobreviven en los fiordos  
australes  
Avalancha de piedras arrastran sus plumas  
Retornan al mar las águilas sin su presa  
como drones buscando la mano de Dios  
Y el espanto se queda en los subterráneos de la conciencia.

### IV

Hay un país distinto en alguna parte  
sin maldad ni criminales/sin guerras ni utopías/sin egos ni  
narcisismos  
donde volvamos a escuchar los vientos que habitan las  
entradas  
y abracen las espinas enraizadas en la memoria  
Sí. Sí hay un país distinto en alguna parte  
donde podamos sentarnos a conversar de otras soledades  
y en pequeños pañuelos de papel sequemos al viento las  
lágrimas del mundo

guardadas en las nieves eternas que se pierden en la extensa cordillera

## V

Nuevamente el otoño nos venda los ojos  
La tv da Isla Paraíso para entretener al pueblo  
mientras los políticos juegan al escondido  
A quién le importan los concursos de poesía?  
los vertederos de la oscuridad?  
La basura rondando nuestra esperanza?  
Las transnacionales regalando pan de pascua?  
Las drogas y las tarjetas de crédito al por mayor cerca de los colegios?  
la eliminación de Historia y Filosofía en el plan de embrutecer la educación pública? Cristianos y no cristianos que siga la función de este circo interminable  
Mientras me sigo preguntando dónde estás Salvador.

\* \* \* \*

## ≈ SEGUNDO LUGAR ≈

BERNARDO JAVIER COLIPAN FILGUEIRA

### Sentado bajo un cerezo mi abuelo escribe

Mi abuelo pasa todo el día sentado bajo un cerezo.  
Observa un punto que se abre sólo en su conciencia.  
Se entretiene observando a una hormiga que corre perseguida por otra.  
Siempre somos cuatro con mi abuelo.



Él con su corazón y yo con el mío.  
Por las tardes cierra los ojos para escuchar la respiración del  
bosque.  
Coge una mariposa y con el polvo de sus alas  
traza una raya en la tarde, que parte el silencio en dos.  
Luego, chupa un lápiz rojo de carpintero, toma un trozo de  
papel y escribe:  
“Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la  
lealtad al pueblo”

\* \* \* \*

### ≈ **TERCER LUGAR** ≈

RAÚL IGNACIO DIAZ BURGOS

### Como les iba diciendo

Una estrella de manos sucias se alza en una bandera  
un niño como canción compone esperanza en su risa  
una madre mueve la olla a dos manos  
porque hoy los porotos alcanzan para todos.

El pueblo avanza por Alameda  
construye un castillo de arte donde se vea  
hoy los poemas son gratis  
y vienen en marraquetas.

Hay leche, hay colores, hay libros  
hay una mano que se estrecha  
hay abrazo



estas tú  
está tu guitarra

Mi amigo, compañero  
qué lindo es vivir  
qué bello es sentirse persona y ser pueblo a la vez  
qué lindo es ser manos trabajadoras de aquello que creemos.

Crear y crear hoy son lo mismo  
universitario y obrero son lo mismo  
la pala y la guitarra tocan la misma canción:  
dignidad en el corazón

El presidente de tierra y bigotes  
camina a la par del sueño  
la voz de todos cabe en su voz  
el cobre es de Chile, y Chile para los chilenos.

El canto, hay un canto que enarbola las calles  
hay banderas, hay amor hay sueños  
hay alegría  
sentido y razón

Hay gente en las calles  
estamos tú y yo juntos bailando  
estamos siendo quienes somos  
estamos siendo libremente quienes somos

Por primera vez nos sentimos chilenos  
por primera vez somos libres  
por primera vez, para este amanecer.

\* \* \* \*



## ≈ MENCIONES HONROSAS ≈

VALERIA OLIVARES ALCAYAGA

### Cómo debo recordarte

Dime cómo debo recordarte,  
si soy el resultado de dos generaciones más.  
Dime a quién debo creer,  
si los que creen en ti, gritan pero no los escuchan,  
y los que no creen en ti, son los que más se escuchan, pero  
no hacen nada.  
¿Por qué los que no creen en ti quieren olvidarte?  
Sabes, tu alma es tu gobierno,  
y éste, las cenizas de mi aire,  
un aire de esperanza para este corazón joven,  
que ya no quiere pagar para poder latir.  
Yo no vivía en tu mundo,  
pero yo te puedo contar un poco del mío.  
Aquí el niño de la tierra quiere brillar de la misma manera  
que el niño de la cordillera, pero la cordillera  
de hoy es tan alta,  
que esos niños solo podrán mirar el sol.  
“Que echen cemento sobre la tierra”,  
esa fue la orden de arriba.  
Aquí el parrón viejo quiere envejecer  
pero la industria lo sacude,  
él llora con la lluvia para que nadie piense que es débil,  
porque si deja de ser fuerte  
¿de que va a vivir?  
“Ya no queda agua para los parrones viejos, que se sequen”,  
esa fue la orden de arriba.  
La paloma de la plaza  
quizás en tus tiempos fue cuidada,

por los niños del parque,  
por las personas que caminaban,  
Hoy en día, porque son muchas, dejaron de ser palomas,  
ahora son una plaga,  
¿por qué cuando es un animal lo cuidamos,  
pero cuando estos se multiplican lo matamos?  
“Que maten a todas las palomas”, todos pensamos que esa  
sería la orden.  
Pero no, porque cuando somos muchos, para los pocos somos  
palomas,  
y esos pocos,  
“por el derecho animal” no nos pueden matar.  
A unas les sacaron las alas,  
las palomas pobres;  
y a otras les sacaron las plumas,  
las palomas medias.  
Ahora cuéntame, cómo debería recordarte,  
¿en tus tiempos el niño de la tierra brilló,  
el parrón viejo descansó,  
la paloma pudo volar?

\* \* \* \*

NELSON MARCELO ARREDONDO POZO

## **Yo no voy a renunciar**

*Salvador Allende Gossens*

Laicos, marxistas y cristianos  
a punta de palos  
contra los mercaderes en el templo  
que es la mina, negociando la tierra



el surco, los microbuses  
trenes, los días en todos los valles.

Estudiantes, pobladores, madres, mujeres  
tejiendo, escribiendo el programa  
desde lo íntimo y silencioso  
de cada casa, de cada aula.  
Caminando sin claudicar, florece  
en la era de las metralas  
enjuagando, cerniendo esa harina  
de la sangre proletaria,  
blanco quintal, que asoma allende las fábricas  
cobijado en mar, cordilleras, la paz.

Metal, los rieles, cuerpo de leche y pan,  
hospitales, escuelas  
cuando habla la dignidad

avanza la esperanza amigo  
arando el suelo, mi abuelo la labranza  
es ahora las palabras de continente nuevo.  
La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

\* \* \* \*

CARLA ANDREA ZAPATA ZAPATA

## Tributo al hombre del continente

(A Salvador Allende G.)

Una mariposa cruza  
los vientos inmortales de la historia.



Es tiempo de nuevos cantos.  
Chile abre sus ojos  
y vuelve a nacer la esperanza  
sobre el cuerpo nevado de la Cordillera de los Andes  
y el llanto silencioso de los árboles milenarios.  
El hombre nuevo avanza  
por todos los costados de las calles.  
Se escucha la voz de las banderas,  
los pañuelos agitándose...  
Los estudiantes entonan baladas de lucha.  
Son cincuenta años de memoria  
dibujados en los torsos desnudos  
y las manos empuñadas de los trabajadores.  
Se escucha la voz de los tambores.  
Aparece ladrando el negro “matapacos”.  
Son cincuenta años,  
en las danzas de los pechos  
y rostros encapuchados de las mujeres.  
Entonces, parece que el presente  
sólo fuera una página en blanco,  
el lugar donde crece el pan para el hambriento.  
La leche derramada en la boca de todos los niños del mundo.  
Sólo un sueño de cobre y salitre  
donde el agua es de todos los hombres  
y el viejo pescador descansa para siempre,  
levantando su red, en la abundancia del mar.  
Son cincuenta años,  
en la resurrección del poder popular ...  
Y el hombre del continente vive  
cuando el continente ha muerto,  
resistiendo a su brutal destino, sin salvación  
con un fusil vacío entre los dedos.  
Y permanece junto a su pueblo,  
tendido bajo la tormenta  
para sembrar la paz en la tierra



durante el oscuro y largo naufragio de la patria.  
Y en sus últimas horas, un **día de primavera**,  
entre una lluvia de bombas y disparos  
se queda dormido sobre sus palabras.  
Será recordado, luego,  
por mirar en las nubes, la bella flor de la libertad.

\* \* \* \*

DELIA BEATRIZ VILLAR

### **Para Allende, ¡honor y gloria!**

En junio nació un chileno  
que es de muchos, referente,  
lo recuerda mucha gente  
por ser honesto y por bueno.  
A mi vida no es ajeno,  
lo conocí en Argentina,  
en mi corazón germina  
la semilla que ha plantado.  
La de un pueblo liberado  
de la codicia mezquina.

Yo le canto a sus valores,  
a la humildad consecuente,  
fue de Chile, Presidente,  
y la Historia le hará honores.  
Injusticias y dolores  
en su país no quería,  
por eso es que defendía

al obrero, al campesino.  
Lo derrocó un asesino,  
como el que gobierna hoy día.

Él fue un revolucionario  
que creyó en un hombre nuevo,  
en mi corazón lo llevo  
a este doctor visionario.  
Quien se crea solidario,  
respetará su memoria,  
para Allende, ¡honor y gloria!  
Abrimos por ti Alamedas,  
en los humildes te quedas,  
en tu nombre, habrá victoria.

\* \* \* \*

SEBASTIÁN IGNACIO ALARCÓN CHÁVEZ

### **Breve información a un Viejo compañero**

¡Aún estás acá!  
Entre los sombreados márgenes  
De tierras moribundas;  
En los pliegues,  
Erosionados de esfuerzo,  
De la infinita vejez;  
En la enrojecida juventud  
Que, en el fresco decenio,  
Intransigente a la injusticia,  
Ha hecho volver la nación.



Y se te escucha  
En los salones primeros  
De la niñez.  
Y resuena tu voz,  
Con la densidad del cobre,  
Descorriendo cortinas,  
Saltando puertas  
En aulas apagadas  
De la historia.  
Y encumbra redes,  
en el cielo angosto,  
Y prende fuego  
en el mar batiente,  
Mientras yo te hablo  
Desde la lejanía  
De la fría democracia  
Vendida  
A treinta monedas de dólar.  
Aquí,  
En esta nación  
Tres veces independizada,  
Vibra tu voz  
De trueno  
Porque queda vida,  
  
Porque medio litro,  
Viejo compañero,  
De sangre queda.





# UNIDAD POPULAR

Dossier





Salvador Allende ingresando al Estadio Nacional en auto luego del triunfo en las elecciones presidenciales (1970).  
Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.





Salvador Allende en auto descapotado con banda presidencial y bandera en la mano, el día de la asunción a la presidencia (1970).  
Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.





Salvador Allende en la inauguración del edificio UNCTAD III en Santiago. Junto a él Felipe Herrera, presidente del BID (1972).  
Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.





Jóvenes en una marcha llevando carteles de propaganda de Salvador Allende.  
Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.



Salvador Allende rodeado de adeptos, hombres, mujeres y niños con carteles de propaganda.  
Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.





Salvador Allende con megáfono en la mano y rodeado de obreros y adeptos.  
Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.



Salvador Allende rodeado de Comité de Campesinos Allendistas de Olivar Bajo en concentración política.  
Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.



Salvador Allende rodeado de adeptos, saludando de mano a un niño.  
Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.



Salvador Allende caminando rodeado del GAP y adeptos. A espaldas del presidente se ve Gonzalo Leyton, Hernán Medina Poblete y Danilo Albam. Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.



Salvador Allende cantando junto a Quilapayún, atrás se aprecia a José Tohá. (1970). Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.



Salvador Allende en concentración política junto a obreros.  
Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.



Salvador Allende saludando rodeado de niños.  
Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.



Salvador Allende saludando a mujer mapuche.  
Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.



# araucaria

de Chile

Nº 49 - 2020



